

EL LIBRO DE
LA INTERPRETACIÓN
DE LOS
Sueños
(KITÂB TAFSÎR AL-AHLÂM)

كتاب تفسير الاحلام

"Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos <http://www.cedro.org>)"

Título original: KITÂB TAFSÎR AL-AHLÂM كتاب تفسير الاحلام

Traducido por Andrés Guijarro

Diseño de portada: Editorial Sirio, S.A.

© de la presente edición

EDITORIAL SIRIO, S.A.

C/ Panaderos, 14

29005-Málaga

España

EDITORIAL SIRIO

Nirvana Libros S.A. de C.V.

3ª Cerrada de Minas, 501

Bodega nº 8 , Col. Arvide

Del.: Alvaro Obregón

México D.F., 01280

ED. SIRIO ARGENTINA

C/ Paracas 59

1275- Capital Federal

Buenos Aires

(Argentina)

www.editorialsirio.com

E-Mail: sirio@editorialsirio.com

I.S.B.N.: 978-84-7808-590-3

Depósito Legal: B-29.450-2008

Impreso en los talleres gráficos de Romanya/Valls

Verdaguer 1, 08786-Capellades (Barcelona)

Printed in Spain

MUHAMMAD IBN SÍRÍN

EL LIBRO DE
LA INTERPRETACIÓN
DE LOS
Sueños

(KITÂB TAFSÍR AL-AHLÂM)

كتاب تفسير الاحلام

editorial **S**irio, s.a.

INTRODUCCIÓN

Soñar constituye una experiencia fundamental de la conciencia humana que parece haber fascinado a nuestros antepasados desde los tiempos más remotos. El cuerpo reposa inmóvil, y, de pronto, surge otro tipo de conciencia. La persona ve, entiende, siente alegría o temor, sin que todo esto deje huellas en el mundo exterior. Esas experiencias oníricas ¿no resultan, de alguna manera, un encuentro con un mundo sobrenatural?

En las sociedades arcaicas, el sueño era el medio privilegiado para mantener relaciones con lo sobrenatural: conocer los hechos ocultos, presentes o futuros, mantener el contacto con el mundo de los muertos, etc.

El mundo de los sueños y su interpretación han provocado la curiosidad de todas las sociedades sin excepción, incluida la nuestra, en la que ha desaparecido, de forma general, el sentido de lo sagrado. Evidentemente, la sociedad islámica no ha sido una excepción, y los sueños han constituido y constituyen

en esta tradición uno de los elementos de los que el musulmán se sirve para actuar en el mundo.

Antes de nada, creemos necesarias unas breves precisiones terminológicas.

En lo que respecta al sueño, la tradición islámica diferencia entre tres estados: la somnolencia –expresada por la raíz *wsn*–, el adormilamiento o sopor –expresado por la raíz *n's*–, (estos dos estados indican una pérdida de vigilancia, debida especialmente a la relajación de la mirada, de la vista, etc.) y el sueño profundo –expresado por la raíz *nwm*–, que se produce cuando el sopor (*na's*) desciende de la cabeza y llega al corazón. La relación entre los tres términos está formulada de la forma siguiente en el diccionario medieval de referencia *Lisân al-'arab* (*La lengua de los árabes*), de Ibn Mansûr: «La somnolencia (*wsn*) es un sopor (*n's*) sin ser verdaderamente el sueño (*nwm*)». Por otra parte, *manâm* –un término derivado de la raíz *nwm*– designa el sueño profundo, o también un sueño percibido en este estado. En el islam, las visiones en el estado de vigilia son consideradas igualmente como visiones asimilables a sueños.

El Corán nos habla del sueño como de un beneficio y un signo divino: «Entre los signos [de Dios] está vuestro sueño [*manâm*] durante la noche y el día, y vuestra búsqueda de sus beneficios; hay en ello un signo para gentes que escuchan» (Corán xxx, 23). La diferencia entre el estado de vigilia y el de sopor es la relajación de la vista. La visión ocular no puede darse más que en el estado de vigilia, mientras que la del sueño se produce generalmente en una fase de sueño profundo; entre ambos se sitúa el momento estéril del adormecimiento. El Corán nos sugiere que el sueño, a diferencia del sopor, corresponde a otra forma del estado de vigilia; requiere una movilización de ciertas facultades que no puede producirse

en el estado intermedio de la somnolencia. El ser humano oscila continuamente entre estos dos estados que son la conciencia despierta y la conciencia soñadora. El estado de vigilia permanente es una cualidad estrictamente divina, según un célebre versículo del Corán: «¡Dios, no hay más divinidad que ÉL, el Viviente, el Subsistente! No conoce la somnolencia (*sina*) ni el sueño (*nawm*). A él pertenece todo lo que hay en los Cielos y sobre la Tierra...» (Corán II, 255). Esto queda confirmado por un *hadîz* (dicho atribuido al Profeta, recogido en algunas de las compilaciones tradicionales): «Dios no duerme, no conviene que duerma». André Miquel ha analizado con pertinencia cómo los datos coránicos sobre el sueño sitúan a los humanos en el lugar preciso respecto a Dios y al resto del universo: «El sueño, cuando salimos de él, rememora aquel lugar de donde venimos: la nada original de la especie o la nada de donde ha salido cada uno de nosotros. [...] Cosmogonía y escatología, particulares o colectivas, están así marcadas en cada uno de nosotros, como individuo y representante de la especie».¹

La palabra *sueño* o *ensoñación* se expresa por medio de diversos términos. Hemos mencionado el de *manâm*. Los otros términos más frecuentes son:

- *Ru'yâ*, derivado de la raíz *r'y*, que designa el acto de ver. A diferencia de *manâm* –sueño en el estado de sueño profundo–, la *ru'yâ* puede designar una visión en el estado de vigilia igualmente. *R'y* es una raíz compleja y muy polisémica. Se refiere en primer lugar a la actividad visual, pero está relacionada también con la actividad del espíritu, y alude a la idea de pensar, de

1. Cf. Miquel, André, «Pour une relecture du Coran: autour de la racine nwm», *Studia Islamica*, XLVIII, 1978.

considerar, de estimar. Así, el lingüista Ibn Sída escribe: «La visión (*ru'yâ*) es la mirada del ojo y del corazón», correspondiendo el corazón en primer lugar a la facultad intelectual. La relación de la raíz *r'y* con la visión en sueños es estrecha. Con frecuencia, el verbo *ra'â*—derivado de *r'y*— se ha empleado sólo para significar «ver en sueños». Así, el faraón de Egipto, en la historia de José, dice: «He visto siete vacas gordas [...]» (Corán XII, 43), sin especificar «en sueños». El término consagrado por el uso tradicional en el islam para designar el «sueño sano» es *ru'yâ*: visión coherente, que da sentido y aporta un mensaje. Es diferente de *ru'ya*, con la *a* final breve, que designa la visión ocular corporal en estado de vigilia. El Apocalipsis de San Juan es traducido entre los árabes cristianos como «Libro de la *ru'yâ*». Sin embargo, esta distinción es general, puesto que el empleo preciso de estos dos términos no es totalmente firme.

- *Hulm*, derivado de la raíz *hlm*, es otra etimología compleja. Significa «crecer», «hincharse». *Hlm* ofrece bastantes significados, muchos de los cuales se refieren a la pubertad. De hecho, *hulm* (e igualmente *ihlâm*, de la misma raíz) designa sobre todo sueños de contenido sexual. En principio, no parece que el empleo de *hulm* haya diferido radicalmente del de *ru'yâ*; los lexicógrafos afirman que los dos términos podrían funcionar como sinónimos. Unido al vocablo *adghâth* («amontonamiento de desechos vegetales»), *hulm* designaba sueños incoherentes, caóticos, incluso nocivos. El mismo Corán era tratado de *adghâth ahlâm* por los escépticos. Los árabes de antes del islam establecían la separación entre sueños significativos y sueños absurdos. Esta tendencia

se ha visto claramente acentuada por la aplicación de estos términos en el contexto islámico. En efecto, a raíz de un *hadîz*, los musulmanes comenzaron a reservar el término *ru'ya* para designar el sueño «sano», mientras que *hulm* adquiriría connotaciones más peyorativas.

La interpretación del sueño es denominada *ta'bir*, de la raíz '*br*. Los lexicógrafos hacen remontar su sentido primitivo, que es el de «hacer atravesar», a la imagen de una barca que cruza un río de una orilla a otra. La raíz '*br* implica en efecto esta idea de traslación, no sólo en el sentido espacial del término, sino también de forma más abstracta: hacer pasar de lo visible al concepto, al sentido. De la misma raíz encontramos términos que significan «expresar», «reflexionar sobre». A veces, incluso, puede servir para expresar el fallecimiento: «estas gentes han atravesado», es decir, han fallecido.

Quedémonos, en resumen, con la idea de que el sueño no es percibido como un estado de inconsciencia, sino como una modalidad diferente del estado de vigilia. Y, repitémoslo, no existe una relación necesaria entre dormir y soñar. Los profetas y los místicos están perpetuamente despiertos, incluso durante su sueño; sus sueños son claros y constituyen verdaderos reencuentros con lo sobrenatural. Inversamente, los arrebatados, los locos de Dios, permanecen sumergidos en un estado onírico permanente, incluso cuando están despiertos. Por esa razón, en el islam, así como en el resto de las sociedades tradicionales, sus palabras son escuchadas atentamente, pues pueden proceder de mundos invisibles.

LOS SUEÑOS EN EL CORÁN

La fuente que con mayor fidelidad nos informa sobre las concepciones del sueño en el islam es el Corán mismo. Comenzaremos por poner de relieve las indicaciones proporcionadas por este texto sagrado sobre la naturaleza y la función espiritual de las experiencias oníricas. ¿A qué corresponde la concepción del sueño que se desprende de la lectura del Corán? Empecemos por un versículo de rico contenido: «Dios acoge las almas en la hora de su muerte; Él recibe también las que no mueren, en el momento de su sueño. Retiene también aquellas de los que han decidido la muerte y rechaza las otras hasta un momento fijado. Ciertamente hay signos allí para hombres que reflexionan» (Corán xxxix, 42). Este versículo aparece en un pasaje donde el Corán trata de convencer a los «descreídos», en concreto a aquellos que dudan que Dios se interese por el destino de los humanos, y que prefieren inclinarse hacia divinidades intermediarias más accesibles. El Corán responde que Dios es el único Señor de cada ser humano, tanto en el más allá como en esta existencia. El versículo sugiere toda una concepción de la entidad humana:

- Supone que existe un alma (*nafs*) en el cuerpo de cada hombre. Esta *nafs* no corresponde al alma vegetativa que anima los órganos del cuerpo, puesto que durante el sueño el cuerpo sigue vivo, mientras que esta alma lo abandona.
- Esta alma representa igualmente la parte consciente del ser humano, la que después de la muerte física permanecerá en el mundo intermedio, en el *barzakh*, en espera de la resurrección.
- El versículo implica la idea de que las almas de los durmientes se desprenden completamente de su cuerpo. Es

sobre esta convicción donde reposa la idea según la cual el sueño permite una percepción de los mundos espirituales mucho más clara y afinada que el estado de vigilia, en que el envoltorio corporal y las distracciones materiales desvían el alma de su dimensión interior.

- Supone que esas almas de los durmientes son recibidas junto a Dios, y no en otra parte. Eso excluye la existencia de sueños llamados propiamente «demoníacos». Pueden existir, en condiciones que examinaremos, sueños incoherentes, absurdos, etc. Pero nada puede desarrollarse fuera del eterno Decreto divino. Por otra parte, es Dios quien decide la vuelta de las almas a los cuerpos. La dimensión sagrada de la experiencia onírica está, pues, perfectamente establecida.

Al parecer, esta concepción del alma no era compartida por los árabes paganos de la época preislámica. El versículo en cuestión quizás extraía el argumento de una creencia común antigua, pero es posible que también –y más probablemente– marcase el punto de partida entre visiones más animistas del alma humana y la aportada en adelante por el monoteísmo coránico. Un segundo pasaje nos aclara esta noción más arcaica del sueño. La azora XXI, aleya quinta, refiere un debate entre los politeístas mequíes y el profeta Mahoma. Frente a la predicación de este último, los politeístas replicaron: «¡No son más que un montón de sueños; él mismo lo ha inventado. Es un poeta! Que nos proporcione un signo milagroso, como los [profetas] antiguos». El versículo es importante, pues nos informa sobre la noción de sueño entre los árabes antes del islam y contiene, en efecto, un triple ataque:

- 1) El Corán corresponde a un amontonamiento de sueños que no tienen sentido. El término empleado aquí (*adghâth ahlâm*) es peyorativo, como hemos visto. Pero en boca de los politeístas designa un mensaje opaco a sus propios espíritus. La misma expresión «montón de sueños» aparece igualmente en el relato de José. Angustiado por su doble sueño (unas vacas gordas y delgadas, y unas espigas), el faraón reclama el parecer de sus consejeros, que no consiguen encontrar su sentido y califican la visión de *adghâth ahlâm* (Corán XII, 44). Pues bien, la continuación del relato muestra que ese sentido existía, puesto que José ofreció su interpretación justa.
- 2) Mahoma se ha atribuido a sí mismo estas divagaciones. Esta segunda afirmación podría parecer que contradice la primera, porque, después de todo, el sueño es una experiencia involuntaria, pero reposa sobre la idea de una fuente extrapersonal del sueño.
- 3) Es un poeta, es decir, esta inspiración le ha sido proporcionada por un *jinn* («genio») según una concepción corriente en la época para explicar la creación poética. El versículo tercero de la misma azora lleva la acusación de brujería realizada en contra de Mahoma.

En resumen, se puede decir que la inspiración de Mahoma no es negada completamente por parte de los paganos, pero es más bien considerada como una experiencia de autohipnosis, como la practicada por los magos y poetas, cuyo talento consistía en saber entrar en un estado del que sacaban un mensaje recibido y orientado a la vez por ellos. ¿Alusión a prácticas de magia de tipo chamánico? A este respecto remitimos al lector a la interesante obra de Abdelmumin Aya sobre

este particular.² Por otra parte, como se verá, la actitud musulmana las atacará: el sueño incoherente será completamente abandonado, dejado de lado por la ciencia de la interpretación de los sueños, y la magia será condenada por la Ley revelada.

El Corán menciona también sueños cuyos sujetos habrían sido los profetas. No es necesario sin embargo apresurarse en buscar las claves en la tradición bíblica propiamente dicha. Algunas son incluso de otras partes. Es el caso de Abraham tal como aparece en la azora (capítulo del Corán) XXXVII, aleya (versículo) 102 y siguientes: «Cuando [el hijo de Abraham] estuvo en edad de acompañar a su padre, éste le dijo: “Hijo mío, he visto en sueños que te inmolaba; ¿qué piensas tú de ello?”. Él dijo: “Padre mío, haz lo que se te ha ordenado. ¡Me encontrarás dispuesto, si Dios lo quiere!”». La diferencia con el texto bíblico es patente, pues en el libro del Génesis Dios habla a Abraham «de viva voz» (Génesis XXII, 1-2). ¿Constituye el sueño una vía directa de comunicación con lo sobrenatural? ¿Está moralmente obligado un creyente a obedecer a la orden terminante de un sueño que se le aparece como verídico? Los exegetas musulmanes han esquivado la cuestión, llevando esta obligación sólo a los profetas. Los profetas constituyen, en efecto, seres excepcionales, y Dios puede transmitirles su voluntad por distintos canales que sabrán interpretar en cualquier caso. Los exegetas Tabarî y Qurtubî citan en sus comentarios de la azora XXXVII, aleya 102, muchas tradiciones que afirman que «el sueño de los profetas es también la Verdad»—es decir, no contiene equívoco alguno— y que «el sueño de los profetas es parte de la Revelación». Esto explicaría la obediencia a la orden aterradora del sueño de Abraham, puesto que él comprendía su contenido, a pesar

2. Cf. Aya, Abdelmumin, *El secreto de Muhammad. La experiencia chamánica en el Profeta del islam*, Cairós, Barcelona, 2006.

de la duda sugerida por la consulta de su hijo. Qurtubí cita un *hadíz*: «Nosotros los profetas, nuestros ojos duermen pero no nuestros corazones». Los profetas son, para el islam, como puertas perpetuamente abiertas hacia el Cielo, prestas a recibir y a difundir las luces que proceden de lo Alto. Pero, para los creyentes comunes, la reacción ante un sueño, aun cargado de contenido espiritual, debe ser más prudente.

LAS MODALIDADES DEL SUEÑO

Los exegetas y teólogos musulmanes medievales no han dedicado ninguna monografía al sueño como tal. Sin embargo, sí han tratado sus mecanismos, puesto que este análisis podía hacerse sobre bases escriturarias, es decir, sobre los *hadíces* y sobre las palabras de los Compañeros del Profeta y demás sabios de los primeros tiempos del islam. Se han propuesto dos tipos de explicaciones, a veces conjuntamente.

La primera nos dice que, durante el sueño, Dios envía un ángel encargado de los sueños, que recibe el nombre de *Siddíqûn* según ciertas fuentes. Este ángel transmite el mensaje sobrenatural al durmiente, que lo recibe con más o menos claridad en función de la pureza de sus propias facultades. Este mensaje puede presentarse bajo forma de imágenes sensibles, que son representaciones simbólicas de datos conservados en la Tabla del Decreto divino. Pueden también tratarse de intuiciones del intelecto. La finalidad de estos mensajes es confortar –o, más generalmente, advertir– al que duerme en lo concerniente a una cuestión importante para él o para una tercera persona.

La segunda explicación nos dice que el alma del soñador se separa de su cuerpo y es atraída hacia los mundos superiores. Allí puede encontrar ángeles, o aproximarse a la Tabla

Guardada, de donde obtendrá el conocimiento de ciertos aspectos de acontecimientos futuros. Para el islam, Satán no tiene el poder de suscitar sueños. En cambio, su odio hacia los hombres le empuja a embrollar, a producir equívocos o a hacer olvidar los mensajes percibidos por el alma durante su recorrido. Comoquiera que sea –haya o no intervención satánica–, la recepción del sueño es necesariamente imprecisa y aproximativa, a diferencia de los sueños de los profetas, de los que hemos hablado anteriormente.

Esta última explicación se funda en un versículo del Corán (xxxix, 42): «Dios acoge a las almas a la hora de su muerte; recibe también las que no mueren, en el momento de su sueño. Retiene aquellas de las que Él ha decidido la muerte y envía a las otras hasta un plazo fijado. Hay ciertamente allí signos para aquellos que reflexionan». Un *hadîz* transmitido por ‘Alî³ es igualmente invocado a este respecto: «Todo servidor (de Dios) que se duerme y se llena de sueño [lit.], eleva su espíritu hacia el Trono. El que no se despierta hasta el Trono tendrá un sueño verídico. El sueño de aquel que se despierta antes de llegar al Trono es un embuste». Esta tradición expresa una concepción del proceso onírico presente en la práctica totalidad de las culturas, el de una ascensión.

De forma tradicional, han sido examinadas otras modalidades de sueño. Así, los médicos explicaron los sueños por el desequilibrio de los humores. Aquel en el que predomine la flema fría y húmeda soñará que nada en el agua, mientras que el bilioso verá fuego o vivirá ascensiones en los aires, etc. Los exegetas musulmanes no excluyen a priori tal explicación,

3. ‘Alî ibn Abî Tâlib, primo y yerno del Profeta por su matrimonio con su hija Fâtima, fue el cuarto y último de los Califas Perfectos que sucedieron al Profeta a la muerte de éste. Es el eslabón más frecuente en las cadenas iniciáticas de las órdenes sufíes, apareciendo tras el Profeta en la mayoría de ellas. Murió asesinado en el año 661 y su tumba se encuentra en Najaf (Iraq).

pero señalan que no da cuenta más que de una parte muy reducida de la actividad onírica. Primero, porque la relación causal entre el estado de los humores y la forma del sueño depende de la exclusiva voluntad de Dios, de una «costumbre» que Él ha instaurado y que puede interrumpir en cualquier momento. Además, porque tales sueños no proporcionan dictamen o mensaje sobrenatural alguno, no añaden nada al conocimiento que el hombre soñante pueda tener de su estado espiritual y de su destino.

Muchos exegetas mencionan también la teoría de los filósofos clásicos sobre el origen de los sueños. Éstos afirmaban que existen en los mundos superiores formas estables (las esencias inmutables de las cosas). Durante su sueño, el que duerme se enfrenta a las formas correspondientes a su situación personal, y éstas vienen a imprimirse, a dibujarse en él. Esta opinión, protesta Ibn Hajar, es más falsa todavía que la de los médicos, porque la afirmación de la existencia de tales formas superiores es puramente arbitraria. En los mundos superiores, los astros o los espíritus angélicos que los habitan pueden influenciar las realidades terrestres, pero producen accidentes y no se «imprimen».

El punto esencial de la doctrina islámica a este respecto es que, fundamentalmente, es Dios quien crea las convicciones en el corazón de los hombres. De la misma manera que Él suscita la fe y las opiniones justas en el estado de vigilia, así envía los sueños verídicos a las almas de los creyentes. Si quiere extraviar a los hombres destinados a ser descreídos, suscitará también ocasiones de turbación y de ideas perniciosas. De aquí se deduce que es también Él quien se halla en el origen de todo sueño. Tanto si se trata de un sueño «santo» que viene a reconfortar al creyente como de una pesadilla «satánica», toda visión nocturna no se produce más que por autorización divina.

A partir de aquí, se ha tratado de realizar una clasificación de los sueños, cuyo eco podemos encontrar en los grandes comentarios de hadíces. Si reagrupamos las diferentes clasificaciones, podemos distinguir:

- 1) Los sueños verídicos, que son el objeto de esta obra. El hecho de ser verídicos (*sâdiqa*) no significa que sean siempre bienhechores o agradables (*sâliha*). A veces, pueden en efecto advertir de la inminencia de una prueba, de un castigo. Una subcategoría está formada por los sueños de los profetas, que son perfectamente claros y se imponen a sus receptores como puros mensajes divinos: «El sueño de los profetas es una revelación (*wahy*)», dicen los textos antiguos. El místico Tirmidhî añade a esta categoría el sueño de los santos. Los sueños de éstos pueden ser también verídicos. Su veracidad se mide particularmente por su grado de claridad. Si se ve con claridad un acontecimiento futuro en sueños, sin codificación ni equívoco alguno, queda establecido su carácter de veracidad. Aquí, el «sueño verídico» se opone al «sueño embrollado» evocado anteriormente. Pero, además, los sueños pueden ser simbólicos, codificados, aun siendo verídicos, como el de las siete vacas gordas y las siete vacas flacas vistas por el faraón, lo que constituye el caso más frecuente. Además, nos dicen los autores tradicionales, no se puede descartar la posibilidad de que un pecador o un no creyente tenga sueños verdaderos, pero éstos no pueden ser considerados «partes de la profecía».
- 2) Los sueños incoherentes constan también de muchas categorías. Hemos visto que existen susurros satánicos, que conviene ignorar, y que no representan por

otra parte un grave peligro moral. Los sueños embrollados (*adghâth ahlâm*) pueden también corresponder a series de imágenes y de ideas absurdas, de las que no se desprende ningún sentido. No son tenidas en cuenta, lo que es seguramente una actitud rechazable para los científicos contemporáneos, para los que los descubrimientos del psicoanálisis han abierto otros horizontes de comprensión. El «discurso del alma a sí misma» constituye la visión de elementos vividos en el pasado próximo, y está clasificado también dentro de esta categoría. Tirmidhî hace mención más precisamente del surgimiento de deseos sostenidos en el estado de vigilia.

Los sueños verídicos son sobre todo patrimonio de las almas puras y piadosas, si bien los pecadores o los descreídos pueden beneficiarse de ellos. Del mismo modo, los sueños incoherentes encuentran un terreno favorable en los individuos poco practicantes, y mucho más en los no creyentes y los pecadores.

Como hemos dicho anteriormente, disponemos de pocos textos monográficos consagrados a esta cuestión del sueño, de su estatus y de su clasificación. En el ámbito más tradicional, podemos sin embargo mencionar el *Libro del espíritu* del sabio damasceno Ibn Qayyim al-Jawziyya. Esta obra, consagrada en particular a las relaciones entre los espíritus de los difuntos y los de los vivos, aborda la cuestión de los sueños de una forma interesante. Ibn Qayyim examina las diferentes causas posibles del sueño: un mensaje directamente enviado por Dios, por el ángel del sueño, por un difunto familiar del soñador, o una ascensión del alma hacia Dios. El interés de la síntesis de Ibn Qayyim reside en el análisis que hace sobre los estados del alma después de la muerte y antes de la resurrección,

y aquellos, análogos, del durmiente. Aporta un gran número de apoyos escriturarios (hadíces y palabras de los grandes musulmanes de las primera generaciones) para evocar este estado intermedio en el *barzakh*, y para establecer aquello de lo que se puede estar seguro, lo que es simplemente posible, etc.

No obstante, algunos pensadores musulmanes han ejercido sobre los fenómenos oníricos una reflexión más sistemática, más autónoma respecto a los textos tradicionales.

AL-GAZÂLÎ (ALGACEL)

Entre los teólogos antiguos del islam que han hablado sobre los fenómenos oníricos, Algacel es a la vez el más famoso y el más representativo. Este iraní nace en Tûs en el 1058. Su prestigio intelectual le conduce a la corte del gran visir de la época del sultán Nizâm al-Mulk, quien le nombra en el 1091 profesor en la escuela (*madrasa*) Nizâmiyya, recientemente creada en Bagdad y que estaba convirtiéndose en el principal centro intelectual del islam sunní. Algacel se convierte rápidamente en una de las personalidades intelectuales de la capital, e incluso del imperio. Sus cursos son frecuentados por un público numeroso y entusiasta. Sin embargo, en 1095, a raíz de una crisis espiritual, decide repentinamente abandonar la enseñanza y la vida académica, para llevar durante diez años una existencia discreta en varias ciudades de Oriente Medio. Durante este período poco conocido de su vida, descubre la profundidad de la vida mística y se convierte al sufismo. Cuando en 1096 reemprende la enseñanza en la *madrasa* Nizâmiyya de Nishapur, impartirá igualmente enseñanzas de orden espiritual a los aspirantes en la vía sufi.

La obra de Algacel es central en la historia del pensamiento musulmán, especialmente en el campo de la justificación argumentada de las posiciones sunníes y la refutación de las tesis de los chiíes ismailíes, de los teólogos racionalistas y de los filósofos de inspiración helénica. Algacel trata de definir claramente las relaciones entre los hombres y la esfera divina, y pretende en particular responder a la cuestión: ¿qué puede conocer el hombre de la voluntad y de la sabiduría divinas, y sobre qué se funda su certeza? El papel ineludible del Corán es afirmado con seguridad (contra los filósofos), igual que el de la *Sunna* del Profeta (contra los chiíes ismailíes), pero la posición de Algacel aporta un elemento suplementario a la apología sunní clásica: la idea sufí del contacto posible entre el alma humana y Dios. Algacel piensa que existe en cada hombre una facultad de percepción espiritual que él llama «el corazón», sustancia única e indestructible, surgida del orden divino y no del organismo físico. Este corazón se encuentra frente a Dios como ante un espejo. Normalmente, los hombres están por completo preocupados por los asuntos materiales y egoístas, así que también su corazón está con frecuencia recubierto por la «herrumbre» y las impurezas psíquicas. Pero la persona que inicia su búsqueda de Dios, en particular siguiendo la vía sufí, purifica progresivamente la superficie de su corazón, que llega a ser cada vez más capaz de percibir las luces surgidas del mundo divino. La psicología de Algacel busca definir las relaciones entre el cuerpo y esta alma evitando el escollo de un platonismo completo que pondría en peligro la escatología musulmana: creada con un cuerpo, el hombre conocerá una resurrección también corporal.

Es en la trama de esta doctrina donde Algacel aborda la cuestión de la naturaleza de los sueños. En su *Destrucción de los filósofos* (*Tahâfut al-falâsifa*), atribuye a los filósofos

helenizantes la tesis siguiente: los decretos divinos inscritos en la Tabla Guardada pasan progresivamente al acto de esfera celeste en esfera celeste, por medio de las Almas celestes, los ángeles, que proceden los unos de los otros según unas relaciones complejas. Este proceso tiene lugar siguiendo una consecución rigurosamente determinada. Con semejante visión, el que puede alcanzar el conocimiento de las causas, de los decretos a su nivel superior, puede igualmente prever su llegada en el mundo terrenal. Es lo que se afirma a propósito del sueño premonitorio. Liberada de los obstáculos y de las ataduras corporales durante el sueño, el alma del soñador puede elevarse, entrar en contacto con las Almas celestes y conocer ciertos decretos divinos. Ella puede conservar esta premonición claramente en la memoria, pero puede también ocurrir que tome una forma imaginativa, obedeciendo a ciertas reglas de correspondencias. En ese caso, el contenido exacto del primer mensaje habrá sido olvidado y el recurso a un intérprete de sueños se hace necesario. En cambio, los profetas, cuya alma es pura y se encuentra inclinada hacia las dimensiones espirituales del ser, reciben siempre mensajes claros; no es incluso necesario que estén dormidos para tener esta experiencia.

La toma de posición de Algacel es característica de la orientación sunní en materia de interpretación de los sueños. Acusa a esta doctrina de los filósofos de ser arbitraria y carente de todo fundamento escriturario. No hay necesidad de todas estas explicaciones para dar cuenta de los sueños. Es suficiente con admitir que éstas son informaciones enviadas por Dios directamente o por uno de sus ángeles. Sin embargo, precisa algo más esta idea en otra obra, la *Vivificación de las ciencias de la religión (Ihyâ' `ulûm al-dîn)*, cuya exposición podría parecer mucho más próxima a la de los filósofos: el papel revelador, premonitorio, de los sueños está fundado en

la capacidad del corazón humano purificado para adquirir datos inscritos en la Tabla Guardada, así como para entrar en contacto con los mundos suprasensibles. Pero las diferencias esenciales respecto a las concepciones de los filósofos están claras; especialmente, que las inspiraciones del durmiente no provienen de las rotaciones de las esferas celestes, sino de la actividad del mundo de los ángeles, servidores permanentes del orden de Dios. Es a través de este importante matiz como se pueden seguir las explicaciones de Algacel y su descripción del corazón como un espejo.

Durante el sueño, las facultades sensibles están en reposo, pero no la facultad imaginativa. Ésta busca reproducir los elementos de la Tabla Guardada que ha percibido. Cuando se despierta, el durmiente se acuerda generalmente mejor de las imágenes percibidas que de las ideas propiamente dichas. Su sueño tendrá necesidad de ser explicado con la ayuda de un tercero, en este caso un intérprete de sueños. Lo que hace posible la eficacia de la interpretación es la coherencia entre símbolos del sueño y realidad exterior. En sus propias palabras, «la Misericordia divina ha hecho que haya una relación de homología entre el mundo visible y el Reino celeste. En consecuencia, no hay nada del primero que no sea un símbolo de algo del segundo. Puede ocurrir que una sola cosa sea el símbolo de muchas cosas del mundo del *Malakût* (el mundo intermedio, entre el mundo físico y el espiritual), e inversamente una única cosa del *Malakût* quizás sea representada por muchos símbolos del mundo visible». Así, el sol puede designar al soberano de un país, y la luna a su visir. En ese sentido, concluye Algacel, el sueño puede ser considerado como una parte de la profecía. Puede desvelar maravillas y acontecimientos futuros. Eso supone que la herrumbre psíquica que empaña la superficie del corazón sea eliminada; el que tenga

este órgano empañado o sucio no podrá conocer más que sueños caóticos, porque su corazón está demasiado oscurecido para conocer otra cosa. Inversamente, por la pureza de su espíritu, los profetas han accedido a los «datos» de la Tabla Guardada en el estado de vigilia. Es así, nos dice el sufí, cómo Mahoma ha podido contemplar al rico ‘Abd al-Rahmân ibn ‘Awf, arrastrado por su fe pero entorpecido por su fortuna, entrar en el paraíso avanzando de rodillas, o cómo ha tenido conocimiento del estado post mórtem de numerosas personas. Una facultad semejante puede igualmente ser adquirida por los grandes santos, cuyo grado espiritual se aproxima al de los profetas.

Como el sueño puede llegar a ser el momento de una forma de revelación, el Profeta ha recomendado realizar las abluciones y unos rituales precisos antes de ir a dormir: la pureza física es, en efecto, una indicación de la pureza interior. Un *hadîz* afirma: «Si el servidor duerme en estado de pureza, subirá en espíritu hasta el Trono y su sueño será verídico. Si no duerme en estado de pureza, no llegará hasta el fin [de la ascensión] y sus sueños serán sueños completamente caóticos (*adghâth ahlâm*), sueños en los que no se puede confiar». La obtención de sueños verídicos viene condicionada por dos exigencias: la pureza física y la pureza mental. El hombre que se acuesta sin odio ni malos proyectos en su espíritu verá sus pecados perdonados, y el espejo de su corazón estará listo para acceder a la Tabla Guardada. Es con este fin con el que Algacel describe detalladamente el ritual que el creyente –y en particular el novicio sufí– puede cumplir antes de dormir y al despertarse. Insiste en numerosas ocasiones en la relación misteriosa e íntima que une el rito exterior a las realidades interiores. De hecho, estos actos ayudan eficazmente según él a «pulir el espejo del corazón».

Para Algacel, el sueño constituye la prueba más evidente de la existencia del mundo angélico del *Malakût*. El espejo pulido del alma puede percibir allí las verdades arquetípicas existentes en la Tabla Guardada, aunque no puede presentárselas como objetos sensibles. Existen, nos dice, como el Corán aprendido de memoria por un estudiante; el libro está presente en su cabeza, pero ninguna operación quirúrgica podrá encontrar las letras o las palabras. Del mismo modo, la Tabla Guardada es perceptible en toda la existencia.

Algacel aborda igualmente un aspecto popular importante de la vida onírica: el reencuentro con los difuntos. Menciona muchos sueños en que aparecen personas muertas, y analiza con una atención muy particular las visiones del profeta Mahoma. Es así como menciona un sueño en que el califa ‘Umar ve al Profeta, u otro en que ‘Alí puede, antes de morir, encontrar a Mahoma. A Ibn ‘Abbâs, primo del Profeta, le son atribuidas una visión de Abû Lâhab –uno de los mayores enemigos de Mahoma– quemándose en el infierno, y otra del mismo Profeta del islam, afligido el día de Kerbalâ’, anunciando la muerte de su nieto Husayn.

IBN JALDÛN

Algacel daba a los fenómenos oníricos una interpretación metafísica, definida por la experiencia mística. Con Ibn Jaldûn, nos encontramos ante una actitud más empírica; es, de hecho, la tentativa más completa de la época clásica de explicar la naturaleza y el alcance de los sueños.

Ibn Jaldûn nace en Túnez en 1332 en una familia de letrados de origen sevillano. Después de haber adquirido una vasta cultura, asume cargos de alto funcionario y se consagra

a la vida política en Fez, en Granada y en Bugía. Cansado por las intrigas de los medios cortesanos, decide hacia 1375 consagrarse a la ciencia. Ejerce las funciones de juez en Túnez, desde donde emigra a El Cairo en 1382, donde es nombrado igualmente cadí (juez religioso); muere en 1406.

La obra escrita de Ibn Jaldûn es considerable. Se extiende a la mayor parte de los campos del saber (derecho, teología, filosofía, sufismo...). Sin embargo, es como historiador y, podría decirse, como antropólogo, donde Ibn Jaldûn hace un aporte decisivo. Con el presentimiento de un desmoronamiento progresivo del tejido social en el mundo musulmán —asiste hacia el final de su vida al saqueo de Damasco por las tropas de Tamerlán, en 1401—, busca discernir las causas de la constitución y de la disgregación de los imperios y de las sociedades. Su obra principal en esta perspectiva, el *Discurso sobre la Historia universal* (la célebre *Muqaddima*), recorre con una mirada crítica los principales dominios del saber de su época. La cuestión de la experiencia onírica es abordada en dos ocasiones. En la primera parte de la obra, consagrada a la exposición de la civilización humana, Ibn Jaldûn consagra un importante capítulo a «los hombres que perciben lo suprasensible», es decir, los profetas, pero también los videntes, los geománticos, los astrólogos, etc. Detallando su teoría sobre el profetismo y la adivinación, el autor trata de responder a las preguntas: ¿qué puede conocer el hombre del mundo en el que vive, qué sentido, qué valores morales puede darle? ¿Sobre qué bases funda sus certezas en el dominio de la ética, de su propio fin tras la muerte física? Sin embargo, el estudio sobre la dimensión social de estas formas de inteligencia y el detalle sobre las diferentes disciplinas que resaltan en este saber (entre ellas la oniromancia) aparecen en otros lugares de la *Muqaddima*. Ibn Jaldûn consagra a la interpretación de los

sueños una sección del sexto y último capítulo exponiendo las diversas ciencias religiosas, después de haber hablado de la exégesis coránica, del *hadîz*, del derecho religioso y del sufismo, y antes de abordar las matemáticas, la astronomía, la medicina y las ciencias ocultas. La oniromancia aparece clasificada de manera explícita entre las ciencias legales, de alcance religioso, más exactamente a medio camino entre las ciencias religiosas propiamente dichas y las ciencias exactas como las matemáticas, y por completo aislada de las ciencias ocultas. La primera serie de disciplinas, la de las ciencias religiosas (Corán, *hadîz*, etc.), habla de un saber revelado por Dios. La segunda, la de las ciencias exactas, trata del esfuerzo humano, inductivo o deductivo. La situación de la oniromancia como bisagra entre las dos es significativa, por tratarse de un saber que, por una parte, es «revelado» sin que su mensaje sea acompañado de las garantías de veracidad de las otras ciencias religiosas, y que, por otra parte, pide al hombre un esfuerzo de adaptación; además, su mensaje puede frecuentemente revestir un alcance profano, terrenal, y no puramente metafísico.

El pensamiento de Ibn Jaldûn está fundado sobre una visión del alma —llamada aquí «alma racional» o «alma hablante» (*nafs nâtiqâ*)— que reúne en grandes líneas las ideas encontradas en Algacel, pero cuya presentación difiere sensiblemente. El alma conoce las realidades universales, pero sólo en potencia. El pensamiento humano no puede desplegarse más que pasando por el conocimiento concreto de los objetos particulares. Es una vez adquirido este aprendizaje cuando el niño podrá acceder a la toma de conciencia de sí mismo como sujeto espiritual. Sólo entonces tendrá el alma acceso a las formas universales, y por consiguiente a un saber inmenso, cubriendo especialmente el campo del futuro: eso le abrirá la posibilidad de los sueños premonitorios y de la adivinación.

Ibn Jaldûn detalla más adelante el funcionamiento del pensamiento humano. Las percepciones están agrupadas por el sentido común, que las transfiere de forma ordenada a la imaginación. Esta última elabora una representación. Luego la facultad estimativa y la memoria permiten la construcción de una primera forma de pensamiento. Pero es la facultad reflexiva la que permite la elaboración de un pensamiento construido, tendente a la dimensión universal, espiritual, del pensamiento. Siguiendo una tradición médica muy antigua, Ibn Jaldûn sitúa cada una de las facultades en una zona precisa del cerebro.

Por otro lado, el alma es una sustancia espiritual (*rûhâ-nî*), superior por naturaleza a la dimensión material del cuerpo. Está unida «por su parte superior» al mundo celeste, el *Malakût*. Más aún, se puede decir que el hombre es, por su alma, de la misma naturaleza que los ángeles. Eso explica que se encuentre en condiciones de percibir también lo que está más allá de los sentidos, como es el caso de los sueños o de la adivinación. El alma es distinta del espíritu vital, el vapor sutil cuyo centro es el ventrículo izquierdo del corazón. Este «vapor» circula en la sangre, y su parte más sutil sube hasta el cerebro, rigiendo el funcionamiento de sus diferentes partes. El alma racional está unida al cuerpo por el elemento más sutil de este vapor: «Este espíritu cardíaco [este vapor] es el vehículo del alma racional en el hombre. Y el alma racional comprende en ella misma todo lo que se produce en el mundo del imperativo divino». Pero si los cinco sentidos externos y los cinco internos están ocupados, como ocurre en el estado de vigilia, el alma racional no puede percibir las realidades superiores, angélicas.

La facultad imaginativa, llamada *khayâl*, asume un doble papel. Permite a las percepciones sensibles alimentar el pensamiento abstracto, y es también a través de ella como transitan

los influjos del mundo angélico del *Malakût*. Estos dos modos de conocimiento –por observación empírica y por contacto intuitivo con las realidades arquetípicas universales– se conjugan para permitir al hombre un acceso al mundo suprasensible.

Pero los hombres no están todos igualmente dotados para percibir y comprender los mundos terrestres. Se los puede dividir en varios grupos:

- Los hombres ordinarios, cuyo saber está fundado sobre un aprendizaje puramente empírico. Los sabios exoteristas, por ejemplo los juristas, o los «doctores de la Ley», forman parte de ellos.
- Los adivinos, que por naturaleza tienen disposición para percibir ciertos aspectos de los mundos sobrenaturales.
- Los santos, que han tenido acceso a una forma de percepción extrasensorial después de la realización de técnicas y meditaciones, librando a su conciencia de las ataduras materiales.
- Los profetas, que reúnen con una total facilidad las dimensiones angélicas y benefician de ello al resto de la humanidad.

Ibn Jaldûn comienza por describir la posición de los profetas, y su capacidad de percibir directamente y sin error, sin distorsiones de la facultad imaginativa, los mensajes sobrenaturales. Se funda para ello principalmente en el ejemplo histórico de Mahoma. Pero no se trata solamente de un rango honorífico. El Profeta es el que ha realizado a la perfección la potencialidad del ser humano. Él es el modelo y la conclusión. Su percepción y su saber perfectos permiten medir el grado de imperfección de los que no son profetas, y de establecer categorías entre las capacidades humanas.

Al sueño propiamente dicho, Ibn Jaldûn consagra páginas de una gran claridad. El sueño es una percepción inmediata por parte del alma racional, de la forma de ciertos acontecimientos futuros, y supone la más alta instancia cognitiva en el hombre. Dios ha previsto que los órganos de los sentidos, al ser débiles y usarse con rapidez, tengan un tiempo de reposo. Con ocasión del sueño, y de la ausencia de estimulaciones sensoriales, el alma puede:

- Salir «hacia el exterior» del cuerpo. La memoria vierte entonces sin orden formas imaginativas a las que el individuo está habituado; tendemos entonces a discursos interiores agitados, caóticos (*adghâth ahlâm*).
- Evadirse de la materia corporal y percibir por su propia materia espiritual. Es entonces cuando está en condiciones de entrar en contacto con los mundos superiores y de captar los acontecimientos futuros, que son conducidos al entendimiento humano ordinario, es decir, al cerebro del durmiente; es la imaginación (*khayâl*), ayudada de la memoria, la que gobierna a este último. La percepción celeste puede llegar a ser vaga, confusa, porque es reproducida por los símbolos de la imaginación, en sus «moldes habituales»; la imaginación sueña las percepciones espirituales universales de formas que le son apropiadas, pero determinadas por el espíritu particular del soñador. Éste percibe entonces formas sensibles por mediación de la facultad imaginativa, que tiene generalmente necesidad de interpretación. Pero puede también ocurrir que esta percepción sea neta y no necesite recurrir a un intérprete. De todas formas, nos dice Ibn Jaldûn, los sueños divergen por la diferencia de los soñadores. El de un santo, por ejemplo, será

sin duda más claro y elevado que el de los creyentes ordinarios, pero de una calidad muy inferior al sueño del profeta. Sin embargo, tendrán un parecido real, y a eso es a lo que alude el célebre *hadîz* que dice que el sueño es la cuadragésima sexta parte de la profecía.

En resumen, Ibn Jaldûn considera la existencia de tres clases de sueños:

- 1) Los «caóticos», que son alimentados por formas mentales salidas de las percepciones sensibles y almacenadas en la memoria. Son atribuidos a Satán, según el *hadîz*: «Existen tres clases de sueños: los que vienen de Dios, los que vienen del ángel, y los que vienen del *Shaytân*», es decir, Satán. ¿Por qué Satán? Porque es «la fuente de la mentira», nos dice Ibn Jaldûn. Implícitamente, Satán y el alma inferior, egoica, del individuo, se identifican el uno con la otra.
- 2) Los «verídicos» ordinarios, que aparecen revestidos de un simbolismo que exige interpretación; son transmitidos por un ángel. ¿Cómo identificarlos? ¿Cómo asegurarse de que no han surgido de una disposición de datos de nuestra propia memoria? Primero, explica Ibn Jaldûn, vienen seguidos de un despertar súbito, como si el mensaje se apresurara a venir a la conciencia. Luego, aparecen muy claramente presentes, no se los olvida. Lo contrario de estas dos características indica la naturaleza caótica de un sueño. La diferencia estriba en que el contenido del sueño verídico se ofrece de un golpe, sin sucesión temporal. El sueño caótico, sin embargo, llega como una sucesión de formas

extraídas por la facultad imaginativa fuera de la memoria y llevadas al sentido común.

- 3) Las «visiones que vienen de Dios», que aportan directamente la forma exacta del mensaje transmitido.

La oniromancia constituye, según Ibn Jaldûn, una ciencia religiosa de pleno derecho, que existía mucho antes que el islam. Sin embargo, a diferencia por ejemplo de la medicina o de la filosofía antiguas, no queda ya ni rastro de esta oniromancia primitiva. Parece ignorarse la traducción de Artemidoro de Éfeso efectuada en el siglo IX por Hunayn ibn Ishâq. Ibn Jaldûn nos cita ejemplos como el de José, el del mismo Mahoma o el del califa Abû Bakr para justificar la autoridad de la oniromancia. Cita también numerosos hadices, como el de la cuadragésima sexta parte de la profecía, así como la costumbre del Profeta de reunir a sus Compañeros después de la oración de la mañana para contar los sueños de la noche anterior.

Todo el mundo, afirma Ibn Jaldûn, ha tenido en su vida la experiencia de que los sueños ponen en contacto con los mundos angélicos. No hay, por otra parte, razón para creer que lo que nos ocurre en nuestro sueño no se manifieste igualmente en otros estados de conciencia. Hay en los sueños una correspondencia entre la forma soñada y el mensaje real que ha sido dado: así, el sultán aparecerá en el sueño bajo la forma de una serpiente. Pero, de hecho, el intérprete deberá tener presente un gran número de parámetros (*qarâ'in*). La relación de la imagen del mar con el gobernante no es, en efecto, en modo alguno unívoca ni necesaria. Además, nos dice Ibn Jaldûn, para un ciego de nacimiento, que nunca ha visto el mar ni una serpiente, nada de esto tendría sentido. El intérprete conoce las reglas generales, pero debe apreciar y evaluar cada caso concreto.

Los sueños nos vienen involuntariamente, pero existe una técnica para inducir de forma deliberada estados de ensoñación y obtener una respuesta a una cuestión precisa. Ibn Jaldûn cita aquí el pasaje del gran tratado de ciencias ocultas del pseudo-Majrîtî, en el que se describe un ritual preparatorio al sueño durante el que se plantea una cuestión, a la cual viene a responder un sueño; se trata de la «*hâlûma* de la Naturaleza perfecta» del soñador. El mismo Ibn Jaldûn nos dice que ha realizado la experiencia y ha verificado su asombrosa eficacia. En realidad, nos previene, este ritual no provoca el sueño en sí mismo, sino que prepara el alma para recibirlo.

Pero allí donde Ibn Jaldûn aporta una reflexión verdaderamente original es en su exposición sobre la adivinación, una de las más claras de toda la historia del pensamiento medieval. Es uno de los raros sabios que destacaron la importancia de los fenómenos de videncia y de premonición en la elaboración de una psicología general, teniendo en cuenta la profetología musulmana. Todas las diferenciaciones entre profeta, adivino y creyente ordinario giran, de hecho, alrededor de la relación con la percepción sensorial, a la que los humanos se encuentran más o menos unidos, o de la que pueden también liberarse.

LA INTERPRETACIÓN Y LOS INTÉRPRETES

Las premisas de una ciencia estrictamente islámica para la interpretación de los sueños existieron desde el inicio de la Revelación. De hecho, el primer intérprete fue el mismo Mahoma, a quien numerosos hadîces muestran interpretando sueños simbólicos de diversos modos. Un caso frecuente es la analogía entre una imagen concreta y una abstracta. Mahoma se ve en sueños bebiendo leche y compartiéndola con ‘Umar,

el que sería segundo de los Califas Perfectos que sucederían al Profeta a su muerte. Al ser interrogado sobre el sueño, el Profeta responde que la leche representa a la ciencia espiritual, que alimenta al alma como la leche alimenta al cuerpo. En algún *hadîz*, el Profeta explicita algunas de estas claves analógicas: «La leche es la naturaleza primordial, el barco es la salvación, el camello es tristeza, la vegetación el Paraíso y la mujer un don». En el sueño que lleva a la conversión de Sa‘d ibn Abî Waqqâs, árabe pagano de La Meca que se convirtió en un seguidor del Profeta, la luna alude al mismo Mahoma. En el sueño, Sa‘d vio aparecer la luna e iluminar la oscuridad, y lo interpretó como la aparición de un nuevo profeta. Sin embargo, la luna puede también augurar una muerte próxima. El código no es, pues, sistemático. Además, hallamos analogías entre una imagen concreta y un acontecimiento complejo que tendrá lugar en el futuro. Por ejemplo, el Profeta interpretó la visión en sueños de una mujer negra y desgredada como la futura propagación de una epidemia.

Mahoma también recurrió a la interpretación de los nombres a través de su etimología, su raíz, su fonética, teniendo siempre en cuenta las circunstancias particulares de cada soñador. De hecho, encontramos el siguiente *hadîz*: «Interpretad los sueños en función de sus nombres y de sus derivaciones», es decir, interpretad los nombres de quienes aparezcan en vuestros sueños. Así, la aparición de un hombre que lleve el nombre de Sâlim representará la salud (*salâma*). Si quien aparece lleva el nombre de Gânim, señalará un botín (*ganîma*), etc. El mismo Profeta nos da un ejemplo de esta modalidad interpretativa en un *hadîz*: «Una noche, vi como si nos encontráramos en casa de ‘Uqba [lit. consecuencia] ibn Râfi‘ [lit. el que eleva], y que nos ofrecía dátiles frescos de Ibn Tâba [él es bueno]. He interpretado este sueño como la elevación

para nosotros en este mundo y un buen destino en la otra existencia».

Otra técnica para la interpretación es la relacionada con lo que se denomina «primer signo». Dice un *hadíz*: «El sueño pertenece a su primera interpretación». Literalmente, el *hadíz* afirma que «pertenece al primero que pase». Se trata sin duda de una alusión a un procedimiento bien conocido en oniromancia: el primer elemento con el que el soñador se cruce tras haber tenido el sueño, sea éste hombre, animal o cualquier acontecimiento, tendrá la clave de la interpretación. Se debe tomar como un signo divino y descartar cualquier otra interpretación posible. Esta actitud implica que la persona vive en un mundo cuyo universo exterior corresponde, está en contacto, con un mundo interior, psíquico. El monoteísmo del islam no ha borrado esta visión, ya existente en el paganismo anterior, sino que le ha proporcionado una nueva coherencia, asociando todos los fenómenos internos y externos a una sola Voluntad. Sin embargo, en otros casos este *hadíz* ha sido interpretado en el sentido de que el significado del sueño corresponde a la interpretación que dé el primer oniromante al que se consulte. Esta idea aparece expresada en otro *hadíz*, particularmente interesante: «El sueño cuelga de la pata de un pájaro mientras no se le interpreta. Cuando la interpretación se produce, el sueño se desprende y cae». La mayor parte de la literatura oniromántica y de interpretación de los sueños en el islam considera que la expresión «cae» significa que «el sentido del sueño tiene lugar».

Esto quiere decir que, desde este punto de vista, el sueño no indica un acontecimiento que indefectiblemente vaya a producirse, sino que sería la proyección imaginaria de una serie de acontecimientos que se encuentran simplemente en un estado potencial. Su papel sería más bien el de un advertidor, función vinculada estrechamente con el rol de profeta en el islam.

Por otro lado, el *hadiz* mencionado también implicaría que este acontecimiento en potencia que el sueño nos muestra sólo tendrá lugar a partir del momento que fuera interpretado. Es decir, la misma interpretación, de alguna manera, lo hace pasar de la potencia al acto. La persona que tiene un sueño cuyo significado ignora puede permanecer en ese estado, desconocedora del mensaje onírico y de sus consecuencias. Por otro lado, puede acudir a un intérprete o a un oniromante, para que éste le dé una interpretación explícita. Haciendo esto, según el *hadiz*, esa persona «ata» de alguna forma su destino. Con su decisión, la voluntad de hacer interpretar su sueño, vincula el futuro a la interpretación que reciba. Esto supondría, por tanto, una enorme responsabilidad para el intérprete, que debería siempre ser consciente de su elevado papel.

Un ejemplo de esto es el *hadiz* transmitido por ‘Aisha, una de las esposas del profeta Mahoma. Una mujer, esposa de un comerciante que se encontraba fuera de casa con frecuencia, descubre que está embarazada mientras su marido se encuentra de viaje. Sueña «dos o tres veces» que la columna de su casa se desploma, y que ella da a luz a un hijo tuerto. Cada vez que sueña esto va a ver al Profeta para pedir su interpretación, y en cada ocasión el Profeta responde de la misma forma: «Tu marido regresará sano y salvo, si Dios quiere, y tú darás a luz un hijo virtuoso». Pero en una de las ocasiones en las que la mujer va a solicitar la interpretación del Profeta, éste no se encuentra en casa. Su esposa ‘Aisha convence a la mujer de que le cuente el sueño (que es siempre el mismo). ‘Aisha, ante el evidente simbolismo del sueño, le da otra interpretación: «Tu marido morirá y tu hijo será un perdido». Cuando el Profeta se entera de esto, la critica severamente, diciéndole: «Cuando interpretes el sueño de un creyente, hazlo siempre en el mejor sentido, puesto que el sueño

se realiza según como se haya interpretado». Efectivamente, como la misma ‘Aisha nos dice en el *hadîz*, el marido murió y el hijo se desvió del buen camino.

Es por esto, nos dicen los comentaristas, por lo que no se debe contar el sueño más que «a un amigo o a un sabio». Si la interpretación influye sobre la realización del sueño, es importante consultar a alguien dispuesto a tu favor, nos advierten, o a alguien que sea capaz de percibir el mensaje sobrenatural positivo contenido en el sueño.

IBN SÎRÎN

La figura más conocida de la oniromancia y la interpretación de los sueños en el islam es sin duda Abû Bakr Muhammad ibn Sîrîn. Ibn Sîrîn pertenecía a la segunda generación de seguidores del Profeta. Nació en el 654 en Kufa, de una familia de esclavos emancipados iraquíes, ligado por su madre a la casa de Abû Bakr, el primero de los Califas Perfectos que sucedieron al Profeta, y por su padre a la de Anas ibn Mâlik, el sabio recopilador de hadîces y fundador de la escuela jurídica que lleva su nombre. Fue comerciante en telas y jurisconsulto. Murió en el 728. Muchos de los datos biográficos que poseemos aparecen formulados con la forma estereotipada de las hagiografías, y sin embargo ciertos detalles despiden un perfume de autenticidad: su sentido del humor, su facilidad para reír a lo largo del día y llorar durante la noche, su respeto reverencial por su madre, su estricta monogamia, su pudor respecto a las mujeres hasta en sus sueños... Su propensión a levantarse por la noche para la última oración, sin volver a dormirse después parece indicar que su relación con la noche y con el mundo del sueño era sin duda especial. Su

papel como transmisor de hadîces es notorio, si bien las fuentes mencionan que padecía un cierto grado de sordera, lo que debería haber sido un elemento en su contra a ese respecto. Hoy sabemos que se le atribuyen interpretaciones que no le deben probablemente nada en absoluto, pero el uso de su nombre en estas compilaciones dan testimonio de su fama y su prestigio.

En el siglo IX, la fama de interpretador de Ibn Sîrîn estaba ya bien establecida. En su gran catálogo de obras, Ibn al-Nadîm (siglo X) menciona un tratado titulado *Interpretación de los sueños* (*Ta'bir al-ru'yâ*) que se atribuye a Ibn Sîrîn. Pronto la opinión general le convertirá en el padre de la interpretación de los sueños en el islam. En *El ornato de los santos*, de Abû Nu'aym (1038), se cita su réplica a alguien que le interrogaba sobre el sueño en general: «Teme a Dios cuando estás despierto y lo que verás en tu sueño no te perjudicará». Abû Nu'aym cita una serie de relatos de sueños a propósito de Ibn Sîrîn con interpretaciones de orden concreto, concernientes a temas variados. Algunos incluso de tema político, a propósito de la aparición del brutal gobernador omeya de Iraq, al-Hajjâj; otros de vida conyugal, con un hombre que tenía inclinación por su cuñada (en sueños, bebe de un recipiente con dos embudos, uno azucarado y otro salado) u otro que practicaba el coitus interruptus (en su sueño, trabajaba un campo que no producía nada). Las interpretaciones de Ibn Sîrîn comportan siempre una reconvención moral: a un hombre que se ve con un niño gritando sobre su regazo le recomienda que se abstenga de tocar el laúd; al que lame en sueños miel en una copa, le recomienda que vuelva a leer el Corán. Pero los códigos interpretativos son variados. Pueden fundarse en el *hadîz*: a la mujer que se ve amamantar una serpiente, el sueño reprocha que acoja pecadores en su casa. A veces la

consonancia de las palabras da la clave: la corona de oro indica que el padre del soñador está en el exilio y ha perdido la vista –homofonía entre *dhahab* («oro») y *dhahaba*, («partir»)–. Notemos igualmente la presencia de símbolos astrológicos, como en el sueño de la muerte de Hasan al-Basrî precediendo al suyo propio (los Gemelos pasan delante de las Pléyades). Pero a veces el simbolismo es más elevado, y el sueño corresponde a una auténtica experiencia espiritual. Su frase: «El que ve a su Señor en sueños entrará en el Paraíso» resuena como un *hadîz*, lo mismo que su recomendación: «Esta ciencia (la de interpretación de los sueños) forma parte de la religión; tened cuidado de quién la recibís». ¿Cómo se puede evaluar el papel real de la persona histórica de Ibn Sîrîn? Sin duda hay que suponer que se trató de alguien que ejerció de alguna forma una actividad de intérprete de los sueños, y bajo cuyo nombre se transmitió una enseñanza oral, que se amplió con el tiempo, alcanzando el proceso dimensiones cada vez mayores. El reforzamiento del carácter emblemático de la figura de Ibn Sîrîn, ¿fue debido, como supone algún estudioso, a la difusión de la traducción árabe de Artemidoro, y a la necesidad por tanto de islamizar un material profano por una autoridad antigua vinculada al *hadîz*? Es posible.

Sea lo que fuere, a comienzos del siglo XI, el tratado clásico de interpretación de los sueños, titulado *Tratado de la interpretación de los sueños dedicado al califa al-Qâdir*, de Abû Sa‘d al-Dînawarî, cita abundantemente a Ibn Sîrîn al lado de Artemidoro y Aristóteles como una fuente constituida manifiestamente disponible. En la misma época, pero en el Magreb, Ibn Sîrîn se había convertido en la fuente principal del gran tratado de interpretación de los sueños de Qayrawânî. Con el correr de los siglos, la popularidad de Ibn Sîrîn no ha cesado de crecer, y le han sido atribuidos muchos tratados.

Las grandes colecciones bibliográficas de Nawawî, Ibn Khallikân, Dhabi, al-Safadî, Yâfi'î, Ibn Hajar, etc., mencionan su competencia en oniromancia. En nuestros días, se le atribuye el texto oniromántico más popular, aunque no hay duda alguna de que se trata de un texto tardío, los *Textos escogidos en la interpretación de los sueños* (*Muntakhab al-kalâm fî ta bîr al-ahlâm*) de Abû 'Alî al-Khalîlî al-Dârî. Su celebridad desborda el dominio árabo-islámico, como testimonia el *Oneirocriticon* del pseudo-Achmet, tratado compuesto en griego y traducido al latín en el siglo XII, que conoció un gran éxito en la Europa occidental medieval. El autor fue un cristiano que había tenido acceso a las fuentes musulmanas, y es designado por ciertos manuscritos como Achmet, hijo de Se-reïm, alusión al nombre de Ibn Sîrîn; el carácter apócrifo de esta atribución es evidente, pero señala sin embargo la notoriedad casi legendaria de Ibn Sîrîn como interpretador de los sueños.

¿Es posible hacerse una idea de la evolución de la literatura de interpretación de los sueños en el islam desde la época en que Ibn Sîrîn establecía los primeros fundamentos de esta ciencia? Se trata de una ardua tarea, al haber desaparecido numerosas obras que habrían sido compuestas en los primeros siglos de la Hégira. La atribución al *imâm* Ja'far al-Sâdiq (699-765) de tratados de interpretación plantea un primer problema. Esta gran autoridad espiritual, considerada por los chîfes como el sexto de los *imâmes* perfectos descendientes de Fâtima, la hija del Profeta, y de 'Alî, su esposo, es respetada igualmente por los sunnîes, que le consideran como un gran sabio y un verdadero santo. Toda una línea de enseñanza iniciática en diversas ciencias ocultas (alquimia, adivinación, etc.) procede de él. En la *Clasificación de los sueños* que le es atribuida aparece citado Ibn Sîrîn. Incluso en el interior del mundo sunnî, el prestigio del *imâm* Ja'far hacía inevitable esta

clase de atribuciones. Ja'far es citado igualmente en tratados ulteriores como el *Tratado de interpretación de los sueños dedicado al califa al-Qâdir* de Dînawarî. En la tradición chií, el papel de Ja'far como intérprete de los sueños es aún más considerable.

Otro texto antiguo es la obra de Ibn Qutayba, el gran polígrafo del siglo IX. Han llegado hasta nuestros días dos manuscritos, y un importante fragmento ha sido citado por Dârî, pero permanece inédito hasta hoy. Su importancia es considerable, porque se trata del texto más antiguo de oniromancia e interpretación de los sueños en el islam que ha llegado hasta nuestros días. Hereda la evidencia de una práctica ya antigua y testimonia una tentativa interesante de ordenación de esta ciencia, de sistematización y de su integración en un sistema más amplio. Esto resulta evidente por el método de interpretación que se utiliza. Ibn Qutayba no minimiza en absoluto la complejidad de la interpretación, debido a las diferencias entre escuelas y a las numerosas variantes que pueden ser extraídas. Los sueños premonitorios exactos y «no codificados» existen, pero son raros, nos dice. Nuestro autor pretende presentar al lector los fundamentos de la ciencia onírica, de donde se pueden inferir ramas derivadas. Esos fundamentos, es decir, los elementos relevantes de la Revelación coránica y de la Ley revelada, son la base estable sobre la que debe fundarse la interpretación. A partir de estas bases, el intérprete puede buscar las claves de la interpretación a través de muchos métodos:

- Por el sentido del nombre de los personajes del sueño, volviendo a la raíz de la palabra: así, si se llaman por ejemplo Fadl («bien hecho», «gracia»), Râshid («guía», «orientador»), o Sâlim («sano»), se obtendrá de ese

- sueño una cierta orientación. Los dientes (*asnân*) que un soñador ve caer de su boca son una referencia a su edad, otro sentido de la palabra *asnân*. La serpiente (*hayya*) que surge a cada paso en un campo indica que éste dará la vida (*hayât*), es decir, buenas cosechas y prosperidad. A veces, en ausencia de otros indicios, se puede considerar una parte de la palabra sola. Así, la primera parte de «membrillo» (*safar-jal*) significa «viaje», y el *sû* de *sûsan* (lirio) designa un mal (*sû*).
- La palabra puede llevar también a una expresión usual o a un proverbio conocido. Soñar que se tiene una mano larga significa que se es generoso, según la expresión idiomática. El que arroja proyectiles contra las gentes es un maldiciente, a causa de uno de los sentidos del verbo «lanzar» (*ramâ*), etc.
 - La interpretación simbólica es la más frecuente. Así, el cidro representa la hipocresía, porque su interior es diferente de su exterior. El carnero significa un hombre de carácter, un jefe. Los ejemplos unen con frecuencia las expresiones usuales, como en el de un hombre calificado de halcón.
 - Se puede ver también en el texto un ensayo de clasificación por el género, la especie, la cualidad, etc. Si se sueña con un árbol o un pájaro, hay una gran posibilidad de que eso se traslade a un hombre. Así, una palmera datilera designa a un árabe, o a un bienhechor generoso; existe una referencia coránica: «¿No ves cómo Dios propone en parábola una buena palabra, semejante a un árbol cuya raíz es firme y la rama se dirige al cielo?» (Corán XIV, 24). Un pavo real representará a un persa hermoso y rico, un águila a un rey brutal y tiránico, un cuervo a un hombre mentiroso y perverso, etc.

– Más compleja, y desde luego desconcertante, es la interpretación por el opuesto: el llanto puede indicar alegría y la risa, aflicción. El vencedor en sueños puede ser el vencido en realidad. Sin embargo, las explicaciones de Ibn Qutayba carecen de claridad. Muchos de sus ejemplos no son verdaderos antónimos: así, la peste indica la guerra. De hecho, su propósito es señalar que existen símbolos reversibles: la guerra podrá a su vez significar la peste. Lo que caracteriza esta categoría es más bien una correlación de oposición reversible, incluso si su sentido no aparece siempre muy opuesto sino más bien analógico. No se precisa en qué contexto se autoriza al intérprete a interpretar de aquella forma, pero existen indicios, añadiduras o ausencias que orientan el diagnóstico. Así, los llantos anuncian alegría, salvo los sollozos, que predicen una desgracia. La risa anuncia una aflicción, pero si es una sonrisa el resultado será feliz. El estado real del soñador es aquí un criterio esencial: si un enfermo sueña que sale de su casa sano, pero sin decir nada, significa que va a morir. El relato atribuido a Ibn Sîrîn en el que un hombre llevaba a la vez cadenas y un collar de hierro como el que soportaban los esclavos se pone como modelo de esta forma de actuar. Una mujer fue a consultar a Ibn Sîrîn después de haber visto en sueños a un hombre encadenado y sujeto a una argolla. Él le dio como respuesta que eso no era posible, porque la cadena indica la constancia en la religión y en la fe, mientras que la argolla representa la traición y la incredulidad, y un hombre no puede ser creyente y descreído a la vez. «¡Por Dios –contestó la mujer–, he visto ese sueño con toda claridad; es como si esa argolla fuera un yugo (*sâjûr*)!».

«Ahora he comprendido –dijo entonces Ibn Sîrîn–, porque el yugo es de madera, y la madera vista en sueños corresponde a la hipocresía en religión. Se dice de los hipócritas: *son como leños apoyados [contra un muro]* (Corán LXIII, 4). Es preciso, pues, comprender el sentido del yugo y el de la madera a la vez.»

Sin embargo, la analogía simbólica no siempre está clara, sin duda porque descansa a veces sobre una tradición anterior.

El intérprete debe estar atento al carácter específico, único, de cada sueño. Ha de tener en cuenta el origen social, profesional, confesional del consultante. Los sueños más seguros, nos dice el autor, son los de los reyes y los de los esclavos, algo que ya antes había afirmado Artemidoro. El intérprete debe también conocer el medio familiar del soñador, puesto que un niño puede tener un sueño que de hecho se refiera a sus padres y viceversa. En resumen, es necesario valorar personalmente al consultante. Los sueños pueden corresponder, básicamente, al carácter natural del alma del soñador y traerle la felicidad. Algunas imágenes, que la mayoría de la gente encontrarían anodinas, suscitan en una persona en concreto una fuerte impresión, por ejemplo, si se oponen a su carácter natural, creando en él angustia, incluso si su contenido es teóricamente positivo.

El intérprete debe reflexionar y hablar con la mayor prudencia. Un sueño determinado podrá tener interpretaciones muy variadas según la vida y las aspiraciones del que lo ha soñado. Ibn Sîrîn, al parecer, interrogaba durante largo rato a cada consultante, llegando incluso hasta detalles íntimos de su vida; por otro lado, se abstenía de interpretar un gran número de sueños que le eran contados. Según Asmâ'î, el gran sabio de la Basora del siglo VIII, no interpretaba más que uno

de cuarenta. El soñador, por su parte, está obligado a la más estricta sinceridad; de lo contrario, se engaña él mismo y peca ante Dios. El intérprete debe, por su parte, respetar siempre la más estricta neutralidad.

El diagnóstico tiene lugar después de una larga reflexión, y exige tres condiciones:

- 1) Un magisterio de conocimientos de la ciencia de la interpretación. Se da por supuesto que el intérprete tendrá conocimientos suficientes en las ciencias religiosas y profanas, especialmente en materia filológica, para estar en condiciones de descifrar los sueños más diversos. La interpretación de los sueños desempeña aquí un papel de unificador de saberes.
- 2) La capacidad de unir estos diferentes elementos de forma verdadera, aceptable.
- 3) La aptitud para reflexionar de forma profunda con el fin de poder dar una respuesta. Ibn Sîrîn siempre es citado como ejemplo de esta última cualidad. Una vez los diferentes elementos del sueño han sido entendidos, evaluados y puestos en coherencia los unos con los otros, si aparecen dos sentidos posibles y contradictorios, es preciso tratar de interpretarlo según unos fundamentos sanos. Si no se puede sacar de ello ningún significado coherente, eso significa que nos enfrentamos a sueños caóticos (*adghâth*), y es preciso renunciar a la interpretación. Si el sueño permanece equívoco, hay que rogar a Dios e insistir al consultante para asegurarse de que ha visto realmente tal o cual detalle. En efecto, las costumbres del consultante son más fuertes que los criterios fundamentales del intérprete: en caso de duda, son ellas las que tienen la última

palabra. Observemos que esta última afirmación acerca de la primacía de la subjetividad del soñador contradice lo que podemos hallar en otras partes en el tema de la supremacía de los fundamentos teóricos. En fin, si subsiste una duda —y permanece siempre alguna incertidumbre en este género de interpretación—, el intérprete debe tratar de orientar su juicio en el sentido del bien, ocultando el mal o las malas acciones. Una interpretación desviada del sueño puede atenuar su desarrollo real, como hemos visto a propósito del *hadiz* relatado según ‘Aisha. Si el sueño contiene elementos que desvelan un pecado cometido ante Dios, el intérprete está obligado a no hablar a nadie de ello, comenzando por el soñador, si esa desgracia o ese vicio parece inevitable. Puede decírselo al soñador mismo, si éste insiste, o si está claramente entregado al pecado y es posible aconsejarle. La insistencia de Ibn Qutayba a este respecto nos recuerda al código ético de los psicoanalistas actuales, que están obligados a no revelar su interpretación propia y guardan una posición de neutralidad.

La ciencia interpretadora de Ibn Qutayba se pretende estrictamente musulmana. No existe alusión ni cita alguna a los textos griegos, que quizás no estaban tampoco traducidos en el momento de la composición de esta obra. Su impacto sobre los trabajos ulteriores en esta disciplina fue inmenso, y se encuentra su huella —explícita o no— en numerosos tratados posteriores.

Algunos de estos ejemplos no nos dan más que una débil idea de la amplitud de la literatura de interpretación de sueños en el islam antiguo. En el siglo x, Hasan ibn Khallâl redactó

una obra con las biografías de los intérpretes de sueños cuyo texto se ha perdido, pero que aparece citada en la introducción del *Tratado de la interpretación de los sueños dedicado al califa al-Qâdir*. Lamentablemente, los seiscientos nombres que contiene corresponden a personas de las que apenas nada sabemos.

Es importante tener en cuenta que esta ciencia no evolucionó aislada en el islam. Extendida por tres continentes, la nueva religión echó raíces desde el siglo VII en tierras de antiguas culturas y tradiciones. Desde Asia central hasta España, los intérpretes de sueños entraron en contacto con civilizaciones milenarias e, igual que en todas partes, los hombres allí habían soñado, reflexionado sobre estos sueños y hallado modos de interpretar estos mensajes del Cielo.

I

SOBRE LOS PASOS Y CONVENIENCIAS QUE DEBE
OBSERVAR AQUEL QUE INTERPRETA LOS SUEÑOS.
LOS DIFERENTES TIPOS DE VISIONES.
LOS PRINCIPIOS SOBRE LOS QUE REPOSA LA
INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS

Has de saber que, al ser la visión una cuadragésima sexta parte de la revelación, el intérprete debe poseer las cualidades siguientes: un buen conocimiento del Libro de Dios y de las palabras de su Enviado y un buen dominio de la lengua árabe, así como de los procesos de derivación que le son propios. Debe ser buen fisonomista, de temperamento sobrio, sincero y de costumbres nobles. Y, finalmente, debe conocer los principios que le permitan clasificar las diferentes visiones, con el fin de que Dios le conceda las interpretaciones justas y la adquisición de este conocimiento propio de hombres sagaces.

Las visiones se interpretan de forma diferente dependiendo de las circunstancias: en ocasiones a la luz del Corán, en ocasiones según los hadíces¹ del Enviado, en ocasiones en

1. Los hadíces son los dichos del Profeta del islam, recogidos en algunas de las compilaciones tradicionales.

función de un dicho popular, etc. La visión no concierne necesariamente al soñante, sino quizás a alguien de su misma condición o incluso a alguien que lleve su mismo nombre. La visión puede interpretarse en función del nombre del objeto o del sujeto soñado, o tener exactamente el significado contrario. Puede también interpretarse en función de su raíz. Un ejemplo de interpretación de un sueño conforme al Corán es aquel en el que se toma al huevo como símbolo de la mujer, a causa de este versículo: «Son comparables a huevos semicultos» (Cor. XXXVII, 49), o a la piedra cuando se la toma como un símbolo de la dureza, como consecuencia de este versículo: «A continuación, después de esto, vuestros corazones se endurecieron; son duros como piedras, o más aún» (Cor. II, 74). Generalmente, la carne cruda se asocia con la maledicencia, en virtud de este versículo: «¿Alguno de vosotros querría comer la carne de su hermano muerto? La rechazaríais» (Cor. XLIX, 12). Las llaves sugieren la idea de un tesoro, ya que se dice en el Corán: «Le habíamos dado tantos tesoros que un grupo de hombres forzudos apenas podía cargar con las llaves» (Cor. XXVIII, 76). Las llaves representan un aumento de los bienes materiales, puesto que el tesoro no es accesible más que gracias a una llave. La embarcación, por su parte, es sinónimo de salvación, conforme a estos dos versículos del Libro Santo: «Le salvamos, así como a los compañeros a bordo del barco» (Cor XV, 29), y: «Le salvamos, así como a aquellos que se encontraban con él en el barco» (Cor X, 73).

El rey [o el gobernante en general] que entra en un país o en una casa que no tiene por costumbre frecuentar es sinónimo de desgracia, si lo interpretamos a la luz de este versículo: «Los reyes, cuando entran en una ciudad, la arruinan, y reducen a la miseria a sus habitantes más poderosos» (Cor. XXVII, 34).

Los vestidos simbolizan a la mujer, puesto que el Corán dice: «Son un vestido para vosotros, y vosotros lo sois para ellas» (Cor II, 187).

El cuervo puede simbolizar a un hombre perverso, y la rata a una mujer malvada, conforme al *hadíz* del Profeta que llamó a la rata «pequeña perversa». La costilla también simboliza a la mujer, ya que el *hadíz* nos dice que la mujer fue creada a partir de una costilla curva. El dintel de la puerta también puede aludir a una mujer, a causa de las palabras que dirige Abraham a su hijo Ismael: «¡Cambia el dintel de tu puerta!», refiriéndose a su mujer.

He aquí algunos ejemplos de interpretación que se basan en el conocimiento de proverbios populares: la longitud del brazo es sinónimo de favor. ¿Acaso no se dice que fulano «tiene el brazo más largo que tú»?²

Recoger leña es, en árabe, sinónimo de maledicencia y murmuración. Disparar, independientemente de la naturaleza de los proyectiles, piedras o flechas, es también sinónimo de calumnia. ¿Acaso no se dice en árabe que fulano ha «disparado» sobre mengano, para indicar que le calumnia? Lavarse las manos con jabón es una expresión de desesperación: «me lavo las manos a tu respecto», dice el proverbio árabe. Es decir, no espero ningún bien de ti.

En cuanto a la interpretación ligada al nombre del sujeto que se percibe en el sueño, si se ve, por ejemplo, a un hombre cuyo nombre es Fadl («virtud, favor»), el que sueña puede concluir que va a recibir un beneficio o incluso que el sueño le está diciendo que él mismo es un hombre virtuoso. Râshid es sinónimo de rectitud (*rushd*), y Sâlim de preservación o seguridad (*salâma*) para el soñante, etc.

2. Es decir, «es más generoso o más dadivoso que tú».

Otras interpretaciones están ligadas a la idea expresada por el objeto percibido. Así, el narciso y la rosa son símbolos de una falta de longevidad, puesto que se marchitan ambos muy rápidamente, mientras que el mirto es, por el contrario, sinónimo de longevidad, ya que permanece verde durante mucho tiempo.

Ciertas visiones deben interpretarse de forma contraria a la de la idea que aparece en el sueño. Así, las lágrimas son una expresión de alegría si se derraman en silencio. La alegría, la risa o la danza representan la tristeza, la preocupación y el rencor. En el caso de que se vea en el sueño a dos hombres luchando, el vencido designa al vencedor y viceversa. Una sangría simboliza una desgracia que se avecina. Entrar en una tumba anuncia un encarcelamiento, pero verse encerrado en un lugar ignoto y habitado por desconocidos significa asistir al propio enterramiento, a menos que se pueda abandonar el lugar en el transcurso de la visión en el sueño. La guerra es sinónimo de ataque, y el ataque, de inundaciones devastadoras. Las langostas son soldados, y los soldados, langostas u otra plaga. Si las langostas son silenciosas, son sinónimo de tesoros, pero si emiten el sonido propio de estos insectos, anuncian hostilidades. La cabellera significa dinero y belleza, mientras que el pelo sobre el rostro o sobre las mejillas anuncia zozobras y preocupaciones. El pelo rizado simboliza una calumnia de la que no nos podemos defender.

Aquel que en el sueño se vea con alas o plumas obtendrá dinero. Si las plumas le sirven para volar, entonces anuncian un viaje.

Quien sueñe que le han cortado la mano, si en su sueño la lleva consigo, obtendrá un provecho de su hijo o de su hermano. Pero si en el sueño abandona el miembro cortado, esto significa que una desgracia se abatirá sobre su hijo o sobre su hermano.

El enfermo que se vea en sueños saliendo de su casa con buena salud, pero sin pronunciar palabra alguna, no tardará en morir. Pero si sale hablando, este sueño anuncia su curación.

Si en el sueño se ven hiladas del mismo color, has de saber que se están refiriendo a mujeres impúdicas, pero si las franjas son blancas y negras, éstas simbolizan a los días.

Los peces que veamos en el sueño, si son de una especie cuyo nombre desconocemos, están simbolizando a mujeres. Aquellos cuyo número no se pueda contar representan un bien o un botín.

La visión en sueños de ciertas personas en situaciones diversas puede interpretarse de forma diferente según quien los vea en su sueño. Por ejemplo, en el caso de un hombre que se vea en su sueño con la mano atada al cuello. Si se trata de un hombre de bien y religioso, esta imagen significa que se abstiene de desobedecer a Dios, y el sueño no estará sino dando testimonio de su piedad. Por el contrario, si quien sueña esto es un hombre impío, el símbolo significa que está condenado al Infierno. La visión en el sueño también puede interpretarse de forma diferente en función del momento del día en que aparezca; así, montar un elefante de noche significa tratar un asunto de manera fructífera, y montarlo de día, divorciarse de la mujer.

Has de saber que el momento más favorable para los sueños se sitúa al final de la noche, y que la estación más propicia es aquella en la que maduran las frutas. Los sueños menos consistentes en sus elementos son los que se tienen a lo largo del invierno o en el período de las lluvias.

Es preferible que el intérprete comprenda bien las palabras de aquel cuyo sueño va a interpretar, confrontándolo con los principios que permitan interpretarlo. Si se trata de un sueño auténtico, coherente, cuyos elementos poseen un contenido realmente simbólico, no hay más que proceder a su interpretación.

Si por el contrario presenta cierta heterogeneidad, es necesario examinar qué parte merece un interés real, en conformidad con los principios de la interpretación, pero si es deshilvanado, y no descansa sobre ningún principio esencial, no debemos ver ahí más que sueños vanos, sin interés.

Si la interpretación se presenta ambigua, el intérprete interrogará a la persona que ha tenido el sueño acerca de, por ejemplo, su actitud con respecto a la oración, si en el sueño apareciera este rito. Si lo que aparece es un viaje, le preguntará acerca de sus posibles viajes y, del mismo modo, le preguntará sobre el matrimonio, si en su sueño se muestra este tema, etc.

Si el sueño anuncia disgustos y acontecimientos dolorosos, se deberá ocultar al consultante la verdadera interpretación, e interpretarlo en términos favorables.

Si la interpretación de un sueño está ligada a la naturaleza o a la especie del elemento natural que aparece en el sueño, es necesario conocer su significado para poder dar una explicación satisfactoria. Así, los árboles, los pájaros, los animales feroces representan habitualmente al hombre. Posteriormente, conviene examinar su género. En el sueño, la palmera, por ejemplo, encarna a un árabe, mientras que un nogal representa a un «no árabe». Del mismo modo, una gran fiera que aparezca en el sueño equivaldrá a un árabe, mientras que un pavo real representará a un «no árabe».

[Sin embargo, en otro contexto], la palmera representará a un hombre noble, de naturaleza generosa, mientras que el nogal nos estará hablando de un hombre hosco y agresivo, pues como sabemos no es posible extraer el fruto del nogal sin tener que romper la cáscara que lo recubre.

El pájaro, por su parte, simboliza al hombre que viaja a menudo, mientras que el cuervo corresponde a un hombre perverso y sin religión.

II

SOBRE LA VISIÓN DE DIOS DURANTE EL SUEÑO

Ver a Dios durante el sueño, cuando el que sueña goza de Su Complacencia, anuncia alegría y una buena nueva para el consultante en el Más Allá, donde Le verá del mismo modo en que lo ha visto en el sueño. Todo aquel que haya posado en el sueño su mirada sobre Él será glorificado en este mundo y entrará en el Paraíso. Aquel que vea a Dios darle en el sueño algunos bienes de este mundo padecerá enfermedades y pruebas que serán su puerta de acceso al Paraíso.

Ver a Dios descender en un lugar determinado significa que un favor será otorgado a los habitantes de ese lugar, acompañado de una gran alegría y éxito. Aquel que ve en sueños a Dios dirigirle reproches, prohibirle algo, hacerle una promesa o amenazarle debe saber que Le ha desobedecido y que ha de arrepentirse.

Aquel que se vea sobre un lecho, bendecido por Dios, debe alegrarse por Su Generosidad y Su Misericordia. Esta visión no se les concede más que a los justos y a los piadosos.

Aquel que vea a Dios en su sueño representado por una figura, o por Su Sombra o Su Rostro, es un mentiroso que Le calumnia. Si introduce en sus prácticas rituales elementos ajenos o anómalos, se le debe instar a que pida perdón y se arrepienta. Del mismo modo tiene que proceder si ve a Dios en su sueño bajo la forma de una estatua, o de un ídolo, o si Le ve bajo una forma defectuosa, o que no conviene a la Suprema Belleza, a la Majestad y a la Perfección divina.

Se cuenta que un hombre fue a buscar al *imâm*¹ Ja‘far al-Sâdiq², para contarle el siguiente sueño: «He visto a mi padre, que me tendía un trozo de hierro y me vertía vinagre para beber. ¿Qué me dices de esto?». El *imâm* respondió: «El hierro es una prueba, como está dicho en el Corán: «Os hemos dado el hierro, fuente de un mal doloroso» (Cor. 57: 35), o quizás algunos de tus hijos aprenda el oficio de David.³ En cuanto al vinagre, significa que obtendrás algún dinero tras padecer una enfermedad que te mantendrá largo tiempo en la cama. Pero, si Dios te hace morir, estará satisfecho de ti y te perdonará todos tus pecados, pasados y futuros».

1. Este término, que en el shiismo se usa sólo para denominar a los descendientes del profeta Mahoma a través de su hija Fátima, en el sunnismo se usa igualmente ante el nombre de personalidades de la espiritualidad particularmente importantes.

2. Ja‘far al-Sâdiq (699-765) fue el sexto de los *imâmes* descendientes del Profeta a través de su hija Fátima. Gran autoridad espiritual, es respetado igualmente por los sunníes, que le consideran como un gran sabio y un verdadero santo. Toda una línea de enseñanza iniciática en diversas ciencias ocultas (alquimia, adivinación, etc.) procede de él.

3. Según la tradición islámica, David destacaba en el trabajo de herrero.

III

SOBRE SOÑAR CON ÁNGELES, PROFETAS,
HOMBRES SANTOS, SABIOS, LA KA'BA,
LA LLAMADA A LA ORACIÓN (*ADHÂN*), LA
PLEGARIA RITUAL O LA PEREGRINACIÓN

Quien vea a un ángel en sueños obtendrá honores, y se regocijará con la victoria de sus compatriotas. La visión de los ángeles más nobles, tales como Gabriel, Miguel, Israfil, etc., es anuncio de alegría, de fertilidad, de lluvias abundantes y de bienes considerables.

Soñar con ángeles que aparecen dentro de una mezquita es un mensaje dirigido a las gentes de ese lugar para que dirijan sus plegarias a Dios, den limosnas y supliquen Su Perdón. Soñar con ángeles que aparecen en un mercado es una invitación dirigida a los comerciantes para que dejen de manipular los pesos y las medidas, etc. Soñar con ángeles que aparecen en un cementerio significa que una epidemia se abatirá sobre los sabios de ese lugar. En cualquiera de los casos, los ángeles pueden ser vistos en el sueño bajo un aspecto humano.

Ver al Profeta en un sueño anuncia siempre un bien. Si la visión comporta elementos negativos, esto indica que el que sueña padecerá desgracias en este mundo. Ver al Profeta sobre

una tierra seca y baldía anuncia que pronto volverá a ser fértil de nuevo. Ver al Profeta en un momento preocupante para el soñante anuncia un alivio por parte de Dios, pero verle en el sueño en medio de una catástrofe anuncia una destrucción a causa de un fuego. Ver al Profeta enfermo, con un miembro amputado o con aspecto triste nos habla de la vida espiritual y las prácticas religiosas del que sueña, sin duda imperfectas. Ver en el sueño al Profeta vestido con ropas hermosas significa que aquel que ha soñado disfrutará de una buena situación en este mundo y en el otro. Verle llevando a cabo la Peregrinación mayor¹ a La Meca anuncia una peregrinación para aquel que ha tenido este sueño. Verle pronunciar un sermón indica que el entorno del que ha soñado esto va a recibir una guía espiritual. Verle mirándose en un espejo significa que se nos está invitando a la fidelidad, a ser leales. Verle comiendo señala que se nos insta a ser generosos con los más desfavorecidos de nuestro entorno. Si la persona que sueña ve cómo el Profeta le reviste con sus ropas, le coloca su anillo o le cuelga su espada, esto significa, si la persona tiene una disposición hacia la sobriedad, la adquisición definitiva de esta virtud, y si tiene una inclinación por la devoción y la espiritualidad, la obtención de una inmensa gracia de naturaleza espiritual.

La visión en sueños de otros profetas tiene un significado similar a la visión de ángeles, es decir, normalmente anuncian prosperidad material, buenas noticias, éxito o bendiciones del Cielo. Sin embargo, mientras que soñar con ángeles puede anunciar a la persona que sueña la muerte como mártir,² la visión de los profetas no comporta este significado.

1. Se trata del *Hajj*, la peregrinación anual a La Meca, y que consiste en uno de los cinco pilares del islam.

2. En el islam, el mártir o *shahíd* es quien muere por la causa de Dios. Sin embargo, no es mártir únicamente quien muere combatiendo. Según varios hadíces, mártir es también

Ver en sueños a sabios y santos es siempre anuncio de un gran beneficio [material o espiritual].

La Ka'ba³ es el *imâm* de los mundos. Si en el sueño experimenta alguna modificación, esto significa que el líder de un país determinado padecerá una prueba cuya importancia estará determinada por las modificaciones concretas que la Ka'ba experimente en el sueño. La Ka'ba también puede interpretarse como un signo de protección. Verla en sueños fuera de La Meca significa que el lugar en el que se la vea gozará de paz y de seguridad. Verse en el sueño dando vueltas alrededor de ella es un indicio de una vida espiritual intensa. Ver la Ka'ba en sueños también significa para el que sueña la garantía de conservar su poder o autoridad y de alcanzar el éxito o la victoria. Si un musulmán sueña que está rezando con la espalda vuelta hacia la Ka'ba, o sobre la misma Ka'ba, esto significa que rechaza el islam o que ha adoptado ideas heterodoxas o heréticas. Lo mismo sucede si un musulmán se ve rezando en una dirección distinta a la de la *qibla*,⁴ o transformado en su sueño en cristiano, judío o practicante de cualquier otra religión.

Quien se vea en sueños adorando a un ídolo que sepa que esto significa que tiene ideas equivocadas con respecto a Dios y que dice palabras vanas. Puede que se trate de alguien que se encuentre manchado por una actitud inconveniente. Si el ídolo es de plata, se refiere a alguien que busca la compañía de las mujeres de forma ilícita, y a través de la mentira y el engaño.

«quien es asesinado por la causa de Dios, quien muere a causa de una epidemia, quien muere en el vientre de su madre, quien muere ahogado, quien muere procurando el sustento a sus hijos o familiares, quien muere defendiendo sus bienes», etc.

3. La Ka'ba es el templo de forma cúbica que se encuentra en el interior de la mezquita de La Meca. Según la tradición islámica, fue construida originalmente por Abraham. Los musulmanes de todo el mundo realizan su plegaria ritual hacia ella.

4. Se trata de la dirección hacia La Meca, hacia donde se orientan los musulmanes para realizar su plegaria ritual.

Si el ídolo es de oro, se trata de alguien que padecerá los efectos de un daño provocado por una mujer. Si el ídolo es de madera, se trata de alguien que busca la amistad de un hombre impío, y si el ídolo es de hierro o de cobre, de alguien que codicia los bienes de este mundo.

Quien se vea adorando al fuego que sepa que está siendo arrastrado por la parte diabólica de su naturaleza; si se trata de un fuego sin llama, está intentando adquirir bienes de forma ilícita.

Verse en sueños dirigir la plegaria ritual delante de un grupo determinado de personas significa que el que haya soñado esto se verá obligado a ocuparse de los asuntos de estas personas. Si su corazón es puro, se mostrará justo en las decisiones que tome, pero si no es así, su comportamiento será despótico e injusto.

Soñar con el *adhân* (la llamada a la oración) durante el período de la Peregrinación mayor puede significar exactamente la Peregrinación, o quizás una prueba de poder y gloria obtenidos por medio de la religión. Soñar con él fuera del período de la Peregrinación mayor indica ciertas noticias que se difundirán por el entorno de aquel que haya soñado con esto.

Soñar con que el minarete de la mezquita se desploma significa que en ese lugar se producirán conflictos a causa de los diferentes puntos de vista en materia religiosa. Si alguien no especialmente religioso se ve en sueños hacer el *adhân*, se trata de un ladrón que será atrapado y deshonrado públicamente.

Aquel que se vea hacer el *adhân* en una lengua que no es la suya y que desconoce es igualmente un ladrón.

Quien se vea construyendo una mezquita formará un grupo de amigos unidos con un fin loable y se casará.

Verse rasurado en sueños y durante el período de la Peregrinación mayor es generalmente un anuncio de que se

tomará parte en la Peregrinación, pero si se sueña con esto en cualquier otra época del año, la persona que lo ha soñado podría ser víctima de un robo.

Verse en un púlpito, pronunciando un sermón ante una audiencia de fieles, significa, si el que lo sueña es digno de ello, la obtención de poder y grandes honores, pero si no lo es, puede estar anunciando su muerte en el patíbulo.

La llamada a la oración puede significar también celebridad, y verse leyendo el Corán, ciencia y sabiduría para el que lo lee.

Un hombre fue a buscar a Ibn Sîrîn, y le dijo: «Me he visto en sueños haciendo la llamada a la oración». Ibn Sîrîn le respondió: «Te van a cortar la mano [por ladrón]». Después vino un segundo hombre, que le relató el mismo sueño. Ibn Sîrîn le dijo: «Harás la Peregrinación mayor». Sus compañeros le preguntaron: «¿Qué diferencia hay entre estos dos hombres para que interpretes sus sueños de forma tan distinta, siendo idénticos?». Ibn Sîrîn respondió: «El primero no era un hombre honrado, por lo que interpreté su sueño apoyándome en el versículo: «Un anunciador anuncia: “Caravaneros, sois ladrones”» (Cor. 12: 70). El segundo me pareció un hombre de bien, así que para interpretar su sueño me basé en este versículo: «Anuncia a los hombres la peregrinación» (Cor. 22: 27)». Los acontecimientos posteriores le dieron la razón.

IV

SOBRE LA VISIÓN EN SUEÑOS DEL CIELO, DEL SOL, DE LA LUNA, DE LAS ESTRELLAS, DEL DÍA DEL JUICIO FINAL, DEL PARAÍSO Y DEL INFIERNO

Subir al cielo en sueños vaticina una muerte como mártir; está anunciando que se atravesarán con éxito los estados post mórtem, y que se alcanzará la felicidad suprema en el más allá. Esa situación en el sueño indica también la obtención de grandes honores en este mundo, y la alabanza del que ha tenido ese sueño por parte de sus semejantes.

Verse en el cielo, pero sin haberse visto ascender, anuncia la muerte como mártir en un plazo más o menos largo, así como la obtención próxima de honores en este mundo.

El sol representa al gobernante, al padre o a la madre. Agarrar el sol, poseerlo o incluso verse iluminado por sus rayos significa poseer un reino, si la luz del astro no aparece velada en el sueño. Un eclipse de sol o un sol velado, aunque sea parcialmente, anuncia una catástrofe para el reino o para la zona en la que habite el que sueña. También puede señalar una desgracia que se abatirá sobre uno de sus parientes, salvo si

algún elemento del sueño permite identificar con certeza al sol con el reino o la región.

Luchar o discutir con el sol simboliza una carrera hacia un puesto de poder, o diferencias con el padre o la madre.

Ver cómo el sol sale dentro de la propia casa indica próximo matrimonio si el que sueña es un soltero, y si se trata de un hombre ya casado, poder y prebendas otorgadas por el rey.

Ver que una nube cubre el sol significa que una enfermedad o problema se abatirá sobre el gobernante de ese país o sobre los padres del que sueña.

Se cuenta que un hombre acudió al encuentro de Ja'far al-Sâdiq, para decirle: «He visto en sueños que el sol se levantaba sobre mi cuerpo». El *imâm* le respondió: «Obtendrás una función importante y grandes honores por parte del rey». Otro vino a él y le relató este sueño: «Vi al sol levantarse sobre mis pies, pero no sobre el resto de mi cuerpo». El *imâm* respondió: «Tu fuente de ingresos será el trabajo de la tierra, aunque formarás parte de los familiares del rey».

La luna, según la interrelación clásica, representa al ministro del gobernante, a la esposa del que sueña o a un hijo piadoso. Poseer la luna o alcanzarla significa la obtención de los favores del ministro.

El eclipse de luna, la luna rojiza o una luna sombría simbolizan a una persona con grandes defectos. Ver a la luna en el seno o llevarla en la mano indica que el que sueña tendrá un hijo que será para él una fuente de satisfacción. Verla dentro de casa o en la cama significa un próximo matrimonio con una mujer cuya belleza será comparable a la de la luna en la visión. Si el que ha tenido este sueño es una mujer, se casará con un hombre de gran belleza. Ver un creciente lunar fuera del período normal de lunación significa que el que sueña ocupará un puesto de poder con el ardor de alguien que vuelve a

su casa después de haber estado fuera durante largo tiempo. Sin embargo, comporta un sentido negativo, ya que a veces esta imagen puede simbolizar a un adivino.

Las estrellas representan a personas nobles. La visión de uno de estos cuerpos celestes significa la obtención de un favor por parte de un gobernante o de un notable. Poseer las estrellas, o algunas de ellas, señala que se tiene un dominio sobre los hombres. La extensión de este dominio está en función del número de estrellas que aparezcan en el sueño.

Comerse las estrellas significa devorar el bien de los notables. Ver en sueños a las estrellas juntándose hace presagiar que el que sueña se ocupará en un futuro de los asuntos de los notables. Si caen del cielo a la tierra, anuncian un castigo que se abatirá sobre los habitantes del sitio en cuestión. Verlas simplemente caer del cielo vaticina, si el soñante es rico, un próximo empobrecimiento, y si es pobre, su muerte como mártir. Tomar una estrella con la mano anuncia el nacimiento de un hijo noble.

Ver a las estrellas caer en el desierto simboliza, para el soñante, la huida delante del enemigo. Verlas girar en torno a sí anuncia un viaje.

Marte es el compañero de guerra del gobernador, y Saturno es el señor de los castigos. Júpiter es el guardián de los tesoros, encargado de asegurar los medios de subsistencia. A menudo, simboliza también a un gran sabio. Venus es la esposa del máximo gobernante y Mercurio, su secretario.

Una mujer acudió a Muhammad ibn Sîrîn y le dijo: «He visto en un sueño a la luna entrar en las Pléyades, mientras que oía una voz que me decía: “Ve a buscar a Muhammad ibn Sîrîn y cuéntale la visión”». Muhammad ibn Sîrîn tomó las manos de la mujer y le preguntó: «¿Qué es lo que has visto?». Ella le repitió el sueño. Ibn Sîrîn palideció y se puso en pie,

mientras se sujetaba el vientre con las manos. Su hermana le preguntó: «¿Qué te sucede, que estás tan pálido?». «¿Cómo no estarlo –le respondió el sabio– cuando esta mujer me acaba de comunicar que dejaré este mundo en siete días?». Ibn Sîrîn murió siete días más tarde. Que Dios tenga misericordia de él.

También se cuenta que un hombre acudió a la presencia de Ja'far al-Sâdiq para exponerle su sueño: «En mi sueño, me casaba con la luna». «¿Eres soltero?», le preguntó el *imâm*. «Sí», respondió él. «Vas a contraer matrimonio con una de las mujeres más bellas de esta época», le dijo. El hombre desapareció durante un largo período de tiempo y, cuando apareció, acudió de nuevo al *imâm* para anunciarle que, efectivamente, se había casado con una mujer de incomparable belleza. Y añadió: «Me he visto en otro sueño, llevando a la luna en brazos». El *imâm* le dijo: «Tu mujer dará a luz a un niño que será célebre por su belleza». «Precisamente mi mujer se encuentra embarazada en este momento», dijo el hombre. Y todo fue como había interpretado el *imâm*.

Cuando la madre del *imâm* al-Shâfi'î se encontraba embarazada, soñó que el planeta Júpiter salía de su vagina y caía en Egipto, mientras arrojaba grandes chispas en todas direcciones. Acudió a un interpretador de sueños, que le hizo la siguiente interpretación: «Tú traerás al mundo un varón cuya ciencia se aplicará en las cuatro esquinas del mundo». Y trajo al mundo a al-Shâfi'î, cuya escuela teológica efectivamente se extendió por todo el mundo islámico.

Soñar con el Día del Juicio significa que la justicia reinará en el lugar en que aparece en el sueño. Si se trata de un lugar habitado por gentes despóticas y tiránicas, esto indica que recibirán el castigo de Dios el Día del Juicio. Si, por el contrario, son gentes oprimidas por sus gobernantes, Dios las

sacará de este estado. Verse frente a Dios en el sueño no necesita comentario alguno; del mismo modo, soñar con la angustia del Juicio es algo suficientemente elocuente y no requiere interpretación alguna.

Verse en sueños entrando en el Paraíso es una buena señal. El que sueña tal cosa puede esperar ser recompensado tras la muerte por las buenas obras que realice aquí.

Comer los frutos del Paraíso u ofrecérselos a alguien simboliza una buena noticia para el que los come o el que los recibe. El provecho que se obtenga de ella vendrá determinada por la cantidad de frutas que se vea en el sueño. Recibir frutos paradisiacos sin poder comerlos significa que no se obtendrá provecho de una situación cuyo uso juicioso hubiera sido beneficioso para la vida espiritual del que sueña. Quizás se trate de una ciencia cuya puesta en práctica se haya menospreciado. Beber de las fuentes del Paraíso o revestirse de vestiduras paradisiacas es un signo de piedad y de temor de Dios en este mundo y en el otro. Los jardines celestiales y las huríes pueden simbolizar también favores y beneficios en este mundo. La importancia de esos beneficios vendrá determinada por la belleza de los elementos que aparezcan en el sueño.

Verse entrar en el Infierno significa la comisión de graves pecados por parte del soñante, y permite augurar la destrucción del pecador. Este sueño está invitando al arrepentimiento y al combate contra las tendencias del ego. Verse torturado por las penas del Infierno señala que la persona que sueña se encuentra agobiada por preocupaciones y asuntos profanos. Estos agobios serán tanto más intensos cuanto más terribles sean las penas infernales del sueño.

El fuego en este mundo puede interpretarse de diversas maneras: si se abate sobre una tierra desértica, en un país o un lugar concreto, y las llamas devoran todo lo que encuentran en

medio de una horrible crepitación, esto significa la destrucción de ese lugar.

Un fuego que se abate sobre un desierto anuncia plagas y enfermedades.

Un fuego sin llama ni crepitación, que devora parcialmente la tierra, pronostica enfermedades y accidentes, más graves si el fuego desciende del cielo a la tierra. Si el cielo no devora nada, es anuncio de disputas violentas, pero sin consecuencias graves. Si el fuego está acompañado de humo, anuncia una disputa aunque sin graves consecuencias. Si el humo se eleva hasta el cielo, esto significa que los habitantes de ese lugar desafían al cielo con su desobediencia y que han lanzado terribles blasfemias.

Encender un fuego para entrar en calor o para hacer entrar en calor a un tercero significa poner en marcha un asunto del que se obtendrá un beneficio, puesto que, en el sueño, el frío indica pobreza, mientras que el calor es sinónimo de bienestar y de ganancia.

Cocer carne significa abstenerse de hablar mal de las personas, pero comer carne cocida es sinónimo de rentas medianas y de preocupaciones agobiantes, porque la carne produce tristeza y pesadez. Cocer alimentos en una marmita significa obtener ventajas del intendente de la casa, porque este recipiente simboliza la intendencia. Si la marmita está vacía, el autor de la visión se enajenará con el intendente o le hará cometer un acto reprobable. Si el fuego quema un miembro del soñante o su vestido, señala una desgracia para el propietario del vestido o para el miembro de la familia simbolizado por el miembro del cuerpo que ha sido quemado. Si el fuego va acompañado de llamas, deberá su desgracia al gobernante. Un fuego sin llama anuncia una desgracia, probablemente una pleuresía. Comer un fuego sin llama equivale a comer los

bienes del huérfano, pero comer llamas presagia discusiones penosas. Elevarse en los aires, abrasado por las llamas de un fuego, significa tener que soportar calumnias. El fuego simboliza a veces palabras hostiles, que os alcanzan con tanta más fuerza cuanto más elevadas sean las llamas. Si el fuego es demasiado intenso, es sinónimo de castigo. Tener una antorcha en la mano significa estar expuesto a las fechorías del gobernante. El fuego que se abate sobre el mercado, o sobre una tienda, es símbolo de agotamiento de las mercancías y de las ganancias ilícitas. Una antorcha muy luminosa en una casa testimonia la piedad de sus habitantes, de igual modo que una antorcha cuya luz es débil o que se extingue es una indicación del estado espiritual mediocre de los habitantes del lugar. Encender un fuego alrededor del cual las gentes vienen a calentarse o que sirve para guiarlas es un signo de sabiduría.

Ver un fuego sin calor viene a ser el sueño de un sabio (o de una ciencia, siguiendo otra versión del mismo texto) del que no se saca provecho, y Dios es el más Sabio.

V

SOBRE LA VISIÓN DE LAS LLUVIAS, DEL RAYO,
DEL TRUENO, DE LAS AGUAS SUBTERRÁNEAS,
DE LOS CANALES DE RIEGO, DE LOS RÍOS,
DE LOS NAVÍOS, DE LOS MOLINOS DE AGUA,
DE LOS BAÑOS, DE LOS VIENTOS, ETC.

La lluvia es sinónimo de providencia y de misericordia, así como la nube, pero si la nube recubre un país o una casa en particular, anuncia enfermedades y sufrimientos para las gentes del país o de la casa en cuestión; quizás se abata sobre ellos una catástrofe. Si llueve grasa, miel, aceite o leche, eso quiere decir que el cielo hará llover la riqueza y una lluvia bienhechora sobre el país.

ANÉCDOTAS

Un hombre vino a ver a Abû Bakr al-Siddiq¹ y le dijo: «He visto una nube verter del cielo grasa y miel. Las gentes se precipitaban encima, algunos recibían una gran cantidad y otros una

1. Se trata del primero de los cuatro Califas Perfectos, que sucedieron al Profeta del islam a su muerte.

cantidad menor». Abû Bakr interpretó el sueño de la siguiente manera: «La nube representa al islam. La grasa y la miel son el gusto agradable. Toda lluvia de elementos agradables es un signo favorable».

Un hombre preguntó a Ja'far al-Sâdiq: «Yo me he visto bañado por la lluvia un día y una noche». El *imâm* respondió: «Nada hay más hermoso que esta visión; te has visto bañado por la Misericordia divina. Tus medios de subsistencia en este momento serán considerables». Otro le confió este sueño: «Me he visto en sueños empapado por una lluvia que sólo caía sobre mí». Ja'far al-Sâdiq hizo el siguiente comentario: «He aquí un pecador envuelto en sus pecados, pues se ha dicho en el Corán: “Hicimos llover sobre ellos: ¡qué lluvia tan detestable la destinada a aquellos que han recibido una advertencia!” (Cor. 26: 173)».

El viento acompañado del trueno simboliza al gobernante malvado.

El relámpago, para el viajero, es un presagio temible y, para el que no lo es, una fuente de esperanza, conforme al versículo coránico: «Es Él quien os muestra el relámpago para inspiraros temor y confianza» (Cor. 13: 12).

El trueno sin lluvia es temible, tanto para el viajero como para el que no lo es; acompañado de lluvias, es símbolo de curación para los enfermos.

El verde del arco iris es una garantía contra la sequía. El amarillo es señal de enfermedad, el rojo de sangre vertida. El arco iris es signo de reposo y de apaciguamiento para aquel que ha soñado con él.

El torrente presagia el ataque del enemigo. El agua cayendo de las goteras, tras la lluvia, indica fertilidad y bienestar.

La nube es símbolo de sabiduría, de ciencia y de misericordia. Representa la tradición islámica si no viene acompañada de fenómenos secundarios que anuncian castigo, tales como tinieblas y viento violento. Poseer las nubes, unirse a ellas o subir encima significa obtener sabiduría y ciencia, como se ha dicho anteriormente.

ANÉCDOTA

Se pidió a Ja'far al-Sâdiq que interpretara la visión de un hombre que comía una nube y ante el que numerosas nubes se hallaban reunidas. «Hermosa visión la de un hombre que ha aprendido la ciencia sagrada, se ha elevado por la práctica de la invocación del Nombre de Dios, ha obtenido la gloria, ha llegado a lo que nadie había llegado antes que él, y que goza además de una buena reputación», declaró el *imâm*. Se le habló igualmente del sueño de un hombre que se veía a la sombra de una nube. El *imâm* respondió: «Este hombre estaba enfermo y va a sanar; si es pobre, Dios va a enriquecerle; si está oprimido, Dios le va a sostener, porque la nube es una misericordia: una nube protegió al Enviado de Dios durante la guerra».

La nieve, el granizo y el hielo auguran castigos y cuidados, a menos que la nieve sea poco espesa y esté situada en un lugar donde las gentes estén acostumbradas a verla caer, en cuyo caso es sinónimo de fertilidad. Ver sacar agua en un recipiente, y ver helarse el agua, significa tener en casa bienes congelados, capitales inmóviles. En cuanto al granizo, nunca es un buen presagio.

El pozo simboliza el capital de un hombre o su salario. Si se ve excavar un pozo sin llegar al final, significa que tendrá dificultades para ganarse la vida y que sus rentas serán mediocres;

pero horadar un pozo en la propia casa cuya agua brota y se desborda anuncia riquezas y dinero lícito, adquirido sin fatiga y sin cuidados. El que vea que el agua se sale de su casa o de su pozo comprobará que el dinero se dilapida casi en su totalidad. El que vea que se le agota el agua en regar sus campos conseguirá dinero que gastará para la causa de Dios. Sacar agua y volver a verterla significa gastar dinero sin pérdidas ni ganancias. Regar a las personas representa ayudarlas o educar huérfanos como trabajo espiritual; sacar agua y entregársela para beber a las personas puede significar ofrecerles la Peregrinación. Regar árboles jóvenes significa igualmente educar a los huérfanos. Dar a beber un agua salada es resultado de mezclar el dinero lícito con el dinero mal adquirido, y ver el cubo que sirve para introducirlo en el pozo significa que no beneficiará a otro con sus liberalidades. El pozo puede ser también sinónimo de traición y de inquietud. Entrar en un pozo hace presagiar un consuelo, un desenlace feliz o una victoria como fue el caso de nuestro profeta José.

El río representa a un hombre cuya importancia varía en función del tamaño del río. Entrar en uno y tener miedo anuncia cuidado e inquietud; lo mismo ver uno cuyas aguas están turbias. Beber agua clara de un río significa beneficiarse de liberalidades y vivir una vida agradable. Beber agua turbia de un río anuncia enfermedad e inquietud, pruebas tanto más graves cuanto más agua haya tragado el soñante. Sacar agua de un río augura que se recibirá dinero de alguien en proporción al tamaño del río. Lavarse en un río o en el mar sin experimentar miedo ni humillación significa administrarse a sí mismo un tratamiento curativo. Lavarse en agua anuncia la desaparición de los cuidados y de las penas, un acontecimiento feliz o una curación: si el soñante se halla inquieto o en un apuro, Dios le aliviará, y si está enfermo, Él le curará; si está

endeudado, Dios le redimirá de su deuda y si está preso, Él le librará, pues ha dicho en el Corán: «¡Golpea la tierra con tu pie! Ahí tienes agua fresca para lavarte y para beber» (Cor. 38: 42).

Atravesar un río para pasar a la otra orilla anuncia cuidado y temor, pero si el río está agitado o turbio, significa que el soñante va a apaciguar a su adversario o a dejarle detrás de él.

La visión de un mar tranquilo es la de un gran reino [o dominio de otra naturaleza]. Beber agua de un mar tranquilo significa entrar en posesión de un reino, cuya grandeza variará en función de la cantidad de agua tragada, y llevar una vida agradable. Si el agua está turbia, oscura o agitada, la visión anuncia temor, cuidado y catástrofes. Ahogarse en un mar de aguas cristalinas significa sentirse sobrepasado por los asuntos del gobierno. Ahogarse en un mar agitado significa perecer en una catástrofe. Andar sobre el mar simboliza una elevación por encima de los gobernantes y de los poseedores de este mundo.

La embarcación es generalmente un símbolo de salvación. Puede significar un regalo del príncipe o anunciar una preocupación, pero siempre seguido de un consuelo cercano. Encontrarse en un barco en medio del mar equivale a ser introducido en el entorno del gobernante, sin sufrir daños. Verse a bordo de un barco que hace agua es prueba de enfermedades, de preocupaciones o de prisión. Salir de un barco anuncia un alivio rápido, pero si la embarcación se encuentra sobre la tierra seca, se tendrán que soportar molestias que cesarán pronto. Arrimarse al litoral permite augurar igualmente el final de las preocupaciones.

El arroyo en el cual un hombre no puede ahogarse es sinónimo de vida agradable y anuncio de una buena nueva, tanto si el arroyo es público como privado. Lo mismo significa el agua dulce que corre sin brotar en el interior de una casa:

es señal de una buena nueva; pero la que mana de los muros o de cualquier otra parte que no es un lugar normal de paso para el agua anuncia preocupaciones, tristezas y llantos, tanto más intensos cuanto mayor sea la potencia del chorro. Con cuanta mayor fuerza mane el chorro de agua, más dolorosa será la prueba, y si el agua del manantial es turbia, la prueba resultará aún más penosa. Beber agua de manantial es igualmente signo de preocupaciones y zozobras.

En cambio, lavarse o hacer las abluciones rituales en el agua de manantial significa verse libre de todos los cuidados, de todos los temores. Si se trata de un hombre entregado al pecado, esta visión le anuncia el perdón divino, y si es un enfermo, la curación. El que se vea en sueños con las abluciones hechas, viajando o en un lugar desconocido, y en posesión de un recipiente que contiene agua, ha recibido una indicación sobre la duración de su existencia: si bebe todo su contenido ya no le queda más tiempo de vida. Si bebe una cantidad mínima, tiene una larga vida por delante.

El cocido a base de pan tiene una significación análoga a la del agua. Beber agua pura y dulce en cantidad indeterminada, sin estar de viaje ni en un lugar desconocido, es la promesa de una vida agradable y sin problemas. Pero si el agua es salada, se debe contar con una vida difícil. Si el agua está turbia, se debe esperar una enfermedad. Ver agua en un vaso, sin beber de él, es ver una mujer y niños. Ver regar jardines y cultivos simboliza las relaciones sexuales. Si el jardín florece y da frutos, la unión será fecunda. Si uno ve a un tercero regar su jardín y sus plantaciones, se trata de una visión detestable.²

Purificarse con un líquido que no puede servir de ordinario para la ablución ritual, como la leche, el vino o la grasa,

2. El texto no da más explicaciones, pero por el contexto, podemos deducir que se trata de una imagen que simboliza a un tercero manteniendo relaciones sexuales con la pareja propia.

significa que no se podrán llevar a su término los asuntos en curso, tanto si son profanos como religiosos. Hacer abluciones con agua, sin llevar la ablución a su término, significa igualmente no acabar los asuntos en curso; sin embargo; las dificultades serán menores que en el caso precedente. Empezar a rezar sin terminar la oración tiene también el mismo significado. Las abluciones son generalmente sinónimos de purificación de los pecados.

El lodo y el agua caliente son señales de inquietud y de preocupación. Ser salpicado de barro por agua caliente puede significar ser inquietado por el gobernante. El agua caliente puede simbolizar la enfermedad. La temperatura mayor o menor del agua debe ser tomada en consideración para matizar la interpretación.

El adobe seco simboliza bienes reunidos en cantidad. Ver un ladrillo de adobe [o de barro] desprenderse de un muro recuerda la pérdida de un hombre o una mujer de la familia.

Las saunas (*hammam*) son señales de preocupaciones y de temores, generalmente causados por mujeres, y cuya gravedad está en función del calor. Pero estos cuidados no deberán tardar en disiparse si se está poco tiempo en el baño. Orinar en un *hammam* o afeitarse con una crema depilatoria es un presagio de curación o de alivio. Para alguien que no tiene preocupaciones y que no está enfermo, la visión anuncia cuidados o enfermedad posteriores, incrementados con una pérdida de dinero. Cuando dos visiones parecen oponerse, es preciso interpretar la que parece ser la más significativa. Así, el *hammam*, que es símbolo de cuidados y de enfermedad, desaparece ante la crema depilatoria, que es sinónimo de curación y de alivio.

La muela (piedra de molino) representa el trabajo del hombre y su salario. Es el símbolo de un trabajo duro en este

momento y de las ganancias adquiridas limpiamente. Ver moler trigo en el molino significa ganar dinero adquirido con el sudor de un tercero (con la conformidad de éste), o con el propio trabajo si un elemento del sueño permite interpretarlo de este modo.

Un viento dulce anuncia alegría y bendiciones, como aparece en el Corán: «Él es quien envía a los vientos como buena noticia, anunciadores de Su Misericordia» (Cor. 7: 57). Un viento violento y sombrío es portador de preocupaciones, como dice este otro versículo: «Así fue con los ‘Âd cuando enviamos contra ellos un viento destructor» (Cor. 51: 41).

VI

SOBRE LA VISIÓN DE LA TIERRA, DE LAS
MONTAÑAS, DE LOS VALLES, DE LAS COLINAS,
DE LAS CONSTRUCCIONES DE LAS MURALLAS,
DE LAS TIENDAS, DE LAS CASAS, DE LOS
TERREMOTOS, ETC.

La tierra puede interpretarse de diversas maneras.

Una tierra cuyo horizonte se percibe a simple vista es una mujer. Si se trata de una tierra extensa y desconocida, cubierta de hierba y de plantas, representa la religión musulmana, y de igual modo la extensión plana.

Ver la tierra extendida ante sí es signo de una larga vida apacible y feliz. Verla replegada ante sí es sinónimo de muerte próxima, o de santidad para el que tiene las disposiciones requeridas. El que oye hablar a la tierra adquirirá tan grandes bienes en este mundo que las personas le envidiarán. Soñar con un objeto sólido dotado de palabra es siempre un presagio asombroso, cualquiera que sea la interpretación que se haga.

Verse tragado por la tierra, sin haber hecho previamente un agujero, significa que el soñante morirá codiciando este mundo. Caer en un agujero indica que se es víctima de algo desagradable, homicidio o engaño. Ver la tierra como si fuera

redonda es señal de asuntos difíciles; señala que el soñante deberá recorrer el mundo para obtener su sustento. Verse en una llanura, saber orientarse en ella y tomar un camino derecho es signo de ortodoxia religiosa, y una elección juiciosa en cuanto a la vía que se debe seguir. Desviarse significa tener dudas respecto a la religión. La tierra, la arena y todos los elementos análogos, tales como el polvo, representan bienes.

Comer tierra significa «comer dinero». Comer tierra y arena, mientras se está cubierto de polvo, es sinónimo de enriquecimiento y de ganancias considerables. Igualmente, caminar sobre el polvo y la arena, o incluso llevar tierra a la espalda, significa realizar un trabajo muy pesado, pero lucrativo. Ver el polvo entre el cielo y la tierra mantiene una ambigüedad en cuanto a la posibilidad de enriquecerse. La visión de niebla en las mismas circunstancias no permite ofrecer un juicio seguro. Horadar la tierra mientras se come equivale a enriquecerse usando la astucia y el engaño. La tierra, percibida como polvo, puede igualmente representar otras religiones que no sean el islam. Pero si esta tierra tiene contornos perceptibles, muestra que se trata de una mujer perversa.

ANÉCDOTA

Se cuenta que Rabî‘ ibn ‘Umayya ibn Khalaf fue a ver a Abû Bakr al-Siddiq y le dijo: «Ayer me vi, en sueños, salir de una tierra abundante y fértil para irme a una tierra estéril, y te vi con las manos atadas al cuello». Abû Bakr lo interpretó del siguiente modo: «Si tu visión se confirma, renegarás del islam; en cuanto a mí, mis manos no codiciarán más los bienes de este mundo». Bajo el califato de ‘Umar, Rabî‘ dejó Medina para unirse a los bizantinos, y se hizo cristiano.

Las montañas, las colinas y las rocas representan a hombres de gran valor. Pueden indicar también estados espirituales elevados. Escalar esas alturas es sinónimo de elevación. Pero las rocas simbolizan con frecuencia hombres duros, secos y malvados. La piedra que sirve de proyectil representa un discurso de carácter conjetural, es decir, una predicción. Estar por encima de una montaña significa elevarse sobre un hombre poderoso, y poseerla que el hombre en cuestión tiene un físico imponente. Destruir una montaña corresponde a matar a un hombre.

Horadar el flanco de una montaña significa hacer uso de la astucia con un hombre que pretende dominarnos. Trepár por una montaña verticalmente simboliza las dificultades en conseguir lo que se ambiciona en este mundo: la ascensión es un buen presagio, salvo cuando la subida es vertical, en cuyo caso es sinónimo de fatiga y de dificultades. La ascensión en sueños significa elevación en este mundo y en el otro. Trepár a un árbol, o entrar en una gruta o en un abrigo natural es símbolo de protección y de seguridad. Transportar grandes piedras, rocas o montañas es tener en vida un asunto difícil, o incluso soportar dificultades causadas por hombres poderosos.

Las tiendas en el mercado representan bienes comerciales. Pero si los puestos no son los que habitualmente usan los comerciantes, auguran para el soñante una áspera discusión en la que se verá mezclado.

La casa puede ser interpretada de diversas maneras. Llena de desconocidos y situada en un lugar desconocido, representa la morada del Más Allá, y su situación, buena o mala, simboliza las obras del soñante. Ver la propia casa agrandada significa aumento de bienes, y verla derrumbarse o en ruinas, perder los bienes por la mala conducta.

Vender la casa anuncia la muerte del que sueña. Construir la propia casa o la de otro significa codiciar este mundo y obtener de él una parte proporcional al tipo de vivienda. Construir una casa en un lugar desconocido implica llevar a cabo obras piadosas que reportarán al soñante una buena situación envidiable en el Más Allá. Destruir una casa desconocida significa reducir a la nada las obras piadosas, a fuerza de desobediencia y de obras perversas; si se trata de una casa conocida, eso augura la pérdida de los bienes materiales, a causa de una conducta irresponsable y de gastos excesivos. Destruir o levantar una parte de la casa es sinónimo de pérdidas materiales.

Ver un palacio en el centro de la ciudad equivale a la visión de un hombre poderoso y respetable. Subir a una de las habitaciones del palacio significa elevarse en el mundo material.

El muro simboliza el estado del hombre; puede representar igualmente sus medios financieros, si se encuentra de pie en el muro. Caer de él equivale a cambiar de estado o a perecer. Una casa desconocida y encalada simboliza la tumba. Si la casa es conocida por el soñante y está construida con material que no sea yeso, simboliza a una mujer. Entrar en una casa desconocida y elevarse por encima de ella significa casarse con una mujer que será fuente de gran satisfacción. La casa que el soñante posee representa, en sueños, a su esposa. Encontrarse en la casa de otro quiere decir recibir dinero suyo. Excavar una tumba significa construir la casa propia.

Ver desplomarse una ciudad indica una degradación espiritual para los habitantes de la ciudad o, para el soñante, una pérdida de los bienes en un accidente.

La escalera tiene el mismo simbolismo que la escala. Subir una escalera de ladrillos significa elevarse en este mundo

repartiendo en limosnas y en buenas obras los bienes. Subir por una escalera de yeso, de tierra cocida o de madera equivale a elevarse progresivamente en este mundo.

La puerta de una casa representa al señor de la casa, sobre el que se dirigen las miradas; romperla, arrancarla o quemarla es un mal presagio para éste, quizás el anuncio de su muerte. La puerta de una habitación representa a la esposa del señor de la casa.

El dintel superior de la puerta es igualmente el señor de la casa y el dintel inferior, su esposa. Ver arder la casa es sinónimo de alguna catástrofe. Ver arrancarse la puerta de la habitación o el dintel de la puerta significa la muerte de la dueña de la casa. Si alguien ve arrancada la puerta de la casa y reemplazada por otra, significa la venta de su casa y las segundas nupcias de su esposa con un tercero. Ver caer la puerta de la propia casa es sinónimo de enfermedad y luego de curación.

Los travesaños de una puerta representan los hijos de un hombre. La caída de dos travesaños señalan la pérdida de dos hijas para el que no tiene más que dos, y del matrimonio para el que tiene más. Obstruir la entrada de una habitación cuya puerta está abierta significa divorciarse o separarse de la esposa. Abrir una puerta conocida es sinónimo de casamiento. Abrir una puerta desconocida significa que las plegarias van a ser oídas favorablemente.

El clavo representa a un hombre que las gentes frecuentan para alcanzar sus fines. El puente y el arco tienen la misma significación que el clavo.

El temblor de tierra es un acontecimiento en el mundo. Las montañas que tiemblan representan la corrupción de los sabios de la ciencia religiosa. Ser víctima de un temblor de tierra es una mala señal para el soñante. La casa que tiembla

anuncia un terremoto. Ver una parte de la casa destruida tras un temblor de tierra anuncia la muerte para los miembros de la familia que designan simbólicamente las partes de la casa destruida. Y Dios es el más Sabio.

VII

SOBRE LA VISIÓN DE LOS ÁRBOLES, DE LOS FRUTOS, DE LOS GRANOS, DE LAS RECOLECCIONES, DE LAS LEGUMBRES Y DE LOS JARDINES

Los árboles son hombres cuya condición varía según la esencia que es percibida en los sueños. Recoger los frutos de un árbol o arrancar sus hojas equivale a recibir dinero del hombre simbolizado por el árbol. La madera de construcción, seca o verde, denuncia a los hipócritas o a la hipocresía en materia espiritual. La madera para calentarse tiene el mismo significado, pero si son ramitas, se trata de calumnias que se han hecho públicas.

Plantar un árbol de hoja espesa y dotado de longevidad significa obtener honores cuya importancia varía en función de la especie. El árbol representa a veces un hombre joven que ha llegado a la madurez. Un árbol aislado indica una cantidad de dinero.

El rosal es un hombre noble, al que obedecen y escuchan los suyos.

Las zarzas representan a los hombres perversos que causarán dificultades al soñante. La espina no sólo es dolorosa, sino también difícil de sacar. Puede simbolizar palabras hirientes, gestos ultrajantes o incluso anunciar una catástrofe que se abatirá sobre el que sueña.

La viña y el granado representan a una mujer. Ver el granado en la época de su madurez anuncia ganancias si las granadas son dulces, y sobre todo si el soñante las come en el sueño. Si las granadas son ácidas, la visión avisa de preocupaciones. Esto vale para todos los frutos ácidos.

El manzano simboliza la profesión de un hombre, su salario y su voluntad. Para el gobernante, comer una manzana le dará una idea del tamaño y la calidad de su mando, y para el trabajador, la manzana representa su trabajo. Comer manzanas subido a un manzano significa obtener medios materiales que serán en función del sabor, de la madurez y de la cantidad de los frutos comidos.

El cidro simboliza ganancias lícitas cuando los frutos son numerosos. Pero si el número de frutos no excede de tres, representan a niños piadosos. El color amarillo de la cidra no es un mal presagio.

Los frutos amarillos como el membrillo, el albaricoque, la pera, la manzana o el azafrán son sinónimos de enfermedad, pero si son verdes en el sueño, señalan ganancias sin beneficios.

La sandía verde es una ganancia y la amarilla, una enfermedad para el que la come. El plátano simboliza dinero o incluso la religión de un hombre piadoso; su color no comporta perjuicio, lo mismo que la visión de este fruto fuera de su estación. Su visión es siempre una buena señal.

Las uvas blancas y negras indican que se recibirá un apoyo material en este mundo y constituyen una buena nueva si son vistas en el momento de su madurez, pero fuera de su época

estacional anuncian enfermedad. El número de granos que el soñante ha comido representa la intensidad del castigo que va a recibir. El racimo negro es siempre un mal signo, porque, según la tradición, cuando Noé, víctima de la cólera, maldijo a su hijo, las uvas que se encontraban en su mano se volvieron negras. Prensar uvas significa asegurar el servicio del gobernante, y prensar aceitunas o nueces anuncia bendición, fertilidad y dinero para el que obtiene una parte de ellas. Recibir pasas, blancas o negras, es signo de ganancia, de bendición y de provecho. La higuera es señal de preocupaciones y de penas, porque, según la tradición, es el árbol bajo el cual se sentó nuestro padre Adán cuando fue expulsado del Paraíso. La nuez es sinónimo de abundancia de palabras, de enemistad y de beneficios obtenidos con dificultad.

La almendra seca y la fresca representan una riqueza disimulada. El pistacho y el cacahuete, un bien lícito. Los árboles que no dan fruto, como el ciprés y el mirto, representan hombres poco útiles. Las esencias de olor agradable, hombres nobles y de buena reputación. Los árboles que dan mal olor simbolizan hombres de naturaleza perversa.

El grano de trigo recogido fresco es un presagio preferible al grano de trigo seco. Comer trigo, seco o cocido, no es una buena señal porque fue el alimento de nuestro padre Adán después de su salida del Paraíso. La cebada es de mejor presagio que el trigo, se trate de cebada seca o no, cocida o frita. Es una buena visión que anuncia bienes lícitos al que come una parte de ella.

La harina, ya sea de trigo o de cebada, simboliza beneficios abundantes y disponibles. Su visión es preferible a la del pan, porque no ha sido tocada por el fuego. El pan seco anuncia una vida apacible y de ganancias para el que lo come. La masa de pan es sinónimo de gran prosperidad, de frutos abundantes.

Amasar significa obtener una numerosa prosperidad, una recolección abundante, pero trabajosa. El sésamo es un bien que fructifica constantemente; el mijo y el fenogreco o alholva significan el dinero mal adquirido; las habas, fatiga y largas preocupaciones; el garbanzo, la lenteja y el guisante, ganancias ilícitas que ocasionarán preocupaciones a su propietario. Los cultivos representan el soporte material y espiritual del hombre en este mundo. Caminar por un campo cultivado se interpreta conforme a la abundancia y la calidad de los cultivos. Éstos representan a veces hombres a los que una pena común ha reunido en el lugar simbolizado por el campo cultivado. El que observa germinar unos cultivos o cubrirse la tierra de vegetación verá a Dios aceptar sus obras; quizás sea conocido en este mundo por su piedad, y obtendrá el honor y la fama. La semilla puede representar a los niños o a la posteridad del soñante, si él conoce la tierra sembrada y si sus límites son perceptibles a simple vista. Los frutos frescos, como los pepinos o la calabaza, las nueces o los dátiles frescos representan una ganancia mediocre, adquirida con dificultad, en medio del cuidado y el temor. Estos temores pueden prolongarse incluso más allá de la operación comercial, paralizando así al soñante, que no se atreverá a lanzarse a otro negocio.

Las cebollas, los puerros y el ajo son igualmente sinónimos de preocupaciones, tristeza y catástrofes. La albahaca, el azafrán, el narciso y el pimiento significan pérdida de bienes, si están separados de sus ramas, y una ganancia si se los ve en sus ramas. En este caso, es un buen presagio obtener algunos en el sueño. Ver crecer una planta desconocida en un lugar no habitual, como en la casa o en la mezquita, significa que un extranjero va a realizar un pacto, como un casamiento, una asociación comercial, etc., con las personas del lugar así designado. La paja (en otra versión menciona a los higos en

lugar de la paja) representa el dinero adquirido rápidamente, y Muhammad b. Sîrîn la llamaba el «oro bruto».

El huerto es la esposa del hombre. Pasearse por un huerto y comer de sus frutos significa recibir dinero de una mujer rica. Pasearse por él y encontrar su estado mejorado indica que se va a pasar una vida agradable en compañía de una mujer rica. Ver el propio huerto en parte arrancado significa divorciarse de la esposa. Los huertos desconocidos simbolizan el Paraíso. Entrar en uno y pasearse por él significa entrar en el Paraíso. Los vergeles representan la tradición islámica. Comer o pasearse en un vergel significa avanzar en una vía espiritual aceptada por Dios, estando el soñante dotado de numerosas virtudes espirituales. Eso puede ser también la indicación de un estado espiritual elevado para el que ha tenido la visión.

VIII

SOBRE LA VISIÓN DE LAS BEBIDAS Y DE LA LECHE

La leche de origen desconocido representa la naturaleza primordial transmitida por el islam y la tradición del Enviado de Dios. Disponer de leche o beberla es signo de piedad religiosa y de progreso en el dominio espiritual. La leche cuyo origen y cantidad son conocidos es el anuncio de ganancias fructuosas y lícitas, a condición de que no esté cuajada, ni cortada, ni privada de su crema, sin la cual es sinónimo de molestia, de fastidio y de miedo.

El queso representa un bien que duerme y un provecho para el que sueña con él; el queso fresco es de mejor augurio que el queso seco. La leche de vaca, de búfalo y de camella es un beneficio. La de oveja o de cabra representa un provecho de menor importancia. La leche de camella es indicio de un progreso espiritual. La de burra es señal de temor y dificultades para el que la bebe. La leche de burra doméstica es anuncio de una enfermedad grave que terminará sin embargo con

una curación. La leche de gacela y de animales salvajes comestibles es un bien y una ganancia lícita. La de yegua es la expresión de una cualidad para el que la ha bebido. La leche de la leona representa la victoria sobre el enemigo. La de perra simboliza el temor del enemigo y los males que sufrirá en un próximo futuro. La leche de leopardo significa el temor de un enemigo victorioso. La de zorra, bienes, alegría y riqueza. La de la hembra de jabalí anuncia una pérdida de la razón, igual que la de cerda. La leche, tomada de la ubre, indica una vuelta atrás, y anuncia, después de riqueza y bienestar, prisión y dificultades. Sin embargo, una mujer que ve en sueños correr la leche de su pecho recibirá bienes y dinero en abundancia.

El vino no acompañado de disputas o de discordias simboliza dinero ilícito. Disputar un vaso de vino a alguien es sinónimo de males. Las bebidas fermentadas en vía de alcoholización representan dinero dudoso adquirido de manera dudosa y con gran esfuerzo. Las bebidas alcohólicas, con exclusión del vino, son de mal presagio. Dios dice en el Corán: «Verás a las gentes como borrachos cuando no lo estarán, pero el castigo de Dios es terrible» (Cor. 22: 2). Beber vino en una mesa abastecida en compañía de un tercero significa tener una pelea con otro a propósito de los medios de subsistencia, simbolizados por la mesa. Verse acuciado por el vino indica servir al gobernante y ocuparse de asuntos importantes. Ver un río de vino en un vergel florido es sinónimo de entrada en el Paraíso para cualquiera que beba el vino del río o entre en el vergel.

La miel anuncia ganancias lícitas y curaciones. En cuanto a los jugos de frutas, conviene interpretarlos pensando en lo que se ha dicho de cada fruto en particular.

IX

SOBRE LA VISIÓN DE LOS HOMBRES Y DE LAS MUJERES, DE LOS MIEMBROS DEL SER HUMANO Y DE LOS EXCREMENTOS DE LOS ANIMALES

Ver a un hombre conocido hablarnos o devolvernos algo equivale a ver al hombre en cuestión, a alguien de su clase o incluso a un tercero que lleve su mismo nombre.

Ver a un hombre joven desconocido significa soñar con el enemigo. Ver a un viejo desconocido es de buen augurio; se trata probablemente de la suerte y de la fortuna que se avecinan. Ver a un viejo que nos da algo o nos habla anuncia felicidad, suerte y un destino envidiable. Sin embargo, estos presagios felices dependerán de la condición del viejo, de su hermosura o de su decrepitud, de su fuerza o de su debilidad.

La anciana representa el año en curso, que dependerá de su belleza y de su perfección. Ver a una joven hablarnos o darnos algo, o abrazarla, besarla o hacerle el amor sin experimentar deseo ni eyacular equivale a ver el año en curso, que será en función de la condición de la joven. Si es bella y floreciente, se obtendrán numerosos bienes a lo largo del año, y

si tiene la piel delicada y blanca, el año transcurrirá agradablemente; pero si la joven es fea, será para el soñante un mal año. El nacimiento de una chica es de mejor presagio que el de un muchacho. Ella es anunciadora de alegría y de éxito para el que la vea. El niño es sinónimo de preocupaciones, de tristeza y de dificultades en materia de bienes de subsistencia.

La visión de castrados desconocidos para el soñante es la visión de los ángeles.

La cabeza de un hombre representa a su superior, ya se trate del padre, del hermano, del guía, de la esposa, del gobernante, etc. En ocasiones simboliza los bienes materiales.

Contemplar la propia cara desfigurada equivale a ver los vicios de su dueño. Ver la cabeza separarse de su cuerpo sin que se la haya golpeado significa para el soñante separarse de su superior o perder su capital, o el capital de su superior. También puede representar dificultades en el trabajo o para ganarse la vida.

Los cabellos encarnan los bienes de un hombre o los de su superior. Afeitarse (la cabeza) en período de la Peregrinación mayor es de buen augurio; quizás se trata del anuncio de una marcha a la Peregrinación. Fuera de la Peregrinación o de los meses sagrados significa, por el contrario, dilapidar el capital propio o el del patrón, o incluso perder el empleo.

Dejarse crecer los cabellos es signo para un guerrero de fuerza, de belleza, de prestancia; de enriquecimiento si se trata de un comerciante, mientras que para un agricultor es señal de una excelente cosecha. Pero si el soñante no tiene nada de todo eso, el sueño no anuncia más que preocupaciones y penas, sobre todo si sus cabellos le caen sobre la cara.

Si un moreno se ve con los cabellos blancos, esto significa que goza de la respetabilidad y de la consideración de las gentes. Verse moreno, para un hombre de cabellos claros, es

simplemente indicio de un cambio de condición. La cara de un hombre y su barba representan su prestancia y su renombre. Ver cómo crece la barba denota ignorancia. Verla anormalmente larga es signo de tristeza, de preocupaciones y de pruebas. Verla afeitada significa que se ha perdido la consideración de las personas, y si cae o se arranca es testimonio de un descenso de la fama. El afeitado es, sin embargo, un indicio menos desfavorable que la caída o la depilación brutal. Ver la cabeza y la barba afeitadas puede ser una señal favorable en función de la situación del soñante: para alguien endeudado, significa que va a poder pagar sus deudas; si se trata de un enfermo, la visión anuncia la curación, y si es alguien agobiado por las preocupaciones, esta visión le anuncia un alivio. En los demás casos no hay nada positivo en esta visión.

El tinte es símbolo de velo y de protección. Teñirse los cabellos es signo de una protección divina, salvo si el tinte no se fija al cabello.

El aceite sobre la cabeza, la barba o el cuerpo es un toque de buen gusto a condición de hacer de él un uso normal. Se trata de un buen presagio sobre todo si desprende un perfume agradable, pero si se utiliza una cantidad demasiado grande, y corre sobre la cara o sobre los vestidos, se convierte en sinónimo de preocupaciones y de molestias.

El incienso es sinónimo de buena reputación, aunque no siempre sin riesgo, porque el humo representa los peligros en los que hace incurrir el gobernante.

Ver crecer cabellos sobre la cara, en el hueco de la mano o sobre cualquier parte lampiña del cuerpo es el anuncio de una deuda que el soñante va a contraer y que le ocasionará cuidados y dificultades. Perder pelos del pubis, del bigote o de las axilas es signo de apego a la tradición del Profeta, pero ver crecer los pelos del pubis significa tomar posesión de un cargo

sin ningún carácter espiritual. Los pelos de las otras partes del cuerpo representan los bienes del soñante, si éste ciertamente posee bienes. Si tiene un comercio o una explotación agrícola, su rentabilidad estará en función de su pilosidad. El que ve caer sus pelos perderá en breve sus bienes si es rico, y se enriquecerá, si es pobre. Si está enfermo, su visión le anuncia su curación, y si tiene preocupaciones, el fin de éstas. Para el que tiene deudas, significa que podrá pagarlas.

Orinar presagia, para el enfermo la curación; para el endeudado, la liquidación de sus deudas, y para el hombre de fortuna, perder tantos bienes como se haya extendido la orina.

El cerebro representa las provisiones, los bienes ahorrados. Contemplarse comiendo el propio cerebro significa gastar los mejores bienes. Comer el cerebro de un hombre o de un animal equivale a comer el dinero adquirido con el sudor ajeno. El cerebro puede simbolizar también una persona fiable.

La carne humana representa a los bienes, si está cocida. Pero si está cruda, atestigüa la maledicencia del que la come.

La oreja simboliza la esposa del hombre y su casa. Ver a la oreja morir [lit.] significa divorciarse de la esposa, perderla o incluso casarse con su hija. Ver crecer la oreja, adornada con pendientes y perlas, es símbolo de una condición ventajosa para la esposa o la hija del soñante. La facultad auditiva de un hombre representa su religión. Descender en su capacidad auditiva o quedarse sordo indica una pérdida de fe.

La voz encarna la reputación de un hombre ante las demás personas. Esta reputación será más o menos honorable dependiendo de la belleza de la voz, su proximidad, su lejanía, etc.

El ojo y la vista representan el fervor religioso del hombre. Descender en la visión o quedarse ciego de cataratas denota una falta de fervor religioso. Ponerse kohl en los ojos tiene el significado contrario. Si el soñante se pone kohl con

intención de embellecerse, llevará a cabo una obra de carácter religioso que suscitará la estima de las gentes.

Las pestañas y las cejas representan la protección interior que nos es asegurada por la vida espiritual, así como una reputación de integridad espiritual. Ver crecer o caer las pestañas es una indicación sobre la reputación de la que se goza al lado de los semejantes, así como el fervor religioso.

La nariz representa la reputación de un hombre, su orgullo. Del mismo modo, la frente es sinónimo de poder y de grandeza: la visión de una frente amplia o de una nariz alargada es sinónimo de orgullo, de altivez o de gloria. Las sienes, los pómulos y las mandíbulas representan los medios de subsistencia de un hombre.

Los labios son los aliados de un hombre. En el sueño, los labios superiores son preferibles a los inferiores.

La lengua de un hombre es su intérprete: ella expresa sus deseos, su elocuencia y su capacidad de argumentar. Verse con la lengua cortada o recortada cuando uno recibe un disgusto significa falta de argumentos. Pero si el soñante no tiene enemigos, es un signo de piedad religiosa. Ver que la lengua se alarga significa demostrar la verdad con la ayuda de una argumentación clara o incluso lograr un éxito sobre un enemigo en un proceso. Si no hay tal enemigo, significa abandonarse a la torpeza, a las divagaciones y a las palabras vanas. Cortar la lengua de una mujer simboliza, en todos los casos, algo positivo.

Los dientes representan a la familia o, más concretamente, a la esposa. Los incisivos son los niños o las hermanas. Ver que se mueven los dientes es anuncio de una enfermedad para los miembros de la familia. Ver caer los dientes, guardarlos en un faldón del vestido o meterlos en el bolsillo es un mal presagio para el hijo, el hermano o la hermana del soñante. Una caries es generalmente el anuncio de un accidente. Ver caerse

uno de los propios dientes sin que vuelva a su sitio es augurio de la muerte del pariente simbólicamente designado. El que ve caer todos sus dientes tendrá una larga vida y enterrará a todos sus parientes.

Ver comer a los dientes de uno es sinónimo de prueba física para el miembro concernido de la familia. Ver alargarse uno de los dientes significa que el miembro de la familia simbolizado por ese diente va a procurar la satisfacción del soñante.

La muela representa generalmente al tío paterno del soñante o también a su tía. Una caries anuncia un accidente. El canino es el dueño de la casa, aquel sobre el que se apoya la familia. El premolar simboliza al tío o la tía materna. Los dientes superiores representan a los hombres, y los inferiores a las mujeres.

ANÉCDOTA

Se cuenta que el Príncipe de los Creyentes, el califa al-Mansur, vio en sueños que se le caían todos los dientes. Por la mañana, mandó a uno de sus servidores que fuera a buscarle un hombre versado en la interpretación de los sueños. Cuando éste estuvo en su presencia, le dio parte de su visión, que el hombre interpretó así: «Todos tus parientes van a perecer, oh Príncipe de los Creyentes». Al-Mansur entró entonces en una violenta cólera: «¡Que Dios te enmudezca! ¡Sal de aquí! ¡Que Dios te desfigure! ¡Traedme a otro intérprete!». Se fue a buscar otro, que tras escuchar el sueño le dio la siguiente explicación: «Llegarás a viejo, oh Príncipe de los Creyentes, y serás el último de tu familia en morir». Al-Mansur se echó a reír y le dijo: «El sentido es el mismo, pero tú te expresas con más elegancia que tu predecesor». Y le hizo entregar una recompensa de diez mil dirhams.

El cuello es sinónimo de religiosidad y de fiabilidad. Un cuello hundido o sin fuerza es una falta de fiabilidad.

Las manos y los antebrazos pueden interpretarse de forma diferente, según conciernen al soñante o hagan alusión al Más Allá.

Ver la mano cortada anuncia la pérdida de un hermano, de un amigo, o incluso la separación de un asociado, pero si el soñante la lleva consigo en el sueño, eso significa que va a tener un niño, o ganar un amigo o un asociado. Ver la mano cortada sin que haya sangre implica renunciar a las prohibiciones y a las transgresiones, igual que verse las manos atadas al cuello. Ver cómo la mano se alarga es signo de enriquecimiento, de gastos y de generosidad. Verla ganar en fuerza es símbolo de poder y de potencia. Los dedos representan a los sobrinos, al hermano o a la hermana. Las uñas simbolizan las facultades del hombre, porque le sirven para rascarse.

El pecho encarna la sabiduría del hombre. Según su grado de dilatación o de contracción, se deducirá su longanimidad o su impaciencia.

Los senos representan las hijas de un hombre.

El vientre simboliza los bienes del soñante, o su hijo. Verse con un vientre más pequeño que el acostumbrado anuncia un aumento de la descendencia.

El vientre, los intestinos y todo el aparato digestivo son sinónimos de bienes amasados y disimulados. Verse uno comer sus propias tripas, su hígado, sus riñones, su propio feto, o llevar sus propios órganos o los de otro significa adquirir un bien oculto. Todo lo que nace o prospera sobre el cuerpo del hombre, ya se trate de piojos, gusanos, etc., o que sea sacado de una de sus costillas es el anuncio de una numerosa descendencia y de bienes apreciables. La visión de esos insectos sobre los vestidos o sobre el cuerpo tiene el mismo significado.

Las costillas de un hombre representan a sus esposas. Una costilla astillada o rota anuncia una desgracia que alcanzará a una de sus esposas.

Los riñones simbolizan el poder de un hombre y su fuerza de carácter, o incluso su descendencia. Verse los riñones rotos anuncia que se va a perder un niño, o que el mismo soñante morirá en un abandono total, pues el recuerdo de un hombre se perpetúa a través de su descendencia.

El hombro representa a la esposa del soñante; lo que acontece en el sueño al hombro del soñante le ocurre a su esposa.

Verse con muchos penes significa tener otros tantos hijos varones.

Los testículos personifican a las hijas del hombre, pues el niño se crea a partir del testículo izquierdo. Perderlos indica que no se tendrá descendencia.

Las piernas representan la familia de un hombre; ver la pierna separada del cuerpo significa que se va a abandonar la familia.

La rodilla, la tibia y los pies encarnan los bienes de un hombre y los medios de existencia con los cuales cuenta para vivir. Los dedos de los pies representan sus bienes superfluos, y los nervios, sus costumbres; la piel, la herencia que dejará después de su muerte. Enseñar a las gentes la parte comprendida entre el ombligo y el muslo levantando un trozo del vestido equivale a desvelarles los defectos ocultos. Desnudarse, sin ser visto por nadie, significa, para alguien que tiene una trayectoria espiritual, un signo de ascesis y de devoción, y para el que busca el éxito mundano, es el anuncio del fin. Pero si las personas ven su desnudez, no hay nada bueno en la visión. Verse desnudo en un mercado o en una mezquita sin que nadie perciba la desnudez o haga además de darse cuenta

de ella es sinónimo de liberación. El endeudado pagará sus deudas y el enfermo sanará.

Verse decapitado es garantía de liberación segura para el sometido, de curación para el enfermo, de alivio para el afligido y de sosiego para el que vive en el temor. La degollación puede ser también el anuncio de la Peregrinación mayor.

Servir de mediador en un grupo cualquiera permite suponer que la presencia del soñante es un factor de éxito en el seno del grupo, salvo si la sangre corre por su cuerpo, a continuación de esta intervención. El dinero aportado por el mediador puede ser, en este caso, dudoso. Verse degollar a un hombre es sinónimo de tiranía y de crueldad. Incluso degollar un animal cuya carne es ilícita es señal de tiranía ejercida contra el hombre simbolizado por este animal. Matar a otro significa que la víctima va a recibir un beneficio del agresor. Del mismo modo, en un combate en sueños que opone a dos hombres, es la víctima quien tendrá la ventaja en la realidad. Si alguien insulta en sueños a uno de sus iguales, es la condición del que ha sido insultado la más envidiable.

ANÉCDOTA

Se cuenta que ‘Abd Allah ibn al-Zubayr vio en sueños que se batía con ‘Abd al-Malik ibn Marwân: él tuvo la ventaja y le ató a cuatro estacas sujetas a la tierra. Por la mañana, envió a uno a contar la visión a Ibn Sîrîn, haciéndole creer que era él mismo el autor del sueño, pero éste no lo creyó: «¡Sólo ‘Abd al-Malik ibn Marwân o ‘Abd Allah ibn al-Zubayr pueden haber tenido esta visión!», dijo. El hombre insistió, pero Ibn Sîrîn se mantuvo impertérrito: «No te daré interpretación alguna si no me dices la verdad». El emisario se volvió entonces con Ibn Zubayr, que le ordenó: «Vuelve al lado de Ibn Sîrîn e infórmale que yo soy el autor de la visión». De vuelta a casa del

sabio, el hombre le hizo saber que la visión era de ‘Abd Allah ibn al-Zubayr, e Ibn Sîrîn le hizo la siguiente interpretación: «Es Malik ibn Marwân quien tendrá la ventaja sobre ‘Abd Allah ibn al-Zubayr y le matará. Luego los hijos de Malik ibn Marwân heredarán el califato de su padre. Ellos son las estacas fijadas en tierra a las que Ibn al-Zubayr se vio atado en su visión».

Verse novio en sueños anuncia un casamiento, una toma de poder o una adquisición de bienes, si la novia ha sido nombrada en el curso del sueño. Pero si no lo ha sido, eso significa que el soñante va a morir, será asesinado o sufrirá el martirio. Verse divorciándose o separándose de la esposa augura perder el poder.

Ver correr sangre por el cuerpo sin haber sido herido previamente, o ver correr la sangre por múltiples lugares del cuerpo y mancharlo, es signo de la adquisición de bienes ilícitos. Pero si el cuerpo y los vestidos están intactos, eso simboliza una «hemorragia de bienes ilícitos» en relación con la cantidad de sangre perdida. Forúnculos, granos, llagas y úlceras son sinónimos de ganancias, lo mismo que la grasa, las hinchazones o las verrugas.

La lepra y la locura son las dos anuncio de ganancias inesperadas, pero la última simboliza el dinero gastado en pura pérdida. La embriaguez provocada por el vino simboliza un beneficio otorgado por la autoridad. Fuera de eso, no presagia nada bueno.

Las debilidades o las atrofiaciones físicas son sinónimos de una mala condición general. Llevar algo muy pesado es sinónimo de preocupaciones y de molestias.

Los excrementos humanos o animales representan el dinero. Si desprenden un olor desagradable, se trata de dinero ilícito.

Verse defecar significa perder dinero. Hacerlo sobre uno mismo, crear una situación que se volverá contra el soñante. Defecar con diarrea es siempre un mal presagio. Verse defecar sangre, gusanos, pus o cualquier otra cosa que se salga de lo normal equivale a separarse de los bienes o de las personas simbolizados por las materias fecales. Lanzar un pedo sonoro significa pronunciar palabras risibles a los oídos de los demás. Defecar sangre ensuciándose equivale a perder dinero en una proporción idéntica a la de la sangre vertida. Echar sangre por la boca implica pronunciar palabras hirientes que serán referidas a otro. Ensuciarse con materias fecales o comprar basura significa adquirir bienes por medios ilícitos.

Toser viene a corresponder a lamentarse de otro. Toser significa montar en cólera y pronunciar palabras que se lamentará haber dicho.

Los vómitos y las pérdidas de orina simbolizan la «vuelta a algo». El vómito que en el sueño no desprende olor nauseabundo, es sinónimo de arrepentimiento sincero obrado sin la ayuda de otro. En cambio, el vómito que desprende un olor desagradable significa hacerse mal a uno mismo.

Mandar hacerse una sangría significa verse imponer una condición difícil en un asunto o confiar un depósito delicado. Si la sangría se hace en el cuello, la persona a la que ha sido confiado el depósito es de dudosa fiabilidad.

La hemorragia nasal es sinónimo de buena salud, o quizás de una pérdida de dinero, de gloria o de honor. Recoger la propia sangre en un cazo es anuncio de enfermedad y de gastos por parte de la esposa o de uno mismo. Mancharse de sangre, de excrementos o de toda secreción corporal es sinónimo de dinero ilícito.

ANÉCDOTAS

Se cuenta que un hombre fue a ver a Ibn Sîrîn y le dijo: «He visto mi cabeza afeitada o cortada, no me acuerdo exactamente». Ibn Sîrîn le hizo esta interpretación: «O tu siervo será pronto emancipado o uno de los dos no tardará en morir». Pasaron cinco o seis días y el hombre murió, como lo había anunciado Ibn Sîrîn.

Un hombre fue a ver al *imâm* Ja‘far al-Sâdiq y le dijo: «He visto a una mujer afeitarme la cabeza y la barba». El *imâm* dio esta respuesta: «Esta visión no presagia nada bueno porque se trata, en lo que te concierne, del año próximo: la cabeza representa tus bienes, tu ostentación y todos los favores con los que Dios te ha gratificado. Eso cesará pronto, pero te será devuelto posteriormente, porque es una mujer la que te ha rasurado». Apenas habían pasado algunos días cuando se realizó la interpretación del *imâm*.

Varias personas de Bagdad comenzaron a referirse mutuamente sus sueños en el curso de una reunión. Uno de ellos expuso esta visión: «Me ha sucedido una cosa asombrosa. He visto a un barbero de los que ponen ventosas que me afeitaba el bigote y la barba. Cuando me desperté, fui a exponer mi visión a Ja‘far al-Sâdiq, que me dijo: “Vas a ser víctima de una detestable equivocación que te hará perder tu reputación entre las gentes y tú tendrás una gran pesadumbre”. Volví de su casa preocupado y permanecí en la mía durante cuatro días. Luego salí y pasé delante de la puerta de la mezquita. Vi allí a un amigo que acababa de salir de prisión, y al que se le había desnudado para azotarle. Me vio y me llamó. “Aquí estoy”, le respondí. “¡Naturalmente! –gritó–, ¡tú has sido quien me ha puesto en esta situación; de no ser por ti no habría sido arrojado en prisión! Devuelve a sus propietarios el dinero que te he enviado, y que tú has llevado a tu casa, y líbrame de esta situación”. Entonces le contesté: “¡Yo me refugio en Dios contra Satán el maldito! ¡Por Dios, jamás me has entregado lo que tú pretendes, y tus acusaciones no tienen fundamento!”. Pero él insistió:

“¡No me hagas esperar más! Yo te he enviado tal y tal tejido”. Sus verdugos me llevaron entonces a prisión y me reclamaron los tejidos de los que había hablado. Me dieron tres bastonazos y se extendió por Bagdad el rumor de que yo estaba asociado al ladrón. Permanecí en prisión hasta el nacimiento de un hijo del califa, que dio orden de liberarme. Si no hubiera sido por este feliz acontecimiento, hubiera permanecido en prisión hasta mi muerte. ¡Jamás he oído interpretación más precisa de un sueño!».

Un hombre visitó a Muhammad ibn Sîrîn y le dijo: «Me he visto desposándome a una mujer conocida mía, que se me apareció en el sueño negra y muy pequeña». El *imâm* le dijo: «¡Pues vas a desposarla! Su negritud es el símbolo de su gran pudor y de su fortuna; en cuanto a su estatura, significa que no vivirá mucho tiempo». El hombre fue, pues, a encontrar a esta mujer, con la cual se casó. Murió al cabo de algunos días, dejándole una fortuna considerable; de este modo se verificó la interpretación del *imâm*.

Un hombre visitó a Muhammad ibn Sîrîn y le dijo: «He visto a mi padre atarme con una cuerda negra». Ibn Sîrîn le dijo entonces: «Tu padre es un hombre bendecido por Dios y tú estás endeudado. Pagaré tu deuda, librándote de la mendicidad con todo lo que eso lleva consigo; se encargará de tus gastos y se ocupará de tus asuntos, porque el negro es sinónimo de elevación». El hombre confirmó entonces las conversaciones del *imâm*.

X

SOBRE LA VISIÓN DEL MATRIMONIO, DEL ACTO SEXUAL, DE LOS ÓRGANOS GENITALES FEMENINOS, DEL EMBARAZO, DEL PARTO, DEL AMAMANTAMIENTO, ETC.

En el sueño, el matrimonio es signo de nobleza, de honor y de poder, así como un símbolo de esta existencia material. Casarse con alguien ya muerto significa ganar un proceso contra un difunto.

Tener una emisión de esperma sin estar manteniendo relaciones sexuales en el sueño, y sin la presencia de una mujer, indica que el soñante será la causa de la muerte de un hombre.

Saludar a alguien significa que a esa persona se le pedirá la mano de su hija, bien para uno mismo o para un tercero, siempre que la persona saludada sea un conocido del soñante. Si se trata de alguien desconocido, augura que se casará con una desconocida o que lo hará en tierra extranjera. Obtener una respuesta al saludo significa que la petición será aceptada. No obtener respuesta al saludo, que será rechazada.

Ver a la esposa mantener relaciones sexuales con otro hombre anuncia favores y riquezas para la familia de esa persona que aparece en el sueño. Mantener relaciones con la propia madre, la hermana o una pariente próxima significa, si esto se sueña durante el mes de la Peregrinación mayor, que se visitará este lugar sagrado (La Meca). Si no, que se restablecerá la relación con esa persona de la familia y que a partir de ese momento mejorará esta relación.

Sodomizar a un joven desconocido señala que se obtendrá la victoria sobre los enemigos. Sodomizar a alguien conocido con el que se mantienen buenas relaciones, que aquel al que se sodomiza en el sueño será receptor de la bondad de aquel que realiza la acción con él, o de alguien similar. Si se trata de un adulto desconocido, esto significa para aquel que lo ha soñado que su vida material va a organizarse por fin, y que a partir de ese momento tendrá suerte en este mundo.

Ver a una mujer que en la vida real está embarazada provista de un pene en el sueño significa que dará a luz un varón que tendrá una vida venturosa y un gran ascendiente sobre su familia. Si la mujer no está embarazada en la vida real, y ya tiene un hijo varón, el sueño significa que ya no tendrá más hijos o que, si tiene uno, morirá antes de alcanzar la pubertad.

Una mujer que se vea en sueños con barba ha visto en realidad al cabeza de familia. La visión significa que obtendrá una notoriedad que redundará sobre éste.

Un hombre que se vea en el sueño con órganos sexuales femeninos y manteniendo relaciones sexuales con un hombre conocido se plegará en la vida real a los deseos de ese hombre tras haber sido humillado por él. Pero si el hombre con el que mantiene relaciones es desconocido, será éste el que será humillado y probado.

Hacerse sodomizar en sueños anuncia una herencia, si el que comete el acto es alguien conocido. Si por el contrario es desconocido, el sueño anuncia una larga vida para el sodomizado. Hacerse sodomizar por un animal significa que se obtendrá un beneficio económico por parte de alguien simbolizado por ese animal.

Verse en sueños con un órgano sexual de animal significa que se tendrán muchos descendientes.

Mantener relaciones con un animal conocido indica que se obtendrá un beneficio honesto de la persona simbolizada por ese animal, o quizás que se establecerán vínculos y relaciones con ella. Si el animal es desconocido, esto significa victoria sobre el enemigo del que sueña, hasta la humillación y la derrota. Lo mismo si se ve manteniendo relaciones sexuales con un ave o una bestia salvaje.

Ver a la mujer propia tener la menstruación significa que ella regresará a casa en el caso de que se haya marchado.

Si un hombre sueña que tiene la regla, esto indica que está llevando a cabo una acción ilícita, desde el punto de vista moral o religioso.

Eyacular tras tener un sueño de contenido sexual indica que éste ha sido producto de una influencia diabólica.¹ No es por tanto susceptible de ser interpretado.

1. Recordemos que esta creencia no es nueva. La tradición sumeria nos habla de un súcubo llamado Ardat Lili (la Lilith de la literatura esotérica judía), que hacía eyacular a los hombres durante su sueño, para así robarles el esperma y procrear con él demonios.

ANÉCDOTA

Un hombre fue al *imâm* Ibn Sîrîn y le dijo: «He tenido un sueño extraño, pero me avergüenza contártelo». «Escríbelo entonces en un papel y dámelo», le dijo el sabio. El hombre escribió lo siguiente: «Llevaba ausente de mi casa más de tres meses cuando una noche soñé que volvía al hogar. En él, mi mujer dormía, desnuda, y ví que dos carneros combatían sobre sus órganos sexuales. Uno de ellos había hecho sangrar a su adversario. Desde entonces evito a mi mujer y no sé qué pensar, a pesar del amor que le profesó». «No la evites más –le dijo el *imâm*–, pues se trata de una mujer honesta. Cuando se enteró de que tu vuelta estaba próxima, quiso depilarse el pubis. En su precipitación, usó para ello unas tijeras, cortándose con ellas y provocándose una herida. Si quieres una confirmación de esto que te digo, ve tú mismo a hablar con ella». El hombre volvió a hablar con su mujer. Cuando llegó a su casa la llamó, pero ella le dijo: «No dejaré que te me acerques hasta que me digas por qué me has evitado desde que regresaste». Su marido le contó el sueño y la interpretación de Ibn Sîrîn. «El *imâm* ha dicho la verdad», le dijo ella. Y tomó la mano de su esposo, llevándosela hasta el apósito que cubría su herida.

El embarazo es, en el sueño, símbolo de un aumento de los bienes materiales. Sin embargo, en ocasiones está manifestando el miedo por una persona temible.

Dar a luz una niña en sueños es un buen presagio y anuncia un próximo alivio. Sin embargo, verse dando a luz un niño anuncia fatigas y dificultades.

Una mujer embarazada que se vea en sueños dando a luz a un niño tendrá una niña.

Verse mamando no anuncia nada bueno, quizás una futura detención por parte de las autoridades. Pero Dios es el más Sabio.

XI

SOBRE LA VISIÓN DE LA MUERTE, DE LOS DIFUNTOS, ETC.

La muerte en sueños puede ser interpretada de muchas maneras. Si se acompaña de llantos, gritos y gemidos, y si el cadáver del soñante es llevado por los fieles sin ser enterrado, significa honor y elevación en este mundo, y perversión en materia espiritual. Si además se sueña con el propio enterramiento, no se puede esperar un perfeccionamiento en el dominio espiritual; el soñante está bajo la influencia del mundo, y el diablo le domina de la cabeza a los pies. La importancia del cortejo funerario le dará una indicación sobre el número de sus partidarios, y en todo caso someterá a sus íntimos y le doblegará. Pero soñar sobre la muerte sin los preparativos de enterramiento, ni las manifestaciones de tristeza citadas anteriormente, anuncia que un muro va a hundirse o se va a romper una viga en la casa, a menos que sea un signo de tibieza espiritual.

Verse vivo en una tumba es signo de encarcelamiento o de gran peligro. Cavar una significa construir una casa en el lugar donde la tumba ha sido cavada en el sueño.

Soñar con un muerto, hacerle una pregunta y obtener de él una respuesta es prueba de la autenticidad de esta respuesta. Conviene pues tomar sus indicaciones al pie de la letra.

Soñar con un muerto vestido con ropas suntuosas, de blanco o de verde, y riendo, es un indicio favorable sobre su situación en el Más Allá. Por el contrario, verle desmelenado, polvoriento y encolerizado significa que su condición post mórtem es ciertamente poco envidiable. Verle enfermo señala que es arrastrado hacia atrás por sus propios pecados. Ver morir un muerto por segunda vez, sin que su muerte vaya acompañada de llantos ni gemidos, significa que uno de sus descendientes o uno de sus parientes va a morir. Ver saquear la tumba de un muerto indica seguir sus huellas, tanto en materia de enseñanza espiritual como en lo que se refiere al dominio profano. Y si el muerto es desconocido, el soñante va a comprometerse en un asunto que no podrá llevar a su término.

ANÉCDOTA

Abû Hanîfa¹ vio en sueños que iba a la tumba del enviado de Dios con la intención de saquearla. Abû Hanîfa, que era entonces un joven estudiante en la escuela coránica, informó de ello a su maestro, quien le dijo: «Si tu visión es verídica, hijo mío, tú seguirás los pasos del Enviado de Dios y “saquearás” su Ley revelada». La interpretación se reveló conforme a la realidad, puesto que Abû Hanîfa recibió las gracias que debían tocarle más tarde.

1. Sabio del s. VIII, fundador de la escuela jurídica islámica que lleva su nombre.

Tomar algo de un muerto es un buen presagio, mientras que darle algo es malo. Quien ve dar a un muerto alguno de los bienes de este mundo obtendrá efectivamente un gran bien, y de una forma inesperada. Si se da en sueños un vestido a un muerto y éste se viste con él, significa que el soñante no va a tardar en reunirse con el difunto. Llevar un muerto fuera de un cortejo fúnebre implica adquirir dinero ilícito, o incluso ocuparse de las finanzas de un hombre sin religión, pero llevarle en un cortejo fúnebre significa seguir al gobernante o soportar algunas de sus acciones. Abrazar a un muerto o matarle es, para un vivo, signo de larga vida. Verse entrar en una casa desconocida en compañía de un muerto es anuncio de la propia muerte. Ver a un muerto lamentarse de uno de sus parientes significa que sufre en su tumba a causa de los actos realizados por ese pariente. Ver a un muerto tomaros un pan o un anillo es significativo de la muerte de un niño para el que tiene niños, y de pérdida de dinero para el que tiene bienes. Y Dios es el más Sabio.

XII

SOBRE LA VISIÓN DE LOS VESTIDOS

Los vestidos se interpretan de modo diferente según sus tejidos, colores, calidades, etc.

La seda y el terciopelo simbolizan el poder y las ganancias ilícitas. Verse cubierto con un vestido de lana anuncia ganancias considerables y una vida mundana confortable. Los abrigos de pieles, el pelo de camello y el algodón no tienen el mismo valor que la lana y el lino. La visión del algodón y del pelo de camello concierne a la vez las actividades mundanas y las religiosas.

La túnica representa la condición de un hombre, su vida espiritual y sus bienes materiales.

Ver un vestido usado en el curso de un sueño que deja una impresión desagradable es un símbolo de muerte próxima para el que lo viste. Un vestido sucio es de mal augurio, tanto para los asuntos de este mundo como en materia de religión. La

suciedad de la cabeza, de los cabellos y del cuerpo revelan preocupaciones e infortunios.

Un vestido sucio, quemado o usado indica pobreza e indigencia, lo mismo que el vestido remendado.

Verse revestido con atuendos blancos bordados significa una unión favorable entre los bienes de este mundo y el acceso al mundo del Espíritu. Puede igualmente significar la elevación, el poder, la fama. La blancura y la pureza de un vestido son reveladoras de la condición del que lo lleva.

El turbante anuncia funciones honoríficas y poder en la medida de su grosor. Si el turbante es de seda o de terciopelo, significa que el poder hará perder la integridad tanto en este mundo como en el dominio religioso, y que el dinero adquirido en el curso del ejercicio de las funciones será ilícito. Pero si el turbante es de lana o algodón, es signo de poder justo y equitativo, ejercido tanto en el dominio público como en el religioso. En cuanto a los colores, daremos su significado en un capítulo posterior.

El gorro simboliza al que está investido de autoridad, ya se trate del rey, del hermano, del padre o del dueño de algo. Un gorro agujereado revela la mala situación del jefe, que causará tristeza y fastidio.

La capa es motivo de alegría.

El forro de una capa, la manta, el pantalón, la cama y las sandalias representan la esposa de un hombre. Verlos quemarse, abandonarlos o hacérselos quitar es sinónimo de separación de la esposa a consecuencia de muerte o divorcio. Perderlos o que se roben significa estar a punto de separarse de la esposa, pero sin que esto llegue a realizarse. La cama o el pantalón pueden simbolizar igualmente una muchacha que va a casarse o a nacer. Uno de los zapatos puede representar un hermano o un asociado. Caminar con un zapato, después

de haberse quitado el otro o haberlo quemado, anuncia separarse de un asociado, o perder un hermano o hermana. Ver arder las sandalias totalmente significa perder a la esposa.

El calcetín o la media señalan la puesta en lugar seguro de los bienes. Si el calcetín no está roto y se halla en buen estado, esto significa que se preserva los bienes y que se hace de ellos un uso eficaz que asegurará una mejora de la condición. Si el calcetín está roto o falta de él algo, es una muestra de que el soñante nunca da limosna.

El borceguí significa la preservación de los medios de subsistencia. Unos borceguís en buen estado indican abundantes medios de subsistencia. Los borceguís pueden ser también sinónimo de molestia y cuidados.

El vestido representa la condición del hombre, tal y como lo hemos afirmado anteriormente; pronunciar un discurso con un vestido remendado puede ser sinónimo de puesta en orden de los negocios, si el individuo vive extraviado. Verse con un vestido roto, pronunciando un sermón, significa una mejora de la condición material. Si una mujer se encuentra vestida con ropa de su esposo, esto es para ella una buena señal; si el vestido es un uniforme de guerra, la visión concierne al dueño de la casa. Un hombre que se ve con un vestido de mujer experimentará un gran temor y humillaciones, que tendrán un fin con el consentimiento de Dios. Pronunciar un discurso con los vestidos de la esposa, de una vecina o de alguna otra mujer significa declararse en su favor y contra su propia familia, mostrándoles lo que se les había ocultado hasta entonces.

El velo de una mujer, su ropa interior o su abrigo son otros tantos símbolos de su esposo, y el estado de estos vestidos es una indicación para la esposa sobre la legitimidad de su matrimonio.

El huso o el telar es para un hombre indicación de un viaje: si teje lana, piel o pelo de camello, eso anuncia un viaje con final feliz desde un punto de vista financiero. Pero si se trata de tejidos que no son elaborados ordinariamente más que por mujeres, como el algodón y el lino, la visión es también sinónimo de beneficios lícitos y susceptibles de fructificar, pero este enriquecimiento suscitará la envidia de las personas.

Una mujer a la que se ve tejer y que espera a un ausente puede estar segura de su retorno. Una mujer encinta a la que se le ofrece un huso o un telar va a dar a luz una niña, pero si no está encinta le va a nacer una hermana. Si el huso tiene un extremo redondo en la parte inferior, significa que va a casar a su hija. Si una mujer se viste con el vestido del esposo, esto es para ella un buen signo, y si el vestido es un uniforme de guerra, la visión concierne a su esposo o al señor de la casa.

Los vestidos teñidos se interpretan según sus colores. Un vestido multicolor es sinónimo de acontecimientos que suscitarán el temor del soñante y que llegarán al conocimiento de las personas. Los vestidos blancos son un muy buen presagio. Los amarillos anuncian enfermedad y preocupaciones salvo si se trata de una túnica, en cuyo caso no hay nada que temer de este sueño.

Los vestidos verdes son un buen presagio, tanto para los muertos como para los vivos. El vestido rojo es el símbolo de la fama de un hombre. El negro, de la virtud, la inteligencia, el dinero y el poder, en particular para el que tiene costumbre de vestir de este color. La visión del negro es siempre un buen presagio, salvo si se trata de uvas negras, cuya visión es de mal augurio.

Los vestidos multicolores representan acontecimientos que suscitarán el temor del soñante y llegarán al conocimiento de las personas.

La alfombra desplegada por su propietario es un símbolo de este mundo terrenal y sus riquezas. Su grosor y su calidad indican la duración de la vida del que ha soñado; sus dimensiones señalan su comodidad material. Una alfombra ancha es también prenda de ingresos abundantes, mientras que una estrecha augura dificultades materiales. Una alfombra gruesa, pero corta, anuncia una larga vida acompañada de dificultades materiales, mientras que una delgada y larga significa una vida fácil pero corta. La alfombra ancha, nueva y gruesa es garantía de una vida larga vivida en la abundancia.

El chal, el pañuelo y los cojines indican a las personas que se encuentran bajo nuestra autoridad (empleados, subordinados, etc.).

Los tintes anuncian desgracias y cuidados. Nuevos o usados, son siempre un mal presagio. Y Dios es el más Sabio.

XIII

SOBRE LA VISIÓN DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS, DE LOS ADORNOS, DEL ORO, DE LA PLATA, Y DE LAS PIEZAS DE ORO Y PLATA

Según la naturaleza de la piedra percibida en el sueño, la interpretación que en él se proporciona varía. De forma general, las piedras preciosas representan a las mujeres, los niños o los subordinados, cuando su nombre es conocido. Si no es ése el caso, designan entonces al Santo Corán, la ciencia sagrada, o la alabanza de Dios y la invocación ritual de Su Nombre (*dhikr*).

Recibir como regalo una perla significa desposar una mujer o contratar a un subordinado. Verse con un collar de perlas alrededor del cuello es signo de gran lealtad y de fiabilidad, de gran reputación acerca de las mujeres y de numerosa descendencia. Si el collar tiene la forma de un triángulo o de un cuadrilátero, eso confirma la indicación contenida en la visión, y refuerza la convicción. Sentirse incapaz de ponerse el collar significa poseer una gran ciencia sin poder ponerla en práctica. Ver una perla salir de la propia boca equivale a

enseñar el Corán y la ciencia sagrada o pronunciar la alabanza de Dios. Comer perlas o conservarlas en la boca significa disimular la palabra de Dios y ocultar la ciencia sagrada. Comer perlas puede también simbolizar los frutos que se han obtenido de la enseñanza de los maestros espirituales. Verse con un collar alrededor del cuello significa estar investido de una misión de confianza.

El jacinto y la esmeralda anuncian el nacimiento de una hija a una mujer embarazada.

Verse derramando perlas en un camino, en las casas y en los mercados implica transmitir la ciencia a aquellos que no pueden sacar provecho de ella.

Verse con un pendiente significa, para un hombre, recordar el Corán y estudiar la ciencia sagrada, lo que hará agradable su compañía a las demás personas. El pendiente, para una mujer, representa a su marido y a sus hijos.

El medallón de oro o de plata engarzado de piedras preciosas es un símbolo de lealtad. Pero si tiene un gran número de piedras preciosas, la visión representa bienes considerables, de los que la persona a quien concierne sacará provecho.

Los abalorios simbolizan bienes que escapan al soñante o una palabra y una ciencia de la que no se sabría sacar provecho. En pequeña cantidad, designa las esposas o los subordinados. Los aderezos que los hombres tienen costumbre de llevar simbolizan la belleza; la situación del hombre vendrá ejemplificada, entonces, en función de la ostentación de sus joyas en el sueño.

Verse ceñir un cinturón ricamente decorado significa obtener un poder y unos honores que harán al soñante amable a los ojos de las personas. Puede ser que logre incluso un puesto honorífico en la mitad de su vida. Si el adorno está engarzado de piedras preciosas, adquirirá verosímelmente una

fortuna que le permitirá hacer el papel de jefe en el seno de su familia, a menos que le nazca un niño, que entonces desempeñará ese papel.

El cinturón llevado en medio del talle es garantía suplementaria de éxito, pero verlo roto o deshecho anuncia un fracaso.

La corona es, para los hombres, símbolo de poder y de honores exclusivamente en este mundo. Verse coronado con una corona de oro, de plata o de perlas es señal de un éxito material y de un gran poder, pero en detrimento de la vida espiritual.

La corona de una mujer designa a su esposo si está casada; si no, anuncia un futuro marido majestuoso y respetable.

El anillo representa el poder y la potestad de un hombre, las posesiones y los bienes con los cuales alardea entre las personas. Recibir un anillo equivale a lograr bienes o a obtener el poder. El anillo puede igualmente designar a la esposa del soñante, a su hijo, su montura o incluso su comercio, según el contexto en el que evolucione. Quitarse el anillo significa perder las posesiones. Si pierde el anillo o es sustraído, significa que las posesiones del soñante van a sufrir daños, o que los habitantes que residen en sus dominios van a experimentar dificultades.

El engaste de una joya es un signo de belleza. Si la joya se rompe sin el engaste, el soñante va a perder sus posesiones, pero seguirá siendo querido por sus subordinados. Algunos estiman que el engaste de una joya representa al hijo del soñante, hijo del que sentirá un legítimo orgullo. Si el anillo es de oro, sus bienes son ilícitos, así como sus vestidos; si el anillo es de hierro, sus bienes le vienen del gobernante. Si el anillo es amarillo o de plomo, significa que sus posesiones carecen de valor y son despreciables.

Todos los adornos de mujer llevados por hombres son de mal presagio, a excepción del collar, del pendiente y del anillo. El que se vea con dos brazaletes en la muñeca experimentará dificultades en la gestión de sus bienes. Dos brazaletes en los pies son signo de violencia, de temor e incluso de prisión. Los brazaletes en el antebrazo anuncian dificultades ocasionadas por hermanos o amigos, pero si son de plata, las dificultades serán menores y se solucionarán pronto. Los adornos llevados por mujeres son sinónimo de belleza, de atractivo y de buena condición incluso si son de oro o de plata. Las perlas y los brazaletes en las manos y en los pies simbolizan al esposo, al hermano o al padre. Lo mismo para la corona, incluso si algunos oniromantes han querido ver ahí un símbolo de poder en los dos casos.

Recibir algún dinero significa dejarse atacar en su honor por un envidioso. En todos los casos, es un signo de concurrencia. Sin embargo, si la cantidad que se recibe va de uno a cuatro, ese dinero representa a los niños. A veces las monedas en el sueño simbolizan buenas palabras.

Ver dinero de color negro es signo de disputas y de palabras vulgares. Pero si está encerrado en un saco o en una bolsa de la que se ha apoderado el soñante, esto significa que preserva un secreto con una vigilancia comparable a la que usa para guardar el saco. Del mismo modo ocurre si confía el saco a un tercero. Una sola moneda simboliza a un niño. Perder una moneda o dejársela robar significa perder un niño. El dinero suelto, igualmente, es sinónimo de palabras vulgares y anuncio de una ganancia confortable obtenida por un trabajo de mala calidad.

Los lingotes de oro, así como los recipientes de oro, simbolizan una pérdida de dinero, o incluso la cólera del gobernante en contra del soñante.

Los lingotes de plata son de mejor presagio que los de oro. Recibir un lingote de plata maciza significa, en efecto, casarse con una mujer de calidad o contratar a un subordinado. Adquirir mineral de plata señala tener con una mujer relaciones sexuales no admitidas por el islam, como el coito anal.

Los lingotes de hierro, de cobre o de plomo representan, si se trata de lingotes brutos, los bienes de este mundo. Verse fundiendo lingotes de oro, plata o plomo significa ser víctima de calumnias odiosas.

XIV

SOBRE LA VISIÓN DE RECIPIENTES, DE ODRES, ETC.

Los recipientes representan subordinados o trabajadores a nuestro servicio. El hogar, la marmita, el mantel, la lámpara y la antorcha anuncian cuidados y molestias para el dueño o la dueña de la casa. Todo aparato doméstico cuyo nombre sea masculino simboliza al señor de la casa, y todo utensilio cuyo nombre sea femenino representa a la señora de la casa, con exclusión del mantel. Los utensilios de cobre o de plomo, como la jofaina, la escudilla y el pichel (o vaso) encarnan a subordinados o personas a nuestro servicio.

El espejo representa a la esposa. El que en su sueño se mira en un espejo cuando su esposa está embarazada, tendrá un hijo que se le parecerá. Si no se tiene ni mujer ni hijos, el sueño significa que va a perder su trabajo y su posición, y será sustituido por un tercero. Si es la esposa quien ha tenido la visión, indica que tendrá una hija que se le parecerá. Y si no está embarazada, su marido va a casarse con otra mujer. Un

muchacho que se mire en un espejo tendrá un hermanito. Si se trata de una joven, tendrá una hermanita.

La costura es símbolo de reconciliación y de mejora. Recoser los vestidos de otro significa prodigar consejos a las gentes. Otros ven ahí el medio de resolver sus problemas. Recoser los vestidos de la esposa es un mal signo. Romper la aguja anuncia pobreza y desorden.

El peine es sinónimo de alegría. Peinarse la barba o los cabellos anuncia el fin de las preocupaciones en breve plazo. Algunos ven en el peine un símbolo de la ciencia y concluyen que simboliza al juez, al gobernante o incluso al médico.

Las tijeras simbolizan a una persona. Recibir unas tijeras del cielo es el anuncio de una muerte próxima; cortar la lana con tijeras augura beneficios considerables.

El vaso designa los utensilios de la casa tales como botellas o sillas, o incluso los subordinados o personas a nuestro servicio.

ANÉCDOTA

Un hombre fue a ver al *imâm* Ibn Sîrîn y le dijo: «Me he visto llevando en la mano una copa de vidrio que contenía agua. La copa se me ha escurrido de las manos y se ha roto, pero el agua ha permanecido en el aire por el poder de Dios». El *imâm* hizo la siguiente interpretación: «¿Tu mujer está embarazada?». «Sí», respondió el hombre. «Ella morirá al dar a luz a su hijo, pero el niño vivirá», dijo el *imâm*.

XV

SOBRE LA VISIÓN DE ARMAS

Las armas son signos de poder, de honor y de gloria. Un arma estropeada o reparada es símbolo de poder. Dejarse despojar del arma, arrojarla, regalarla, venderla, dejársela quitar, romperla o prestarla significa perder el poder. Si el soñante combate a alguien con la punta de su espada, con un arco, una lanza o un bastón, esto es para él un símbolo de poder. Si es un tercero quien combate, la visión anuncia una disputa. Golpear a un hombre con su espada significa hablar abiertamente contra él, y lanzarle una flecha, escribir contra él panfletos que darán en el blanco. Golpear a alguien con una lanza significa para la persona golpeada lograr provecho de la victoria del que le ha herido.

Golpear a alguien con un arma flexible significa causarle pena, evocando una desgracia que despierta su dolor. Verse herido indica ser alcanzado en el honor por palabras ofensivas. Ver cortar la mano, la cabeza o el pie de un tercero, y

separarlos del cuerpo significa querellarse con la persona simbolizada por esa parte. Hacerse regalar una espada desenvainada y blandirla en el aire, pero sin querer herir a nadie, es señal de un gran poder y de gran fama. Según al-Karmânî, la espada, en esta visión, designa al hijo del soñante; si se rompe en su vaina, el hijo va a morir en el vientre de la madre, pero si la vaina se rompe y la espada permanece intacta, es la madre quien morirá y el niño sobrevivirá. La empuñadura que se rompe anuncia la muerte del padre, del tío o de una persona de su generación. Romper la punta de la espada significa perder a la madre, a la abuela o a la tía. Según Ja'far al-Sâdiq, tener en la mano una espada desenvainada significa ser maledicente, hablar mal de las personas. Si se golpea a un tercero y la sangre corre sin manchar al agresor ni a la víctima, esto significa que se tienen malos propósitos respecto a las personas. Si el soñante pierde sangre en el curso del combate, es que se muestra culpable, porque la sangre es sinónimo de pecado (aunque, según algunos intérpretes, puede ser también símbolo de recompensa divina). Si corre la sangre de la víctima y mancha al agresor, significa que la víctima habla mal de éste, o incluso que el agresor va a recibir dinero ilícito de su víctima. Verse ceñir el cinturón de una espada significa para el que sueña ocupar un puesto, tanto más importante cuanto más largo sea el cinturón y más arrastre por tierra la espada. Además, no aceptará esta tarea más que a disgusto, y se mostrará incapaz de asumirla. Si el cinturón de la espada es demasiado corto, significa que rehusará esta función. Ver una espada herrumbrosa es símbolo de falta de elocución y de persuasión para aquellos que ven en la espada el símbolo de la palabra. Para los que perciben en ella un símbolo del niño, representa un niño sin recurso interior y desprovisto de interés. Para los que ven en ella un símbolo del poder, representa una

falta de poder. Y, en fin, si la espada está embotada o si no corta, la visión simboliza un poder ineficaz.

La lanza, vista junto con otras armas, es símbolo de un poder ejercido con una autoridad incontestable. Verla separadamente, con punta, simboliza a un hijo o a un sobrino. Desprovista de punta, anuncia el nacimiento de una niña, si el soñante la reconoce. Finalmente, todos los accidentes ocurridos con la lanza golpearán a la persona que designa.

ANÉCDOTA

Cuenta Abû Umara al-Tayyân que fue a ver a Muhammad ibn Sîrîn y le dijo: «Me he visto en sueños con una lanza en la mano». El *imâm* le preguntó: «¿Tenía punta?». Él respondió: «No». «Si hubieras visto una punta, habrías tenido un niño; así pues, tendrás una niña», dijo el *imâm*. Luego se calló durante una hora, para finalmente añadir: «Tendrás doce hijas». Cuenta Muhammad ibn Yahya que él habló al califa al-Walîd de esto y que este último se echó a reír, diciendo: «Yo soy el hijo de una de ellas. En efecto, tengo once tías y Abû Umara al-Tayyân es mi abuelo».

El arco provisto de su cuerda es también un símbolo de soberanía y de poder, pero puede igualmente representar al hijo, al hermano o al sobrino. El arco en su aljaba simboliza a la esposa embarazada de un hijo varón. Ver el arco romperse significa ser probado en el poder, en el hijo o en el hermano. Sacar el arco de su aljaba y lanzar una flecha es sinónimo de catástrofe para el lugar, tanto mayor cuanto más lejos haya llegado la flecha. Algunos ven en ello un viaje del que se vuelve sano y salvo, excepto si la cuerda se rompe, en cuyo caso significa establecerse en el lugar que constituía el fin del

trayecto. Quizás el viajero, pese a todo, va a terminar bien su viaje. El tiro con arco puede simbolizar una palabra verdadera y tanto más eficaz cuanto más profundamente haya penetrado la flecha. Fabricar un arco es un símbolo de poder, pero eso puede también designar a un hermano o a un hijo, o simbolizar un casamiento cuyo término será tener un hijo varón. Sacar un arco de la aljaba sin llegar a doblarlo significa tener dificultades con el que es simbolizado por el arco, ya se trate de un hermano, de un hijo o del gobernante.

El cuchillo, el puñal, la lanza, la flecha y toda arma de hierro pueden simbolizar al hermano o al hijo. Lo mismo sucede con la podadera, el hacha, el martillo, la coraza, la cota de malla, las armas blancas en general, el yelmo, la armadura o la bandera, que son igualmente símbolos de protección contra los enemigos, símbolos de poderío, de fuerza y de elevación en este mundo.

El escudo, con alguna otra arma, es símbolo de protección; solo, representa a un letrado, leal con sus hermanos y que los protege de artificios malignos.

El bastón simboliza la carga que consiste en descontar las limosnas o en administrar un poco de dinero. Y Dios es el más Sabio.

XVI

SOBRE LA VISIÓN DE CABALLOS, ASNOS, MULAS, Y LOS COLORES CON LOS QUE APARECEN

El caballo, visto en sueños, representa la reputación de un hombre, su fuerza, su poder, su honor y su gloria. Verse montar en un caballo que avanza al paso, sin apresurarse, es signo de la ascensión a los honores y al poder. En efecto, el *hadiz* afirma: «Montad a caballo, porque sus lomos son para vosotros un signo de poder y sus vientres son tesoros». Soñar con un caballo alcanzado por una enfermedad o ver defectos en los arreos del animal es signo de una pérdida de poder y de gloria.

Ver un caballo con una cola muy larga significa tener numerosos partidarios, mientras que uno con la cola cortada indica lo contrario. Cada uno de los miembros del animal es un aspecto del poder. Ver un caballo que rehúsa obedecer o que tira a su caballero significa cometer una falta grave y ver el honor convertido en irrisión por las gentes, o incluso cometer un pecado grave, y verse condenado al temor y a la inquietud.

Ver en sueños un caballo volar entre cielo y tierra, o ver un caballo alado, significa obtener honores en este mundo y en el otro, o quizás partir de viaje. Ver caballos correr en la ciudad o entre las casas anuncia lluvias torrenciales; si están ensillados, las aguas se reagruparán en un solo lugar, causando así la alegría o la tristeza de los habitantes de la zona.

Un caballo cuyo pelaje tiene muchos colores es sinónimo de continuidad en el asunto que el animal representa. Así pues, ver un caballo negro es garantía de ganancias y de satisfacción. Si es de color negro y tostado, es símbolo de poder espiritual y de piedad religiosa.

Si el caballo es pardo o gris, el asunto que representa acabará mal; si es blanco o rojo, el asunto se presenta bajo un aspecto mucho mejor. Pero la visión más prometedora respecto a estos animales es la de los caballos manchados; su pelaje indica que el asunto en curso tendrá una conclusión feliz.

Subir a un hombre en la grupa significa que va a servir de intermediario en el asunto que el caballo trata de representar.

La yegua es el símbolo de la esposa. Montar una yegua de la que se es propietario significa casarse con una mujer noble y bendita; si la yegua es negra, la mujer es rica. Si tiene una capa lustrosa, se trata de una mujer de gran belleza. La yegua verde es una mujer rica pero frívola. El potro de una yegua puede simbolizar la dote de una mujer.

Comer carne de caballo es garantía de ganancias y de honores. Soñar con un caballo cuyo propietario es desconocido, sin montarlo ni resguardarlo en la casa o en la tienda, anuncia la visita de un gran hombre. Sin embargo, verlo salir de la propia casa significa la pérdida de un gran hombre, a consecuencia de su muerte o de su alejamiento.

El caballo de tiro representa la fortuna de un hombre, buena o mala. Soñar con un caballo de tiro, humilde y obediente,

es garantía de suerte, pero si es reacio a trabajar, es un signo de infortunio. Verse montar un jamelgo es señal de decadencia y de infortunio, para quien tiene costumbre de cabalgar un purasangre, pero para aquel que acostumbra a montar en penecos, es garantía de suerte y de gloria.

La yegua del caballo de tiro representa una mujer, sin educación; tiene el mismo significado que la yegua ordinaria. Igualmente, el color de las yeguas de tiro tiene un significado idéntico al de las ordinarias.

El mulo representa un enemigo poderoso, o un hombre de orígenes poco o nada nobles. Montar un mulo significa obtener la victoria sobre el enemigo, si el sueño es de un hombre. Si es el de una mujer, indica que se casará con el hombre simbolizado por este animal, con todo lo que ello comporta. El mulo es también sinónimo de viaje. Sus colores tienen la misma significación que los del caballo. La mula simboliza la mujer estéril o el prestigio de un hombre y su función. Montar o ser dueño de una mula dotada de unos arreos completos, como silla, ronzal, etc., significa obtener grandes bienes. La carne de mula y su piel son sinónimos de ganancias, pero beber su leche es un mal presagio que puede significar obtener un favor de aquel que está representado por la mula, pero seguido al punto de efectos nefastos.

El asno representa también la fortuna del soñante. El burro albardado es de mejor augurio que el que no lo está, y la visión de la burra es preferible a la del burro. Montar un asno sumiso es sinónimo de éxito, de ganancias y de provecho. Montar en un asno, atarlo o ser su propietario son signos de éxito, de dinero y de poder, sobre todo si el animal es sumiso. Los colores del asno son idénticos a los del caballo en cuanto a la interpretación. El asno albardado es preferible al que no lo está. Montar un asno, atarlo o ser su dueño tienen la misma

significación. Caerse de uno significa pasar de una condición superior a otra inferior. Puede ser también sinónimo de muerte. Bajar de un asno normalmente sin volver a montar significa perder la condición y el estatus del momento de manera definitiva. Comprar un asno pagando al contado en dinero contante y sonante simboliza una buena acción acompañada de una palabra hostil al soñante. Comprar un asno y pagar lo que corresponde sin ver el dinero destinado a la transacción y sin contar el precio significa recibir un beneficio y mostrarse reconocido por ello, porque el precio de la bestia simboliza el agradecimiento por el beneficio recibido.

Soñar con un asno miope o tuerto significa experimentar dificultades para ganarse la vida. Un asno lisiado es signo de negligencia en los negocios. Ver a nuestro asno transformarse en mulo significa colocar nuestra suerte y nuestros medios de subsistencia en las manos de un hombre vil, quizás en el transcurso de un viaje. Ver a nuestro asno incapaz de desplazarse o de transportar cualquier cosa es signo de infortunio en este mundo. Comer carne de burro, hacer provisión de ella o incluso degollar al animal con objeto de comerlo significa obtener bienes ilícitos. Beber leche de burra es sinónimo de enfermedad grave de la que raramente uno se repone.

XVII

SOBRE LA VISIÓN DE LOS CAMELLOS, DE BOVINOS, DE OVINOS, DE CAPRINOS, DE SU CARNE Y DE LAS DIFERENTES ESPECIES DE ESTOS ANIMALES

El camello simboliza el viaje, la tristeza o un hombre poderoso. La camella representa en el caso de que el soñante sea un célibe, a una mujer, y si se trata de un hombre casado, de la posesión de un terreno, de una casa o un viaje. Verse montado en un camello es anuncio de un viaje, y separarse de uno es sinónimo de preocupación, o de enfermedad de la que se sanará. Golpear a un camello o reñirle significa combatir a un enemigo. Conducir un gran rebaño de camellos del que se es propietario es un signo de poder. El camello endeble, contrariamente a uno ordinario, simboliza a un individuo maléfico, que corrompe a los hombres y los alza a unos contra otros. Soñar con camellos desconocidos que penetran en un lugar determinado significa que este lugar será víctima de los enemigos, o que será asolado por lluvias torrenciales, epidemias o enfermedades. Según el estado, bueno o malo, de los animales, el desenlace de estas pruebas será feliz o trágico.

La carne de camello representa los bienes de su propietario, pero comerla significa padecer una enfermedad. Ordeñar una camella equivale a recibir dinero lícito de una mujer, a menos que sea pus o sangre lo que corre de las ubres, en cuyo caso se trata de dinero adquirido de forma ilícita. Beber leche de camella, sin haberla ordeñado uno mismo, significa obtener dinero de un hombre poderoso. La cría de la camella representa a un niño. Para el que sueña, perder una camella, dejársela robar o dejarla marcharse de casa significa ser abandonado por la esposa.

El toro es un hombre poderoso, uno de los auxiliares del gobernante, o quizás un hombre útil, a condición de que en el sueño aparezca con sus cuernos. Sin cuernos, se trata de un hombre despreciable, humillado y que ha perdido todos los favores de los que gozaba anteriormente.

Montar sobre un toro y domarlo significa obtener del gobernante un trabajo fructuoso, así como asegurarse el concurso de uno de sus auxiliares con provecho. Ver a este mismo toro entrar en casa sin provocar inquietud significa preservar las ganancias adquiridas y obtener otras. Ser propietario de toros significa administrar bienes de los que se va a entrar en posesión. Ver un toro que nos da una cornada implica ser despedido de nuestro trabajo y tener dificultades. Si se rompe el cuerno, el sueño indica que se está mal pagado en el trabajo y vaticina un abandono del mismo.

Los cuernos del toro simbolizan la potencia y la eficacia. Una mujer que se ve en sueños montada sobre un toro se casará con un hombre poderoso. La carne de buey representa los bienes de un hombre y su resistencia. Ver degollar un buey y cortar su carne es signo de muerte, y si se trata de un toro, la muerte tendrá como consecuencia suplementaria la partición de los bienes. Degollar un ternero o un toro que no está en

edad de ser sacrificado significa obligar a un hombre a que nos ceda una parte de sus bienes, sin que esto sea consecuencia de la muerte para él.

Los toros desconocidos y sin dueño que penetran en un lugar o en una casa determinados anuncian que la enfermedad o la epidemia van a abatirse sobre el lugar, sobre todo si su color no es uniforme, y tiene que entendedérselas con toros rojos y beige.

La vaca simboliza el año o a la mujer. La de color negro indica un año fértil. Muchas vacas gordas y negras son otros tantos años fértiles para su propietario, o para las gentes del lugar en el que ellas pastan. Las vacas flacas son años de escasez. Una vaca gorda en medio de vacas flacas simboliza un año fértil entre muchos años de escasez. La carne de vaca, su piel y sus boñigas simbolizan los bienes materiales. Los excrementos animales representan con frecuencia dinero cuya licitud está en función de su olor.

Sin embargo, si las deyecciones animales son en tal cantidad que recubren totalmente a su propietario, el dinero es ilícito. La mantequilla y la leche son símbolos de fertilidad y de riqueza. Ordeñar una vaca y beber su leche significa enriquecerse si se es pobre, ser liberado, casarse con una mujer que ocupa un puesto superior al nuestro y que tiene autoridad sobre nosotros y enriquecerse más si ya se es rico. Una vaca preñada es la esperanza de un año fértil.

El carnero representa a un hombre poderoso, que goza de la consideración de las personas que le rodean, noble, orgulloso, respetado y valeroso. Atrapar un carnero o ser su propietario significa obtener poder y dinero después de haber sometido a un hombre poderoso. Degollar un carnero sin tener la intención de consumir su carne, o matarle significa vencer

a un hombre poderoso y orgulloso. Verse descuartizando un carnero corresponde a tomarle sus bienes.

Ir subido en un carnero al que uno dirige a voluntad significa obtener un beneficio del hombre así simbolizado. Llevar un carnero en hombros significa portar las provisiones de otro. Verse llevado por uno implica ser dominado por un hombre poderoso. Encerrar un carnero significa someterlo y despojarlo de su fuerza y su orgullo. Poseer un rebaño de carneros, o llevarlos a pastar, expresa que se domina a los nobles y poderosos de este mundo. Verse sacrificando un carnero o cualquier otro animal puede significar cobrar el rescate de un prisionero, sanar una enfermedad, pagar las deudas o enriquecerse después de haber sido pobre.

La oveja simboliza una mujer noble y generosa. Verse degollándola para comer su carne significa obtener un beneficio. Degollar una sin tener la intención de alimentarse de su carne augura casarse con una mujer. Ver una oveja salir de su casa y perderse, o dejársela robar, significa que la esposa va a ocasionar disgustos al soñante. Introducir en casa una oveja descuartizada indica que un hombre va a morir en ese lugar. Introducir en ella un solo miembro indica la muerte para la persona designada por ese miembro. Comer la oveja o alguna de sus partes significa perder un miembro de la familia; la costilla designa a la esposa. Pero todo esto no es válido más que en la medida en que la carne sea tierna y fresca.

La carne y la grasa del carnero, su piel, su leche, su lana y sus deyecciones simbolizan dinero y botín.

El cordero representa a un niño; hacerse ofrecer un cordero significa tener un hijo. Degollar uno sin tener la intención de comerlo señala la muerte de un niño, o ver morir a uno de los familiares; pero si el soñante se ve comiendo la carne del cordero, esto es, por el contrario, sinónimo de ganancias y

felicidad. Verse comer carne cruda, o golpear a un hombre con trozos de carne, significa calumniarle. Comer carne cocida simboliza ganancias obtenidas a fuerza de fatigas y de cuidados. Verse conduciendo un rebaño de ovinos quiere decir que se tiene autoridad sobre los hombres.

El macho cabrío es el arquetipo del poder y de la buena fortuna. Es el análogo del carnero punto por punto. La cabra está próxima a la oveja: su pelo, su leche y su cabrito se interpretan de la misma manera, pero la oveja supera en nobleza a la cabra. Algunos aproximan la cabra a la vaca, haciendo de los dos cuadrúpedos un símbolo de fertilidad y de riqueza. El pelo de la cabra presenta una analogía con la lana. El cabrito y la leche de cabra se interpretan de la misma manera que el cordero y la leche de oveja, pero no tienen la misma nobleza.

Un carnicero desconocido representa a un ángel. Comprar en una carnicería un trozo de carne y llevarlo a casa anuncia una prueba para la persona designada por el trozo de carne comprado. Si el soñante se ve pagando el precio, esto significa que la prueba será diferida. Pero si no ha pagado el precio, la prueba será inmediata pero él saldrá recompensado. (En otra versión el texto dice: si él ha pagado su precio será recompensado por esta prueba, pero en el caso contrario no obtendrá ninguna recompensa.)

Verse transformado en oveja es de buen augurio. La grasa y los despojos, como el hígado, el corazón, el bazo y los riñones, representan bienes mobiliarios atesorados. Comerlos o poseerlos sin comerlos es igualmente sinónimo de ganancia; poco importa que sean cocidos, asados o fritos. Los miembros de todos los animales tienen el mismo significado; los del hombre son por lo demás de mejor augurio. La cabeza de la oveja es sinónimo de larga vida y de numerosas ganancias para el que la coma. Y Dios es el más Sabio.

XVIII

SOBRE LA VISIÓN DE LOS ANIMALES SALVAJES
COMESTIBLES, COMO ASNOS SALVAJES, BÚFALOS,
MUFLONES, GAMUZAS, ETC.

Los machos simbolizan hombres sin religión que se han abandonado a sus pasiones, salvo si el soñante los está cazando.

Montar en asnos salvajes, camellos, búfalos o bestias salvajes domándolos o comportarse con ellos como si se tratara de animales familiares, sin tener la intención de cazarlos, significa mantener lazos con un hombre sin religión, aunque estando por encima de él. Si por el contrario los animales se rebelan y el soñante lucha para dominarlos, el vencedor designado por el sueño será totalmente vencedor en la realidad, porque los beligerantes pertenecen a dos especies diferentes. Cuando los combatientes pertenecen a una misma especie, el vencedor visto en sueños designa al vencido.

Si el soñante no tiene intención de montar en ellos sino de cazarlos, los animales representan, entonces, un botín del que muy pronto va a adueñarse. No existe en esto diferencia entre los machos y las hembras. Cazar hembras se refiere tanto

a mujeres como a hombres o muchachas. Cazar una gacela significa galantear a una joven hermosa o casarse con una bella mujer. Degollar una equiva a desflorar a una virgen, pero degollar la bestia por la nuca y no por el cuello, como es natural hacerlo, significa tener relaciones homosexuales. La búfala simboliza a una hermosa mujer. Capturar una gacela o una búfala sin cazarlas significa recibir dinero de una mujer.

El conejo es una mujer que no ha hecho ni bien ni mal.

Las crías de los animales salvajes comestibles designan niños, o quizás jóvenes. Estar en posesión de animales salvajes o recibir de ellos algo de lo que se usa a su antojo significa dirigir una comunidad.

Las pieles de las bestias salvajes, su grasa, su leche y todas las partes de estos animales son los bienes de las personas que designan simbólicamente. Representan beneficios para aquel que obtiene en sueños algo de ellos.

XIX

SOBRE LA VISIÓN DE ELEFANTES, DE GRANDES FIERAS Y DE OTROS ANIMALES

Un elefante representa a un musulmán de talla, poderoso y majestuoso, pero no árabe. Montar en un elefante, ser su dueño o conducirlo sin hacerle no obstante trabajar un campo significa obtener poder y la victoria sobre un enemigo. Comer carne de elefante o usar su piel y sus huesos significa obtener dinero del gobernante. Verse montar en uno de ellos en el curso de una guerra es un símbolo de derrota, y subir en él en pleno día significa, según al-Karmânî, repudiar a la mujer.

ANÉCDOTA

Se cuenta que el rey de una colonia de sicilianos resolvió entrar en guerra contra los musulmanes, tras haber preparado para ello una gran flota. Una noche, se vio en sueños montado en un elefante, y precedido de trompetistas y tambores. Al despertar, convocó a algunos obispos y les contó su sueño. Ellos

le predijeron una victoria. «El elefante es el más poderoso de los animales –le dijeron–, y el que lo monte es seguro que obtendrá el poder y la victoria. En cuanto a los tambores y trompetas, que simbolizan la alegría y son anunciadores de buenas nuevas, aseguran al rey una gran fama, porque no se tocan esos instrumentos más que en presencia de un monarca que ha obtenido una victoria». El rey se regocijó con estas interpretaciones pero hizo venir a algunos rabinos, los cuales confirmaron lo dicho por sus homólogos cristianos. Para mayor seguridad, el rey mandó venir a unos sabios musulmanes, a los que expuso igualmente su sueño. Un *shaykh*¹ le preguntó: «¿Prometes no quitarme la vida si te doy la interpretación exacta?». El rey se lo prometió, y entonces le dijo el *shaykh*: «No creo que tu decisión sea buena. No envíes esta armada por miedo a que sea destruida y tú seas vencido. ¡Y no pienses que se trata de una astucia de los musulmanes!». «¿Y qué prueba me das de lo que dices?», le preguntó el rey. «Yo tengo la prueba del Libro de Dios. Está dicho en efecto en el Corán: «¿Has visto cómo tu Señor ha tratado a los compañeros del elefante? ¿No ha reducido su estratagema a la nada enviando a su encuentro los pájaros *abâbil* que los lapidaron con piedras de arcilla y los han hecho semejantes a hojas desmenuzadas?» (Cor. 105: 1-5). «¿Y por lo que se refiere a las trompetas?», prosiguió el rey. El sabio respondió con el siguiente versículo: «Cuando se sople en las trompetas, será un día doloroso y penoso para los incrédulos» (Cor. 74: 8-10). Al escuchar esta interpretación, el rey sintió miedo y dijo al *shaykh*: «Si no fueras musulmán, habría tomado en serio tu interpretación, pero tú sólo temes verme combatir a los tuyos.» «Como tú quieras», le respondió el *shaykh*. Luego se fue con los suyos. El rey temía la empresa, pero los obispos y los príncipes se lo reprocharon, diciendo: «¿Cómo renuncias a tu proyecto por la palabra de un musulmán? ¡Permítenos darle muerte a lanzazos!». El rey no lo permitió, pero aceptó sus consejos y envió su flota mandada por su hijo para enfrentarse a los

1. Este término, que en árabe significa literalmente «anciano», se usa en el mundo islámico para referirse a un maestro espiritual o, por extensión, a cualquier persona que posea alguna autoridad espiritual.

marinos de Qayrawân, quienes los aniquilaron totalmente después de tres días de un combate encarnizado. Cuando llegó la noticia a oídos del rey, mandó traer al *shaykh*, le presentó sus excusas y abrazó el islam en secreto. Luego aprendió el Corán bajo la dirección de su nuevo maestro, a quien trató en adelante con muchos miramientos.

El león en sueños representa un enemigo victorioso y un hombre celoso de su poder. Reñir con un león o combatir con él significa entrar en conflicto con un enemigo coronado. Montar sobre uno y dirigirlo al propio antojo significa obtener un gran poder dando un golpe a un enemigo poderoso. Encontrarse frente a un león sin luchar con él denota el temor de un hombre poderoso que no hará daño. Encontrarse en compañía de un león o dejar a uno entrar en casa implica hallarse en presencia de un enemigo temible. Verse devorado por el león significa recibir dinero del gobernante o de un hombre poderoso. La piel del león es la herencia de un hombre poderoso; verse en posesión de una de ellas equivale a heredar a un hombre que tiene poder.

La leona se interpreta de la misma manera que el león. Comer en sueños una cabeza de leona o apoderarse de ella significa que el soñante se convertirá en un gran líder, porque la cabeza simboliza reino y posesión. Beber leche de leona es sinónimo de ganancias y de victoria sobre los enemigos.

El leopardo es un enemigo encarnizado y temible. Su visión es todavía más significativa que la del león. Enajenarse con un leopardo o combatir con él tiene el mismo significado que la lucha con un león. Montar sobre un leopardo significa obtener el honor, el poder y la alegría, y someter a un hombre poderoso. La leche de leopardo es una fuente de gran tristeza para cualquiera que la beba o la posea. La carne, la piel y todos sus miembros son los bienes concedidos por el enemigo.

El muflón tiene la misma significación que el leopardo.

El tigre designa a un hombre estúpido, que ignora el valor de las personas o quizás un ladrón. Su simbolismo es el mismo que el de las grandes fieras, salvo para el que es de su casta. Beber leche de tigresa anuncia, en efecto, la obtención de un beneficio inmediato.

La hiena es una mujer mala y fea; su simbolismo es el de otras fieras, salvo para el que es de su casta. Beber leche de hiena significa ser traicionado por una mujer. La hiena macho es un enemigo despreciable y maldito.

El lobo es un líder inicuo o un ladrón intrépido, mentiroso, un fuera de la ley. Puede ser igualmente símbolo de disputa, y en ese caso el adversario se mostrará conforme a lo que acaba de decirse. El simbolismo del lobo es el de las grandes fieras. Beber la leche de una loba es la obtención de un gran bien, como enriquecimiento para un pobre, consuelo para algún afligido, etc.

El lince representa un bandido y un ladrón. Ver un lince entrar en casa y llevarse algo significa ser robado. Ser atacado por uno es anuncio de enfermedad en el más breve plazo. Si el animal es vencido, la enfermedad cesará pronto. Si muere al soñante, durará un año completo. Degollar a un lince o matarlo significa tener superioridad sobre los enemigos.

La comadreja tiene la misma significación que el lince pero es más poderosa.

El mono es un enemigo vencido al que Dios ha retirado todo favor, por el hecho de su rebelión y de su naturaleza perversa.

El puerco es un hombre muy poderoso, de naturaleza perversa, sin fe ni ley. Todo lo que salga de él en sueños, se trate de su carne, su sangre o sus pelos, simboliza beneficios ilícitos. Beber la leche de la cerda es símbolo de una trasgresión.

El perro es un enemigo sin fuerza, vil y que se transformará pronto en amigo porque carece de valor.

Dejar que un perro le ladre a uno significa oír palabras desagradables de un hombre vil o discutir con él. Si el perro muerde al soñante, su adversario no se limitará a las palabras. Y si le muerde y le desgarrá sus vestidos, su enemigo va a ensuciar su honor y le ocasionará un disgusto a medida del desgarrón. Tener un perro atado y servirse de él como de un auxiliar tiene un significado positivo. El animal simboliza entonces una tercera persona que le ayuda a lograr sus fines. La leche de perra simboliza un gran espanto para cualquiera que la haya bebido. Todos los animales de dientes puntiagudos representan a los enemigos. Y Dios es el más Sabio.

XX

SOBRE LA VISIÓN DE SERPIENTES, DE ESCORPIONES, DE INSECTOS Y DE LO QUE A ELLOS SE REFIERE

La serpiente simboliza a un enemigo que disimula su hostilidad. Luchar contra una serpiente es luchar contra un contrincante, y vencerla viene a ser como vencer a un enemigo. Dejarse morder por uno de estos ofidios equivale a sufrir disgustos por parte de los adversarios. Cortar una serpiente en dos significa obtener justicia del enemigo. Temer a una sin verla es símbolo de inmunidad en contra de los enemigos, pero ver en sueño una serpiente que inspira temor significa para el soñante que deberá temer a éstos.

Una serpiente en la casa representa a una mujer enemiga o a un pariente; si el animal sale de casa, el enemigo forma parte del entorno lejano del soñante. Una serpiente que sale del ano, de la oreja o del vientre del soñante es un enemigo en el seno de la familia, pero que se alejará muy pronto. Poseer una serpiente de la que no se teme nada significa ser dueño de un reino o bienes en la medida del tamaño de la serpiente. Si

es negra, el soñante conducirá un ejército. Si es blanca, anuncia un feliz destino. Si es lisa, suave al tacto y sin escamas, el soñante obtendrá uno de los tesoros del reino.

El escorpión es un enemigo que usa de astucias y no domina su lengua. Con su cola, pica a amigo y enemigo; es un hombre sin religión y sin valor. Un escorpión que muerde al soñante es un hombre que habla mal de él. Matar uno significa vencer al enemigo; comerlo, obtener dinero de él. Tener en la mano un escorpión que pica a las personas significa hablar mal del vecindario, pero ver uno entrar en la casa, en la cama, en la ropa o en la manta significa que vuestro enemigo difunde vuestras conversaciones y fomenta calumnias sobre vosotros. Aparte de lo dicho, el escorpión simboliza lo mismo que la serpiente.

El abejorro tiene más vigor que la mosca. Un enjambre de moscas o de abejorros simboliza una palabra malévolas por parte de una chusma.

La hormiga es un hombre bendecido por Dios, útil a sus amigos y que gana mucho dinero.

La chinche representa un hombre débil y despreciable, como la mariposa. Ver chinches en la casa o en la tienda es sinónimo de un crecimiento de la población local, pero se trata de una población débil y miserable. Ver a estos insectos dejar un lugar determinado significa que el número de sus habitantes va a disminuir, por efecto de la mortalidad o de la emigración; se trata en cualquier caso de una población miserable.

Las langostas y las moscas simbolizan a los soldados que van a luchar en el lugar evocado por el sueño. Sus daños serán comparables a los ocasionados por las langostas. Por el contrario, ver soldados evolucionar en un lugar conocido por el soñante significa que las langostas van a asolar ese lugar.

El erizo, el escarabajo, las arañas y los otros insectos representan también una población miserable y vil.

La araña es un asceta devoto lleno de moderación, pero cuyo arrepentimiento es reciente, así como su actitud devota.

El ratón es una mujer de actitud maligna, perversa y corrompida, ya se trate de un ratón macho o hembra. Cazar uno significa tratar de desembarazarse de una mujer perversa.

ANÉCDOTAS

Se cuenta que un hombre fue a ver a Muhammad ibn Sīrīn y le dijo: «Me he visto en sueños llevando sobre la espalda un recipiente lleno de serpientes y de escorpiones». El *imām* le hizo la interpretación siguiente: «Te has atraído la enemistad de las peores criaturas de este mundo; tendrás que soportar sus ataques y acabarán por vencerte».

«¡Puedo ofrecer mi vida por ti! —exclamó el hombre—. ¡Yo soy, en efecto, alguien que se ha introducido junto al sultán a fin de repartir las colectas percibidas entre los árabes y que, por eso, soy detestado!»

Otro hombre vino a ver al *imām* y le dijo: «He visto en mi casa una serpiente que me ha mordido en la mano y en la cadera, y cuya mordedura me ha hecho sufrir». El *shaykh* le preguntó: «¿Tienes un hermano o hermana?». «Sí», le respondió el hombre. «Tienes un pariente que disimula malos sentimientos respecto a ti y que va a causarte un gran mal». El hombre le dijo: «En efecto, tengo un medio hermano por parte de mi madre que hace tres días se ha apoderado de la herencia de nuestro padre y ha huido con ella».

Un hombre vino a ver a Ja‘far al-Sâdiq y le dijo: «Tengo en mi casa un recipiente de vidrio en el que he puesto comida. He visto en sueños una hormiga en este recipiente». «¿Tienes esposa?», le preguntó el *imām* Ja‘far. «Sí», respondió el hombre.

«¿Y un esclavo?» «Sí», contestó de nuevo. «Échale de tu casa porque no hay nada de bueno en este individuo». El hombre volvió a su casa preocupado. Su mujer le preguntó el motivo. Él le dio parte de lo que le había dicho el *imâm* respecto a su visión. Ella le preguntó: «¿Y qué has decidido?». «Venderle», respondió él. «Si le vendes, repúdiate», le dijo entonces la mujer. El hombre vendió el esclavo en Harrân. En cuanto su mujer lo supo, huyó para reunirse con el joven. Su familia mandó buscarla y la encontró en Harrân, en compañía del esclavo que ella había comprado y desposado.

XXI

SOBRE LA VISIÓN DE ANIMALES ACUÁTICOS, DE PESCADO FRESCO, ETC.

Los grandes peces frescos simbolizan los bienes materiales y la oportunidad financiera para quien los captura. Los peces pequeños representan cuidados y tristezas.

Uno o dos peces designan a una o dos mujeres. La carne del pescado fresco, su grasa y sus escamas son sinónimos de ganancias y de bienes materiales para los que la comen: quizás estos bienes provienen del gobernante o de su esposa. El pescado frito es sinónimo de preocupaciones ocasionadas por un subordinado o por un hermano de sangre. En este caso, el tamaño de los pescados no tiene importancia.

El cocodrilo representa a un enemigo astuto o a un ladrón empedernido que no perdona ni siquiera a sus amigos. Su carne, su piel y sus huesos encarnan los bienes de un enemigo. Obtener de él algo equivale a despojar a su enemigo.

Una o dos ranas simbolizan un devoto fervoroso. Un grupo de ranas, los ejércitos de Dios y Sus servidores. Ver las

ranas en la casa, en la tienda o en la tierra advierte al soñante de un castigo divino que va a abatirse sobre los habitantes del lugar.

La tortuga representa igualmente a un fervoroso devoto y a un gran sabio que se aplica a poner en práctica lo que conoce. Poseer una tortuga, o verla entrar en la casa, significa imponerse gracias a un hombre de ciencia con el cual se van a establecer lazos de parentesco. Desear comer su carne corresponde a sacar partido de la ciencia de este hombre. Ver una tortuga en el camino o sobre desperdicios significa que en ese lugar hay un sabio desconocido. Si el animal se esconde en su caparazón, la ciencia de este sabio no tiene precio y por esa razón permanece secreta.

El cangrejo de mar es un hombre virtuoso, duro, de difícil acceso, sin la bendición del Cielo.

Los animales acuáticos que pueblan los ríos simbolizan los auxiliares de los monarcas y de los gobernantes; cada uno encarna una función y unas cualidades particulares. Y Dios es el más Sabio.

XXII

SOBRE LA VISIÓN DE AVES COMO EL ÁGUILA, EL CUERVO, EL GAVILÁN, EL HALCÓN, ETC.

Las aves de presa simbolizan al dirigente desde el punto de vista de la nobleza y la grandeza. Alcanzar un águila o ser obedecido por una es sinónimo de adquisiciones materiales y de poder. Verse transportado por un águila significa acercarse al gobernante si el ave realiza un vuelo lateral, pero si se eleva hacia el cielo, se trata entonces del ángel de la muerte, que anuncia al soñante su fin próximo: éste sobrevendrá en el transcurso de un viaje.

El quebrantahuesos representa a un gobernante deshonesto, belicoso y estúpido. Su interpretación es análoga a la del águila. Sucede lo mismo con el halcón, el gavilán y todas las aves de presa.

El milano es un monarca con reputación de indolencia bien probada, humilde y poderoso.

El cuervo representa un hombre perverso, mentiroso y sin religión, lo mismo que el buitre. Atrapar un buitre en

sueños es anuncio de una grave enfermedad si la visión se ha producido de día.

La lechuza es un pequeño truhán sin envergadura, sin partidario y sin auxiliar.

La abubilla es el servidor del gobernante, el que transmite las noticias y quien le indica los medios para engrandecer el estado. Algunos ven en la abubilla un secretario, un calculador clarividente dotado de una determinada majestad, con cierta habilidad para dirigir los negocios.

La grulla es un extranjero indigente.

El avestruz es un extranjero, un nómada. El avestruz macho es un extranjero afable.

El gallo es un no árabe. Algunos ven en él un heraldo, o incluso un representante religioso del que las gentes no han acabado de oír la voz.

La gallina representa una mujer bendecida, y el corral, un grupo de mujeres reunidas con ocasión de una fiesta, como un casamiento, etc.

El francolín es un traidor sin religión y enteramente negativo.

La tórtola es una mujer despreocupada y alegre.

El loro es una joven o un huérfano.

El pavo real macho representa un extranjero, dinero, la belleza, o unos partidarios o seguidores. El pavo real hembra simboliza una bella extranjera. Si es poco agraciado, se trata entonces de una mujer poco fiable y que no es familiar del entorno del soñante.

La paloma es una mujer, quizás una esposa o una hija. Si en el sueño las palomas aparecen en gran número, simbolizan a los niños.

La libélula es un niño hábil y bendecido por Dios.

La paloma torcaz es una mujer impúdica y sin religión. Todas las aves que acaban de ser citadas se interpretan de manera parecida. Comer su carne o ser su dueño es una alusión a una mujer. Tener sus plumas o sus huevos después de haberlos cazado con un arma, con la red o tras haberles tendido una trampa se refiere al artificio que usa un joven con una mujer. Tirarles piedras o cazarlos con arco es sinónimo de calumnias proferidas contra una mujer.

El ruiseñor es un joven bendecido y favorecido por la suerte.

El gorrión representa a un hombre poderoso y peligroso, y su hembra a una mujer de la misma naturaleza. Su visión es un mal presagio.

Los gorriones en bandada son el símbolo de bienes y un botín, si son fruto de una caza. Lo mismo sucede respecto a los pájaros mencionados anteriormente. El canto de los gorriones es anuncio de una buena noticia para el oyente.

El murciélago¹ simboliza a un hombre devoto fervoroso y virtuoso.

El estornino representa a un gran viajero, en perpetuo desplazamiento, como el camello.

El alcaudón personifica a Adán; es sinónimo de rectitud y de buena dirección.

Las aves acuáticas son las auxiliares del gobernante cuando se las ve sobre el agua. Vistas en tierra, simbolizan la abundancia y la fertilidad. Sus excrementos, por el contrario, son signo de aflicción.

Las aves que no pertenecen a una especie conocida representan a los ángeles.

1. Hacemos notar que, en esta clasificación tradicional, el murciélago, un mamífero, es situado dentro del grupo de las aves.

Los huevos desconocidos representan mujeres de calidad cuando son ofrecidos al soñante o entran en su posesión. Si son consumidos y se trata de huevos fritos, de tortilla o de huevos duros, indican beneficios materiales sustanciales. Tragar un huevo crudo significa adquirir dinero ilícito. Comer cáscara de huevo o la clara sin la yema significa despojar a un muerto. El soñante quizás ha hecho del pillaje de tumbas su profesión.

ANÉCDOTAS

Un hombre fue a ver a Ibn Sîrîn, y le dijo: «En mi sueño vi en los muros de la mezquita de Medina una paloma blanca de fascinante belleza; luego vino un halcón y se la llevó». Ibn Sîrîn comentó: «Si tu visión es verdadera, eso significa que al-Hajjâj² va a casarse con la hija de ‘Abd Allah ibn Jaffâr al-Tayyâr». Pocos días después, al-Hajjâj la desposó. Se preguntó entonces al *imâm* cómo había averiguado que se trataba de este matrimonio. «La blanca paloma es una mujer pura –respondió– y los muros (*shurfa*) de la mezquita son a la medida de su honor (*sharaf*). Yo no he visto en Medina mujer más pura ni más noble que ella. En cuanto al halcón, se trata de un gobernante inicuo y estúpido, y ninguno me ha parecido peor que al-Hajjâj ibn Yûsuf». La asamblea se asombró de la perspicacia del *imâm*.

Se cuenta que un hombre preguntó a Ibn Sîrîn: «¿Qué dices de un hombre que se ha visto, en sueños, rompiendo huevos para comer la clara y dejar la yema?». Ibn Sîrîn le respondió: «Di al hombre que venga a preguntarme él mismo». «Yo te he dado

2. Se trata de Al-Hajjâj ibn Yûsuf al-Thâqafî (661-714), que fue gobernador de Iraq durante el reinado de los califas omeyas ‘Abd al-Mâlik ibn Marwân y Walfîd I. Célebre por su crueldad y su implacabilidad en la aplicación de las leyes, en el 692 sitió La Meca, bombardeando la ciudad santa hasta su práctica destrucción. Ha pasado a la tradición árabe como el modelo por excelencia de tirano sin escrúpulos.

parte del sueño, eso te basta para instruirte», replicó el hombre. Pero el *imâm* rehusó darle la menor interpretación. Algo más tarde el hombre volvió a plantearle la misma cuestión: «Tráeme al hombre que ha tenido esta visión», pidió de nuevo el *imâm*. «He sido yo quien ha tenido este sueño», admitió el hombre. «Júrame que has sido tú quien lo ha tenido», insistió el *imâm*. El hombre puso a Dios por testigo de la veracidad de su visión y el *imâm* ordenó a los que le rodeaban: «¡Apoderaos de este hombre y conducidle hasta las autoridades, porque se trata de un saqueador de tumbas que roba a los muertos sus sudarios!». El hombre exclamó: «Señor mío, gracias a ti me arrepiento ante Dios, y jamás volveré a hacerlo!».

Se cuenta que un hombre vino a buscar a Ibn Sîrîn y le dijo: «Me he visto a punto de degollar un ave acuática; tres veces seguidas he puesto mi cuchillo en su cuello pero cada vez ha retornado a mis manos; sólo a la cuarta vez he podido degollarla». El *shaykh* le dijo: «Acabas de casarte con una mujer virgen a la que has solicitado cuatro noches seguidas sin lograr tus fines, y sólo lo has conseguido en la quinta noche». «Has dicho la verdad», le dijo el hombre. El *shaykh* sonrió, permaneciendo después con la cabeza baja durante una hora antes de añadir: «Hay todavía otra cosa». «¿Qué?», preguntó el hombre. «La joven ha soltado una ventosidad en el transcurso de vuestros retozos». El hombre lo confirmó, y partió todo confuso.

Un hombre vino a ver a Ibn Sîrîn y le dijo: «He visto un ave gorda, de una especie desconocida descender del cielo y posarse sobre un árbol. Ha picoteado algunos frutos y luego ha alzado el vuelo». El *imâm* palideció e hizo este comentario: «Esta visión anuncia la muerte de los sabios». Y, en efecto, ese año murieron Ibn Sîrîn y Hasan al-Basrî.³

3. Al-Hasan al-Basrî (642-728 o 737) fue uno de los *tabi'in*, es decir, un miembro de la generación que siguió a la generación contemporánea del Profeta. Célebre por su sabiduría y su ascetismo, se trata de una figura fundamental de la espiritualidad islámica.

XXIII

SOBRE LA VISIÓN DE OFICIOS, DE ARTESANOS, ETC.

El que está encargado del peso representa al juez, si se trata de un desconocido. Si palmotea, se trata de un juez inicuo. Por el contrario, si danza, es un juez justo en sus decisiones. Verse ejerciendo el oficio de pesador de grano significa llegar a ser juez. El juez desconocido es Dios mismo.

El predicador religioso es un jurista o un teólogo eminente, así como el perfumista.

El cambista es un sabio del que no se saca provecho espiritual, pero sí provechos materiales.

El guardián de los tesoros es un gran hombre, un poeta que se mofa del honor de las gentes.

El pañero es un hombre peligroso y poderoso en este mundo, poeta o médico.

El sastre es un hombre que reniega de su religión para adquirir este mundo, y por cuya mediación se concluyen muchos asuntos mundanos.

El peletero es un hombre muy rico, con buenas rentas.

El reparador de alfombras es un hombre polémico y disputador.

El zapatero representa a un hombre que calma la atmósfera y armoniza a los seres, en particular a los hombres con las mujeres; sin duda es un buen «casamentero».

El latonero es el que divulga las noticias del rey.

El carpintero representa a alguien que sabe imponerse a los hombres.

El herrero encarna a alguien que posee bienes, el poder y la fuerza.

El bruñidor representa a un hombre que realiza buenas acciones más que malas y viceversa.

El lavandero es un hombre que tiene aversión por aquellos que infringen la ley, y les impide hacerlo.

El cocinero representa a un hombre que gasta mucho en palabras para obtener su subsistencia, consiguiéndolo.

Si se trata de un desconocido, alguien que despieza un animal y corta su carne simboliza al ángel de la muerte, pero si se trata de un hombre conocido, representa a alguien que se emplea en adquirir bienes de este mundo.

El marino es un hombre que se ocupa en dirigir a sus semejantes y especialmente a reyes y príncipes.

El platero u orfebre es un mentiroso y un estafador. Es, además, poco estimado por aquellos que, en el sueño, son sus clientes.

El que desgrana el algodón es un hombre verídico, que practica el bien y discierne lo verdadero de lo falso.

El molinero representa a un arriero o incluso a un mozo de cordel.

El escanciador o el que riega las tierras, es un hombre que tiene conocidos, hermanos o amigos.

El sillero o guarnicionero es un promotor de disturbios entre los esposos.

El tintorero es un mentiroso, un pretencioso y un calumniador.

El droguero adivina las intenciones de los hombres a través de sus palabras; conoce el valor de un argumento y no está dispuesto a engañarse.

El que acuña las monedas es un hombre que crea la división provocando conflictos y disputas.

El peluquero representa a un hombre rico y muy dañino.

El fabricante de escudos representa a un hombre que eleva a las gentes y las abate.

El alfarero y el yesero simbolizan mujeres.

El docente que se ocupa de la educación de los niños representa al gobernante o al ministro. Verse con niños en la clase es garantía de larga vida hasta la senilidad.

El tejedor designa a un gran viajero.

El guardián del tesoro representa a un hombre que tendrá una gran descendencia pero también dificultades materiales.

El albañil será alguien que actúa guiado por los gobernantes.

El veterinario es un intermediario.

El astrónomo, el adivino y el mago simbolizan a un hombre de palabras agradables y de discurso grato.

El pescadero, y el que vende casquería, es alguien que tiene a los dirigentes de su parte.

El dibujante es alguien que profiere mentiras en contra de Dios.

El pintor de edificios embellece la atmósfera de aquellos que le frecuentan.

El sepulturero, cuando se trata de un hombre honrado, es alguien que sabe profundizar en conocimientos científicos y médicos. Sin esto, se trata de un vulgar ladrón.

Caer de una silla o de un animal, desplazarse contra el propio deseo, doblar la alfombra a raíz de una disputa, o incluso barrer el lugar de la reunión que acaba de tener lugar, perder el gorro, dejar desenrollar el turbante, hacerse cortar la mano o la lengua, o perder la vista son presagios de destitución o de muerte.

XXIV

SOBRE ALGUNAS VISIONES SIN RELACIÓN ENTRE SÍ

La luz es sinónimo de guía y las tinieblas de extravío. La vía es la de la verdad. Salirse de la vía significa inclinarse por el error.

Las murallas simbolizan una protección y la preservación de la doctrina sagrada para el que se encuentra en el interior de ellas.

Los libros cerrados representan un tesoro oculto. El libro abierto es un bien accesible.

El libro sellado es una herencia, porque se dice en el Corán: «Toma ese libro con firmeza» (Cor. 19-12).

El sello es sinónimo de realización y de conclusión.

Los libros que tratan de ciencia sagrada y de jurisprudencia son indicadores de ciencia y de sabiduría.

El poema es sinónimo de extravío, de trompetería, de mentira.

El Corán es sinónimo de ciencia y de sabiduría. Verse escribiendo un Corán significa tener religión, ciencia y dinero, de los que otro obtendrá provecho. Romper un ejemplar del Corán, renegar la revelación. Comer las páginas de un Corán, ridiculizar el Libro de Dios y poner en tela de juicio algunas de sus leyes, que se transgredirán.

Convertirse en esclavo o cautivo en sueños es sinónimo de aflicción, de envilecimiento, de cuidados, de pérdida de bienes y de poderes anteriores.

Verse uno de los miembros transformado en miembro de vidrio es presagio de una vida corta. Pero verse con un antebrazo, una tibia o un miembro reemplazado por otro, o verse cubierto con un vestido nuevo es signo de larga vida.

Prestar un objeto ya prestado significa dar unos servicios sin pérdida ni provecho.

La visión de un ángel es fuente de alegría.

El olor del áloe, del incienso y de todos los perfumes es una buena nueva.

El azafrán simboliza dinero lícito y que proviene de una fuente única, pero teñirse de azafrán es anunciador de enfermedad. El cártamo y el incienso son ciencias que se pueden estudiar junto a un hombre bendecido por Dios; en algunos casos simbolizan también una herencia.

Todo lo que se extrae de la miel o del azúcar es símbolo de riquezas. Hacer pasteles significa ganar dinero con el sudor de la frente. Mandar hacerlos por un tercero, ganar dinero sin dificultad: herencia, botín, etc. La miel es símbolo de la ciencia, de curación, de casamiento. Simboliza igualmente al Corán. La dulzura de la miel anuncia dinero para quien la ha comido; también puede significar palabras agradables.

El uso de medicamentos es sinónimo de salud, de curación y de bendición.

La palmera es anunciadora de riqueza y del fin de las preocupaciones.

El luto informa de una boda, y viceversa.

Las distracciones se interpretan como cuidados y tristeza.

Los lazos [vínculos] evocan la estabilidad. Verse atado en una mezquita en el curso de la oración es símbolo de arrepentimiento y de firmeza en materia de religión; verse atado en el propio país o en la propia tienda es significativo de un próximo casamiento. Verse el pie cogido en un agujero, una trampa o un pozo significa estar en una situación delicada de la que se trata de salir con más o menos vigor, siguiendo las indicaciones de la visión. La albarda y la silla representan las dos una mujer cuando se ensilla un animal.

Los juegos de ajedrez muestran propósitos vanos, falsos testimonios y calumnias o también disputas. Lo mismo que las damas, que simbolizan, además, noticias dudosas.

Jugar a los dados anuncia estruendo y disputas, así como jugar con nueces o con el engaste de una joya.

El tintero simboliza a una mujer; roto o robado, es sinónimo de muerte para la esposa del soñante.

La pluma y el Corán implican ciencia y de sabiduría. La pluma y el tintero anuncian el nacimiento de niños.

Ver, en sueños, llegar a su término un negocio, y realizar así sus designios mundanos, significa exactamente lo contrario, como se indica en el Corán: «Y cuando hubieron olvidado lo que se les había recordado, les abrimos las puertas de todo. Pero cuando hubieron disfrutado de lo que se les había concedido, nos apoderamos de ellos de repente y fueron presa de la desesperación» (Corán 6: 44).

El poeta dice a este propósito:

*Cuando se ha acabado un negocio,
las dificultades aparecen.
Espérate a ver cesar lo que se
dice llevado a buen término.*

Sabe además que la mentira en el asunto de una visión la anula por falta de conformidad a las normas. El Profeta ha prohibido la mentira a este respecto, en los siguientes términos: «Que aquel que mienta deliberadamente sobre mí se prepare a entrar en el fuego». Y en otra parte: «Tres personas serán castigadas del modo más severo en el día del Juicio: el que mienta en el tema de las visiones que él relate que sea obligado a desatar dos sacos de cuerda sin llegar a conseguirlo; el que haga estatuas que sea obligado a insuflar el espíritu en ellas, sin conseguirlo tampoco, y finalmente, al hombre que dirige la oración de un grupo de personas que le tengan aversión».

El que ve en sueños algo espantoso o desagradable que escupa por tres veces a su izquierda refugiándose junto a Dios contra Satán, el maldito, conforme a la práctica del Profeta.

XXV

SOBRE LA VISIÓN DE LAS DIFERENTES AZORAS (CAPÍTULOS) DEL CORÁN

Leer la *Fâtiha* (el capítulo inicial del Corán; lit. «la que abre») o una parte de la *Fâtiha* significa dirigir súplicas que serán atendidas, llevar a cabo un proyecto en el que se tiene gran interés o casarse con siete mujeres diferentes.

«La vaca» (*al-Baqara*). Leer en sueños esta azora entera o hacer una lectura parcial de ella, aunque fuera la lectura de una sola letra, significa tener la subsistencia asegurada para toda la vida. Es igualmente sinónimo de piedad, y puede ser el anuncio de un eventual cambio de modo de vida para aquel que la lee, cambio que se operará en forma de acomodo y honor. Si se trata de un juez, quizás sea trasladado y si se trata de un sabio, la lectura de esta azora es entonces sinónimo de larga vida y de conducta honorable.

«La familia de ‘Imrân». Hacer una lectura parcial o total de esta azora es un presagio de infortunio en el seno de la familia, de ganancias materiales durante la vejez y de numerosos viajes.

«Las mujeres» (*al-Nisâ*). La lectura de esta azora presagia, hacia el fin de los días del que la lee en sueños, la posesión de una hermosa mujer que no le hará la vida fácil. El lector de esta azora es un hombre elocuente, de argumentos sólidos.

«La mesa servida» (*al-Mâ'ida*). El que la lee en su sueño está dotado de un carácter generoso, pero será probado por una compañía poco agradable.

«El ganado» (*al-An'âm*). El que la lee se emplea en preservar su religión y sus bienes materiales; su suerte es enviable en este mundo y en el otro.

«Los limbos» (*al-A'râf*). Leer esta azora significa ser competente en todas las «ciencias sagradas». Su lector quizás muera en tierra extranjera.

«El botín» (*al-Anfâl*). Leer esta azora presagia poder, victoria y ortodoxia religiosa.

«El arrepentimiento» (*al-Tawba*). Su lectura indica la inclinación que se tiene por las gentes piadosas.

«Jonás» (*Yunus*). Leerla en sueños significa sufrir una prueba en los bienes, o prepararse a recibir una buena noticia.

«Hud». Leer esta azora indica que se tiene muchos enemigos, y una propensión al aislamiento.

«José». Leer esta azora significa igualmente contar con muchos enemigos, pero la situación mejorará en el extranjero.

«El trueno» (*al-Ra'd*). Leerla es signo de pobreza, y según algunos intérpretes es anunciadora de una muerte próxima.

«Abraham» (*Ibrâhîm*). Leerla nos habla de alguien que se vuelve hacia Dios y se entrega a la alabanza de su Señor.

«*Al-Hijr*»:¹ Leerla significa estar preservado en el seno de la familia, en una situación financiera mediocre. Si el lector es

1. *Al-Hijr* es una ciudad de Arabia, a unos trescientos kilómetros al norte de Medina, posiblemente la Hegra de Ptolomeo y la Egra de Plinio. Su población, perteneciente a la civilización llamada en el Corán «*Tamûd*», habitaba en ciudades excavadas en la roca. Fue una de las civilizaciones que, según el Corán, Dios exterminó por su impiedad antes del advenimiento del islam.

un gobernante, su posición será confirmada; si se trata de un juez, su equidad será incontestable. Si es un comerciante, se adelantará a sus competidores y si es un sabio, morirá en la cima de su gloria.

«La abejas» (*al-Nahl*). Leerla en sueños es sinónimo de protección y de ganancias materiales. El lector es uno de los seguidores del profeta Mahoma, incluso si no es uno de sus Compañeros, los que estuvieron con él durante su vida.

«El viaje nocturno» (*al-Isrâ*). Leerla significa sufrir la opresión del gobernante. Quizás el lector será víctima de los artificios de un grupo de enemigos, en cuyo caso deberá temer las acusaciones injustificadas que vengan de su parte.

«La caverna» (*al-Kahf*). Leerla es signo de longevidad y de una situación envidiable, además de bienes materiales, obtenidos por la mediación de amigos protectores.

«María» (*Maryam*). Leerla en sueños es el anuncio de un alivio para aquel que se encuentra en alguna dificultad.

«Taha».² Al que la lee le gusta rezar de noche, llevar a cabo obras piadosas y frecuentar los medios espirituales.

«Los profetas» (*al-Anbiyâ*). Su lector puede esperar recibir lo mejor de parte de los hombres.

«La Peregrinación mayor» (*al-Hajj*). Leerla anuncia el cumplimiento de la Peregrinación mayor y de la menor. Si el lector está enfermo, este sueño le anuncia la muerte próxima.

«Los creyentes» (*al-Mu'minûn*). Su lectura da testimonio de la inclinación que se tiene por las largas invocaciones dirigidas a Dios en el corazón de la noche. Pero se puede temer, por parte del soñante, que sea probado por una enfermedad.

«La luz» (*al-Nûr*). Su lector es un hombre que, poseído de una santa cólera, ordena conformarse a la Ley de Dios y

2. Se trata de uno de los nombres simbólicos del Profeta.

prohíbe cumplir lo que es censurable, pero que será probado por la enfermedad.

«La discriminación» (*al-Furqân*). Su lector, amante de la verdad, detesta la mentira.

«Los poetas» (*al-Shu'arâ*). El que la lea no obtendrá los bienes de este mundo sin experimentar grandes dificultades. Amará los viajes y será desafortunado.

«Las hormigas» (*al-Naml*). El que la lee ama la verdad, detesta la mentira y será jefe de su comunidad. Obtendrá ciencia y poder.

«El relato» (*al-Qisas*). Dios probará al que la lea en sueños por el elemento tierra: sus cosechas, su ciudad o su casa podrán ser destruidas.

«La araña» (*al-'Ankabût*). Su lector llevará la buena nueva con permiso de Dios y no sufrirá jamás de soledad.

«Los bizantinos» (*al-Rûm*). Su lector disimula la hipocresía en su corazón. Si se trata de un gobernante, se verá acompañado por un sabio. Si se trata de un juez o de un comerciante, obtendrá grandes provechos.

«Luqman».³ El que la lea en su sueño aprenderá la ciencia de la escritura y adquirirá la sabiduría.

«La prosternación». Leerla indica un sólido conocimiento doctrinal en materia espiritual y una certeza sin fallo.

«Los coligados» (*al-Ahzâb*). Su lector se mostrará reconocido con respecto a su familia y gozará de una gran longevidad, pero usará de artificios para con sus amigos.

«Saba». Leerla es un presagio de la visión de Dios y de Su elección respecto al lector, del que Él hará uno de sus santos.

«Yâsîn».⁴ Leerla es indicio de rectitud espiritual.

3. Este personaje mítico, considerado un sabio por la mayoría de las fuentes, era ya conocido en la Arabia preislámica.

4. Se trata de otro de los nombres del Profeta.

«Aquellas que están dispuestas en fila» (*al-Saffât*). Leerla significa beneficiarse de ganancias lícitas y verse agraciado por Dios con dos hijos varones.

«*Sâd*». Su lector es un hombre celoso, amado de las mujeres y dócil con ellas.

«Los grupos» (*al-Zumar*). Su lector llegará a viejo y verá a los hijos de sus hijos. Quizás haga un viaje y no vuelva jamás a su país.

«El que perdona» (*Ghâfir*). Su lector gozará de una certeza sin fallo.

«Los versículos detallados» (*Fussilat*). Su lector actuará para guiar a un grupo de gentes que se ajustarán a la Ley.

«La deliberación» (*al-Shûrâ*). Su lector unirá las obras piadosas a la ciencia.

«El ornamento» (*al-Zukhrâf*). Leerla es sin duda sinónimo de dificultades materiales; la buena fortuna del lector vendrá sólo al fin de su vida.

«*Al-Ahqâf*». El que la lee es un hombre que no muestra piedad familiar, pero que sabrá arrepentirse al final de su vida.

«Mahoma». El ángel de la muerte visitará al lector de esta azora bajo una forma agradable.

«La victoria» (*al-Fath*). Su lector es amado por Dios.

«Las habitaciones privadas» (*al-Hujurât*). El que la lea será fuente de armonía entre los servidores de Dios.

«*Qâf*». Su lector es un hombre de ciencia al que necesitan sus conciudadanos. El fin de su vida será marcado por lo mejor bajo todos los aspectos. Es un hombre poderoso.

«Los huracanes» (*al-Dhâriât*). Su lectura anuncia fertilidad, pero puede indicar igualmente una falta de firmeza en las opiniones del lector.

«El monte Sinaí» (*al-Tûr*). Leerla significa que Dios acepta el culto que el lector Le rinde.

«La estrella» (*al-Najm*). El que la lea tendrá una numerosa descendencia, que vivirá bajo la gracia divina. Será un hombre piadoso y sabio.

«La luna» (*al-Qamar*). Su lector será víctima de la magia, pero saldrá de su influjo sin daño.

«El Infinitamente Misericordioso» (*al-Rahmân*). El que la lea será objeto de la misericordia divina en el Otro Mundo, y obtendrá grandes favores en éste.

«El acontecimiento ineluctable» (*al-Wâqi 'a*). El que la lee en sueños es un hombre solícito para hacer el bien y que se somete a la voluntad divina.

«El hierro» (*al-Hadîd*). Su lector dejará un buen recuerdo. Es además un hombre de rectitud espiritual.

«La discusión» (*al-Mujâdala*). Su lector se peleará con gentes de mala fe y él les impondrá la verdad.

«La prueba» (*al-Mumtahina*). Su lector sufrirá una prueba que durará un período determinado.

«La reunión» (*al-Hashr*). El día del Juicio, Dios hará comparecer al lector de esta azora y se mostrará satisfecho de él.

«La fila» (*al-Saff*). Anuncia la muerte próxima del que la lee.

«El viernes» (*al-Jumu 'a*). Dios dará los bienes de este mundo y del otro al que lea esta azora.

«Los hipócritas» (*al-Munâfiqûna*). Su lector será preservado de la hipocresía.

«El engaño recíproco» (*al-Taghâbun*). Su lector morirá manteniendo la fe, y como hombre bien guiado por Dios.

«El divorcio» (*al-Talâq*). Leer este azora es anuncio de disputa con el cónyuge, seguido de un divorcio [...].

«La prohibición» (*al-Tahrîm*). Leerla significa abstenerse de lo que Dios ha prohibido.

«El reino» (*al-Mulk*). Su lector recibirá los bienes de este mundo y del otro. Sus posesiones se irán acrecentando.

«*Nûn*». Su lector se beneficiará de la solicitud divina, obtendrá el éxito y verá realizarse sus deseos.

«Lo inevitable» (*al-Hâqqqa*). Su lector corre el riesgo de ser derrotado y puesto al margen de la sociedad aunque esté en posesión de la verdad.

«Los escalones» (*al-Ma'ârij*). Su lector obtendrá seguridad, apoyo y victoria.

«Noé» (*Nûh*). El que la lea ordenará cumplir lo lícito y renunciar a lo prohibido. Obtendrá la victoria sobre sus enemigos.

«Los genios» (*al-Jinn*). El que la lea no tendrá nada que temer de estas criaturas.

«El que está envuelto» (*al-Muzammil*). Su lector tendrá una vida ejemplar y se mostrará paciente ante la adversidad.

«El que está arrojado» (*al-Mudaththir*). El que la lea estará en una situación material delicada, pero Dios le sacará de sus dificultades.

«La resurrección» (*al-Qiyâma*). El que la lea debe evitar jurar para siempre.

«El hombre» (*al-Insân*). Cualquiera que la lea en sus sueños se mostrará generoso y agradecido con respecto a Dios.

«Los enviados» (*al-Mursalât*). Al que la lea Dios le devolverá sus medios de subsistencia y herirá a sus enemigos con la incapacidad.

«La noticia» (*al-Nabâ*). Cualquiera que la lea sacará de su corazón las penas y las preocupaciones. Su reputación irá creciendo y gozará de gran renombre.

«Las que retiran» (*al-Nâzi'ât*). Cualquiera que la lea se verá libre de las penas y preocupaciones del corazón.

«Él se ha entristecido» (*'Abasa*). Su lector multiplicará las limosnas.

«El oscurecimiento» (*al-Takwîr*). El que la lea hará numerosos y fructíferos viajes a Oriente.

«La grieta» (*al-Infitâr*). Su lector será la alegría de los gobernantes y objeto de su generosidad.

«Los defraudadores» (*al-Mutaffîfûna*). Su lector es un hombre leal y justo.

«La fisura» (*al-Inshiqâq*). Leerla es sinónimo de tener numerosa descendencia.

«Los signos zodiacales» (*al-Burûj*). Dios pondrá al lector de esta azora al abrigo de las preocupaciones y le otorgará numerosos conocimientos.

«El astro nocturno» (*al-Târiq*). Dios inspirará al que la lea, multiplicándole las invocaciones y las alabanzas.

«El Muy Elevado» (*al-A'îlâ*). Cualquiera que la lea verá facilitados sus negocios.

«La que envuelve» (*al-Ghâshiya*). El que la lea gozará de un gran renombre y expandirá la ciencia por numerosos lugares.

«El alba» (*al-Fajr*). Su lector adquirirá la gloria y será un hombre que deje huella en sus contemporáneos.

«El país» (*al-Balad*). Su lector tendrá la suerte de alimentar a los pobres, y de mostrarse generoso con los necesitados y misericordioso con los huérfanos.

«El sol» (*al-Shams*). Su lector está dotado de una inteligencia sutil en todos los aspectos.

«La noche» (*al-Layl*). Quien la lea se verá protegido y preservado de la vergüenza de ver descubierto aquello que debe permanecer en secreto.

«La claridad matinal» (*al-Duhâ*). El que la lea se mostrará generoso con los pobres y los huérfanos.

«La dilatación» (*al-Inshirâh*). Dios sosegará el corazón de aquel que la lea, a través del sometimiento total a Dios. Él

le facilitará todas sus empresas y disipará sus preocupaciones y sus pesadumbres.

«La higuera» (*al-Tin*). Dios satisfará todas las demandas de aquel que la lea en sueños, y le facilitará sus medios de subsistencia.

«El coágulo» (*al-'Alaq*). Leerla es sinónimo de larga vida y de celebridad.

«El poder» (*al-Qadr*). Leerla es el signo de una condición favorable.

«La prueba evidente» (*al-Bayyina*). Su lector será el instrumento elegido por Dios para guiar a otro a la piedad.

«El terremoto» (*al-Zalzala*). Dios se servirá del lector de esta azora para hacer temblar a los descreídos.

«Los corceles» (*al-'âdiyât*). Su lector verá que Dios le concede caballos y corredores [lit.].

«La que descarga» (*al-Qâri'a*). Su lector será un ferviente devoto, lleno de temor de Dios.

«La proliferación» (*al-Takâthur*). Quienquiera que la lea será un asceta al que le resultarán indiferentes los bienes de este mundo.

«La época» (*al-'Asr*). Quienquiera que la lea demostrará paciencia y recibirá la ayuda que desea para que triunfe la verdad.

«Los difamadores» (*al-Humaza*). Su lector amasará bienes que repartirá en obras piadosas.

«El elefante» (*al-Fîl*). Su lector obtendrá la victoria sobre sus enemigos. Será un gran conquistador.

«Los qurayshíes». El que la lea alimentará a los pobres y será instrumento de Dios para que reine la concordia entre los creyentes.

«Lo necesario» (*al-Mâ'ûn*). El que la lea triunfará sobre sus enemigos y sus opositores.

«La abundancia» (*al-Kawthar*). El que la lea se beneficiará de los bienes de este mundo y del otro.

«Los infieles» (*al-Kâfirûna*). El que la lea tendrá la suerte de combatir a los impíos.

«La victoria» (*al-Fath*). Dios concederá a aquel que la lea la victoria sobre sus enemigos. Esta visión anuncia la muerte del que la ha tenido, porque así fue para el Enviado de Dios.

ANÉCDOTA

Un hombre vino a ver a Ibn Sîrîn y le dijo: «Me he visto leyendo la azora de “La victoria”». Ibn Sîrîn le dio este consejo: «Haz tu testamento, porque tu fin está próximo». «¿Y eso por qué?», preguntó el hombre. «Porque esta azora es la última que fue revelada al Profeta», respondió el *imâm*.

«La fibra de palmera» (*al-Masad*). Quien la lea logrará sus fines y gozará de gran renombre. Su conocimiento de la Unicidad divina irá engrandeciéndose. Su familia estará al abrigo de las necesidades y llevará una vida agradable.

«El culto divino exclusivo» (*al-Ikhlâs*). Quienquiera que la lea se mostrará arrepentido, pero no tendrá hijos conforme a lo que se dice en la azora: «No ha engendrado y no ha sido engendrado». Sin embargo, otros explican este sueño de la siguiente manera: el que la lea reconocerá la unicidad de Dios, tendrá un hijo que será el último miembro de su familia en morir y no dejará posteridad.

«El alba naciente» (*al-Falaq*). Su lector estará preservado de las malas acciones de otro.

«Los hombres» (*al-Nâs*). El que la lea estará preservado de las pruebas.

Y Dios es el más Sabio.

XXVI

SOBRE LA VISIÓN DEL SALUDO Y DEL APRETÓN DE MANOS

Verse apretando la mano del enemigo o darle un abrazo es signo de cese de hostilidades. En efecto, el Profeta dijo que «el apretón de manos refuerza la amistad». Verse saludado por el enemigo significa que éste busca reconciliarse. Saludar a alguien que no es hostil augura hablar de felicidad a la persona así saludada, pero si se trata de un enemigo, obtendrá la victoria sobre este último, quedando al abrigo de sus ataques.

Saludar a una persona mayor desconocida significa verse libre del castigo de Dios, pero si el viejo es conocido, se desposará a una hermosa mujer, y obtener toda clase de frutos conforme al versículo coránico siguiente: «Obtendrán frutos y todo lo que pretenden y [oirán la palabra] “Paz” [pronunciada] por un Señor misericordioso» (Cor. 36: 57- 58).

Verse saludado por un joven desconocido significa igualmente permanecer al abrigo de las malas acciones de los enemigos.

Saludar a un hombre del que se ha pedido la hija en matrimonio significa que la petición ha sido aceptada, si éste responde al saludo. En el caso contrario, la visión anuncia un fracaso.

Igualmente, saludar a un hombre con el cual se tienen relaciones comerciales es prometedor de relaciones de negocios armoniosos, si él responde; pero si no es así, las relaciones comerciales se irán deteriorando. Y Dios es el más Sabio.

XXVII

SOBRE LA VISIÓN DE JÓVENES, DE ANCIANOS, DE ANCIANAS, DE NIÑOS, DE PERSONAS CONOCIDAS Y DESCONOCIDAS

Según Abû Sa'd, ver en sueños a una persona cuya identidad es conocida por el que sueña que da algo significa recibir un don de esta persona, o de alguien que se le parece o que lleva su nombre. Si toma de él algo valioso, obtendrá el objeto de sus deseos.

Si es un hombre poderoso que en sueños recibe un vestido nuevo, debe esperar verse censurado o culpabilizado por algo. Si recibe una cuerda, va a tener lugar un pacto con el donante. Aceptar de sus manos un regalo poco grato significa que no hay nada que esperar de esta persona y que va a nacer la enemistad entre ambos.

La visión de un viejo o de un hombre de edad madura es de hecho la visión de la fortuna del que sueña con él. Si el viejo es resistente, la fortuna lo es también, pero si el viejo es débil se trata de un signo de infortunio.

Ver a un joven transformarse en viejo significa prosperidad y felicidad.

Ver en sueños a un viejo campesino implica adquirir el sentido de las conveniencias y la ciencia, pero seguirle significa obtener la amistad de un hombre grosero.

El joven, en sueños, es el enemigo del que sueña con él.

Un joven desconocido de tez clara representa a un enemigo disimulado. Si es moreno, indica que el enemigo es rico. Si es pelirrojo, se trata de un enemigo anciano. En caso de que sea un campesino, el que sueña se enfrentará a un enemigo cruel. Finalmente, si es poderoso, su enemistad se manifestará de manera brutal.

Si el joven es conocido por el soñante, no hay necesidad de intérprete: el enemigo está en sí mismo. Seguir a un joven significa conducirlo hasta un enemigo.

Un joven que ordena al soñante es un enemigo que tiene poder sobre él y le domina. Ver a un viejo transformado en joven es para algunos un signo de alegría renovada, para otros de victoria en el plano espiritual y en el profano, mientras que para otros esta visión expresa los deseos y las esperanzas ocultas del soñante. Ver en sueños a un joven desconocido al que se odia significa descubrir a un enemigo detestado por las personas. Pero si el hombre es amado por el soñante, este enemigo es alguien apreciado por todo el mundo.

La joven es normalmente un buen presagio, sobre todo si es hermosa, elegante y en el sueño se presenta perfumada agradablemente. Si se trata de una desconocida, el soñante ignora la naturaleza del beneficio que le va a venir, pero si es visible, el beneficio es esperado. Si la muchacha lleva velo, el beneficio será equívoco. Sin velo, significa que el bien se va a repartir. Finalmente, si aparece dotada de un pecho opulento, se trata incluso de un beneficio esperado.

Ver una muchacha, musulmana y maquillada, significa recibir noticias alegres e inesperadas. Si se trata de una no musulmana, significa recibir noticias también inesperadas, pero desagradables. Si la joven es ceñuda, es una noticia que volverá al soñante desagradable. Ver una joven delgada significa que Dios va a probar al soñante afligiéndolo con la pobreza. Ver una joven desnuda es sinónimo de pérdidas en los negocios y de deshonor. Copular con una joven virgen significa poseer un dominio rentable y llevar a cabo un comercio fructuoso. Ver a una mujer hermosa entrar en su casa es sinónimo de alegría y satisfacción. La mujer hermosa representa un bien perecedero porque la belleza tiene fin. Ver una joven venir de frente al encuentro de uno significa verse realizando un negocio que se veía que se nos escapaba.

La mujer árabe, soltera, desconocida, joven y maquillada representa un beneficio considerable. La mujer gorda es un año fértil, y la delgada un año difícil.

La mejor mujer para ver en sueños es la árabe, de piel oscura y, entre ellas, las desconocidas son preferibles a las conocidas. Las de actitud afectada y las que están maquilladas con gracia son incluso preferibles a las otras.

Si una mujer ve una joven en sueños, se trata de una enemiga, cualquiera que sea el contenido de la visión; pero si ve una vieja, ésta representará su destino. Para el hombre, la mujer de edad encarna a este mundo: verla maquillada y sin velo significa obtener este mundo en el más breve plazo. Si la vieja es ceñuda, es sinónimo de pérdida de la consideración de otro, a causa de los bienes de este mundo. Verla fea anuncia una vuelta de la fortuna. Verla desnuda es sinónimo de escándalo y de deshonor. Verla con velo simboliza un negocio que causará pesares. Ver una mujer vieja entrar en su casa es signo de éxito en este mundo, pero si sale es signo de fracaso. Si

la vieja no es árabe, simboliza ganancias ilícitas; si se trata de una árabe, los beneficios son lícitos. Si la vieja es repulsiva, no hay que esperar de ahí nada bueno. Cuando es una desconocida, el sentido de la visión se halla reforzado. Cuando una mujer sueña que una joven se transforma en vieja, está en realidad recibiendo una indicación sobre su fervor religioso, que es intenso. Si un hombre ve una vieja que rehúsa sometérsele, significa que los bienes de este mundo se le escapan de las manos, pero si ella le obedece, la visión tiene evidentemente el sentido contrario.

El muchacho representa un enemigo débil que manifiesta hipócritamente amistad, pero que no tardará en dar muestras de su hostilidad. Un hombre que se ve transformado en muchacho pierde su virilidad, pero su visión anuncia igualmente que se verá aliviado de uno de los cuidados que le preocupan. Verse llevando un muchacho significa dirigir un reino.

Verse aprendiendo en los libros el Corán y las normas sociales tradicionales indica arrepentimiento de los pecados.

Verse bruscamente padre de muchos niños es sinónimo de cuidado, porque su educación no se hace sin preocupaciones.

Se cuenta que un hombre fue a ver a Ibn Sírín y le dijo: «Me he visto con un muchacho sobre las rodillas que gritaba». El *imâm* le respondió: «Teme a Dios y no toques más el laúd».

Verse con un niño propio sin tener con él contacto físico es significativo de beneficios suplementarios y de botín.

Según ciertos intérpretes, los muchachos simbolizan preocupaciones livianas, y las muchachas, la fertilidad, el alivio y la buena posición que seguirán a un período de dificultad. La sirvienta representa un bien nuevo, una alabanza o un beneficio esperado.

Si un hombre tiene un sueño en el que se ve alcanzar la pubertad cubierto con un abrigo blanco, significa que va a

casarse con una mujer independiente económicamente. Si el abrigo es púrpura, se casará con una mujer de noble linaje. Si un viejo tiene el mismo sueño, normalmente se trata del anuncio de su muerte. Si alguien que vive en pecado tiene tales visiones, éstas son anunciadoras de oprobio, porque va a ser descubierto.

Tener relaciones con un niño púber es signo de poder y de fuerza.

La madre, en una visión, tiene más fuerza que el padre. Una mujer que ve un hombre imberbe puede esperar un acontecimiento benéfico, en función de la hermosura del hombre observado. Ver a su hijo transformado en hombre es quizás el anuncio de la muerte del joven. Si se trata de un muchacho puede ser simplemente símbolo de crecimiento. Va a convertirse, para su padre, en una ayuda preciosa. Soñar que se acaba de tener un hijo, cuando la esposa está encinta, significa que tendrá una niña. Si ya se tiene una niña, será un muchacho. Pero este tipo de interpretación es variable, en función de la naturaleza del que ha tenido la visión.

ANÉCDOTA

Se cuenta que una mujer que leía el Corán en La Meca tuvo la visión de unas jóvenes esclavas que daban vueltas alrededor de la Ka'ba, teñidas de alheña y con albahaca en la mano. Dijo para sí: «Alabado sea Dios, pero qué espectáculo alrededor de la Ka'ba». Entonces oyó una voz en su interior que decía: «¿Acaso ignoras que 'Abd al-'Aziz ibn Abî Dawûd se ha casado esta noche?». 'Abd al-'Aziz ibn Abî Dawûd acababa de entregar su alma a Dios.

XXVIII

SOBRE LA VISIÓN DE LA SED, DE LA BEBIDA,
DEL RIEGO, DEL HAMBRE Y DE LA COMIDA.
SOBRE EL HECHO DE CONSUMIR CARNE HUMANA
O LA PROPIA CARNE

La sed simboliza una falta de religiosidad. Soñar que se está sediento y deseando beber agua de un río sin conseguirlo anuncia el fin de las penas, porque se dice en el Corán a propósito de Goliat: «Dios os probará por un río; el que beba de él no será de los míos y el que no la pruebe será de los míos» (Cor. 2: 49). Pero algunos creen que esta visión significa simplemente no realizar sus deseos.

Beber agua fría apunta a ganar dinero lícito.

Apagar la sed con agua es signo de piedad y de ortodoxia religiosa.

El hambre simboliza una pérdida de dinero o la búsqueda de un salario. La saciedad, por consiguiente, es la obtención de un salario o la recuperación de los bienes. Si no tener sed es de mejor augurio que estar sediento, el hambre, por el contrario, es preferible a la saciedad. Algunos piensan que verse hambriento significa conseguir fortuna para un individuo

codicioso. Soñar con hacerse invitar por un tercero a una comida significa realizar un viaje cuyo término está próximo, conforme al versículo que dice: «Este viaje nos ha producido fatiga» (Cor. 18: 62); pero hacerse invitar a una comida al medio día significa descansar de las fatigas. Hacerse invitar a la cena equivale a engañar a un hombre antes de que él mismo le engañe a uno. Haber dado cuenta de una comida en sueños y haberla digerido significa demostrar celo en la profesión.

Verse comer la propia carne significa devorar la propia economía. Comer la carne de otro, maldecir de alguien próximo, si la carne es cruda. Comerla cocida o asada, devorar el capital de otro. Verse comer un trozo de la propia carne y arrojarla de la boca significa calumniar a otro sin tregua. Una mujer que se ve comiendo la carne de otra mujer tiene inclinación por la homosexualidad. Si come su propia carne, se trata de una adúltera o incluso una mujer que se gana la vida dedicándose a la prostitución. Comer la carne de un hombre o de un joven reviste la misma significación. Comerse la propia lengua significa sacar provecho material gracias a los talentos oratorios. En otro contexto, la visión puede indicar también que la persona a la que concierne se ha habituado al silencio, o que domina su cólera y sabe usar la diplomacia. Verse comiendo la propia carne o la de otro, dejando la mordedura una señal visible, significa acabar con el capital propio o ajeno. Si esta mordedura no deja señal, esta auto-antropofagia es signo de maledicencia respecto de la familia del que sueña, o de extraños. Comer la carne de un crucificado augura que se va a adquirir un beneficio ilícito en detrimento de un hombre de valor, a condición no obstante de que la mordedura haya dejado una señal. Y Dios es el más Sabio.

Verse masticar goma significa obtener dinero después de ásperas discusiones. Para otros es sinónimo de comportamientos desviados de índole sexual, porque al parecer ésta era una de las costumbres del pueblo de Lot.

Cocer un alimento significa, si la cocción es completa, culminar los objetivos materiales.

La goma de mascar perfumada llamada *lubân* a veces simboliza al medicamento. Verse masticar a la vez la goma de mascar llamada *'ilk* y *lubân* significa involucrarse en un negocio que causará numerosas disputas, ocasionando dudas y lamentos. Toda cosa masticada que no es un alimento es sinónimo de profusión de palabras inútiles. Igualmente, la caña de azúcar representa una palabra prolija, pero sin embargo apreciada por los interlocutores.

Verse comer cabezas de hombres, hacerlas comer a otro, u obtener incluso huesos o cabellos significa lograr dinero de los grandes de este mundo y de los gobernantes.

Las cabezas de las grandes fieras y de los animales domésticos revisten la misma significación que la cabeza humana, sin tener su nobleza.

Ver cabezas de hombres cortadas y reunidas en un lugar determinado, en un país o en una casa, significa que unos dirigentes van a reunirse en ese lugar. Verse comiendo su carne puede ser también sinónimo de ganancias ilícitas duplicadas con un gran poder. Verse abrazar a un hombre muerto o vivo, o apretarle la mano, es señal de larga vida.

XXIX

SOBRE LAS DIFERENTES SITUACIONES EN LAS
QUE PUEDE VERSE ALGUIEN EN SU SUEÑO.
PRIMER ANEXO AL *LIBRO DE LOS SUEÑOS*,
ATRIBUIDO A IBN SÍRÍN: *EL LIBRO DE LOS SUEÑOS*
ATRIBUIDO A 'ABD AL-GHANÎ AL-NABULUSÎ

Verse caminar de cabeza es señal de catástrofe; quizás se atraiga la enemistad de los superiores.

Volverse de un lado a otro indica un cambio de situación. Dar la espalda significa abstenerse del pecado.

Los llantos no acompañados de gemidos o de gritos anuncian un consuelo, y una catástrofe para las gentes del lugar si vienen acompañados de gemidos.

Verter lágrimas sin llorar significa esperar sin objetivo alguno, pero verse llorar sin verter lágrimas es un mal presagio. Llorar lágrimas de sangre revela penas, y el arrepentimiento de una mala acción pasada. Según Abû Sa'îd al-Wa'iz, los llantos significan también un consuelo, pero verse llorar a un difunto gimiendo sobre su suerte es anuncio de una desgracia, accidente, enfermedad, etc., que va a afligir a la persona a la que concierne.

Ver en el sueño a las gentes llorar por un dirigente que acaba de morir, desgarrando sus vestiduras y echando polvo sobre sus cabezas, significa que ese dirigente es un tirano. Si siguen el cortejo fúnebre llorando, pero sin extenderse en lamentaciones, ese dirigente es fuente de satisfacciones para sus súbditos. Según al-Karmânî, verse llorar es indicio de una alegría intensa, pero si esos llantos se acompañan de lamentaciones, auguran una próxima catástrofe, como se dice en este versículo: «Se lamentaron en el Infierno» (Cor. 38, 35). Ver llenarse de lágrimas los ojos sin que se derramen es garantía de bienes lícitos. La lágrima fría es el alivio de una pena; la lágrima caliente es fuente de cuidados y molestias. Si uno ve correr una lágrima de su ojo derecho y penetrar en su ojo izquierdo, significa que tiene relaciones sexuales con su propia hija o que su hijo mantiene relaciones incestuosas con su hermana.

Siguiendo a Ja‘far al-Sâdiq, verse llorar y luego reír anuncia una muerte próxima, como se dice en el Corán: «Él es El que hace reír y el que hace llorar, quien hace morir y hace vivir» (Cor. 53: 43-44). Según ciertos intérpretes, los mejores llantos en sueños son los que no se acompañan de lamentaciones. Por mi parte, he tenido ya que interpretar algo más de un millar de sueños en los que aparecían llantos silenciosos y siempre han sido sinónimos de alegría. Reír es sinónimo de cuidados y de penas. La explosión de risa, de una desgracia que pone término a la alegría anterior, como aparece en el Corán: «Que rían poco y que lloren mucho» (Cor. 19: 27).

Siguiendo a al-Karmânî, esbozar una sonrisa es una buena noticia, como lo indica este versículo: «El sonríe (esbozando) una risa a causa de las conversaciones que con ella había tenido» (Cor. 19: 27).

Siguiendo a Ja'far al-Sâdiq, esbozar una sonrisa es anunciador de un nacimiento, puesto que dice el Corán: «Ella esboza una sonrisa y nosotros le anunciamos el nacimiento de Isaac» (Cor. 11: 71).

Hablar de alguien mediante gestos o señalarle con un guiño puede tener tres significados: un negocio que permanece en secreto, una burla o una necesidad satisfecha. Así lo dijo el poeta:

*Nuestras cejas satisfacen nuestras
aspiraciones mutuas,
nosotros observamos el silencio, y el aire
se carga de palabras.*

Verse dormir es un signo de impiedad, o denota la negligencia del que sueña hacia sus intereses, a causa de este dicho de 'Alí: «Los hombres están dormidos y cuando mueren, despiertan». Además, hay alguna súplica dirigida a Dios que dice: «Dios mío, despiértame del sueño de los indiferentes».

Pero el sueño, para un hombre afortunado y al que sonrío la fortuna, es un buen presagio, como dice el poeta:

*Si la mirada de la fortuna se posa sobre ti, puedes
dormir tranquilo.
Todas las razones que tengas para temer serán para ti
otras tantas fuentes de inmunidad.*

Adormecerse, en sueños, es igualmente sinónimo de seguridad, conforme al versículo del Corán: «Cuando la somnolencia se apodera de vosotros, para daros un sentimiento de seguridad que viene de Dios» (Cor. 8: 11). Siguiendo a Abû Sa'îd al-Wa'iz, verse dormido es, para un enfermo, anuncio de

su curación. Siguiendo a otros exegetas, el sueño puede interpretarse de ocho maneras diferentes: reposo, indiferencia, corrupción, muerte, pérdida de dinero, debilidad, fuerza y grandeza o encumbramiento.

Verse dormido cuando se está en guerra puede significar que uno se va a entregar al enemigo (o, según otra versión, que se tendrá la vida a salvo).

Abû Sa'îd interpreta el sueño como un reposo conforme a este versículo: «Hemos hecho de vuestro sueño un reposo» (Cor. 78: 79).

La vigilia es sinónimo de fervor y de devoción. Siguiendo a Abû Sa'îd al-Wa'iz, despertarse del sueño significa aplicarse en hacer lo que hasta entonces se había descuidado, y despertar a un durmiente, guiar a alguien por el camino de la verdad. Según dice un poeta:

*Tú que duermes, ¿cuánto va a durar tu sueño?
¡Levántate, despiértate antes de que llegue el Juicio final!*

Ver que un tercero os despierta tiene el mismo significado. Siguiendo a ciertos intérpretes, la vigilia puede interpretarse de cinco maneras diferentes: la corrección en el trabajo, la constancia en las obras profanas o religiosas, el abandono de una obra censurada por la ley religiosa, la multiplicidad de los medios puestos en obra para ganar su vida y la longevidad.

Estornudar significa asegurarse acerca de eso sobre lo que se tenían dudas. Siguiendo a otros intérpretes, el estornudo es sinónimo de alabanzas repetidas a Dios. Es igualmente sinónimo de misericordia, porque se dice que Adán, cuando estornudó por primera vez, comenzó por agradecer a Dios y se le respondió con la siguiente frase: «Que tu Señor te conceda

la Misericordia, Adán». El estornudo puede ser también sinónimo de curación y de longevidad.

El moco es un niño que se parece mucho a su padre, porque el gato ha sido engendrado por el moco del león.

Sonarse la nariz puede significar pagar las deudas, escapar de preocupaciones o recompensar a un grupo de gentes por sus buenas acciones.

Escupir en tierra es indicativo del nacimiento de una niña. Escupir a una mujer significa que va a quedar embarazada de ti, pero que perderá a su hijo. Ver a una mujer que os escupe encima significa que va a daros un segundo hijo, pero que lo destetará inmediatamente. Verse escupir en un lugar determinado augura casarse con una mujer del lugar, sea oficial o no el casamiento. Verse en el lecho escupiendo a un tercero significa convertirse en el amante de su mujer y ver a un tercero escupir en el lecho de tu esposa indica evidentemente que ella te engaña. Si el salivazo es recogido en un pañuelo, el amante de la mujer es un subordinado de aquel que tiene este sueño.

El que se suena la nariz en sueños y ve a su esposa limpiarle es víctima de sus astucias y de sus artificios: su mujer maniobra a fin de tener un hijo suyo. Pero ver a otro limpiarse sus propios mocos significa que os engaña con vuestra mujer.

Comer escupitajos significa dilapidar un dinero ilícito. Verse los mocos en la nariz, que la esposa del que sueña está embarazada. Sonarse escupiendo algo repugnante es un mal presagio, pero sonarse y escupir algo agradable anuncia que se tendrá un niño piadoso. El salivazo simboliza normalmente una palabra cargada de malignidad.

Escupir en una mezquita significa hablar mal de un hombre piadoso. Escupir en un lugar, hablar de las gentes del

lugar, bien o mal. Hacerlo sobre un muro significa atesorar un bien mal adquirido. Escupir en tierra es sinónimo de adquisición de una propiedad o de una tierra. Escupir en un árbol indica que se romperá el pacto que se ha firmado y quizás se mentirá.

La saliva simboliza una palabra agradable. Verse salivar en abundancia significa gozar de una buena dicción, apreciada por el auditorio, y tener la boca seca tiene el significado contrario. Verse babear sin que se derrame la saliva por la ropa significa sacar partido de una ciencia que se divulga entre los hombres.

Siguiendo a al-Kirmânî, la saliva cálida es señal de larga vida, mientras que la fría indica lo contrario. La saliva negra es sinónimo de preocupación; la amarilla, de enfermedad. Verse secar la saliva en la boca es signo de pobreza. En un proverbio que se ha hecho célebre se dice del hombre rico que «traga su saliva» y del pobre que «tiene la boca seca».

Siguiendo a Jâbir al-Maghribî, ver a un tercero escupiros en la cara significa que deshonra a los miembros de vuestra familia, y ver la saliva transformarse en sangre significa enseñar el error. Si la saliva está mezclada con sangre, simboliza beneficios ilícitos, la mentira y la falta de fidelidad en la palabra dada.

Aclararse la garganta o hacer gárgaras anuncia la muerte y el temor. Para otros, el gargarismo es símbolo de la ablución mayor o menor.

El bostezo es un acto de mal agüero. Siguiendo a al-Kirmânî, el que bosteza tiene la intención de lamentarse, pero no lo hará. Para otros intérpretes, ponerse la mano delante de la boca en el momento de bostezar significa mostrar celo en la búsqueda de la verdad. Los bostezos repetidos son símbolos de sueño y despreocupación.

En cuanto al estertor, simboliza la cólera. Siguiendo a al-Karmânî, verse respirar de ese modo anuncia una enfermedad o la muerte. Otros intérpretes ven en ello el deseo de arrepentirse para aquel que se ha extraviado espiritualmente.

El silbido augura actos o cosas ilícitas y relacionadas con el crimen. Para los ricos, es sinónimo de preocupaciones o de hechos contrarios a las conveniencias sociales.

El canto, entonado con una hermosa voz, es sinónimo de comercio fructífero, pero si la voz es desagradable, se trata de un comercio infructuoso. Siguiendo a Abû Sa'îd al-Wa'iz, el cantor simboliza al sabio o al médico. Cantar en un mercado significa, para un rico, perder su honor; para un pobre, es signo de locura. Cantar en los baños es una palabra ambigua. El canto, en su origen, es sinónimo de tumulto y de disputas. Verse cantar en un lugar determinado significa que la mentira y la astucia van a provocar la discordia entre los habitantes del lugar.

La poesía se interpreta de dos maneras diferentes: si se trata de una poesía de carácter didáctico, su significación es positiva. Es símbolo de méritos recompensados e incluso de sabiduría para algunos intérpretes. El Profeta dijo: «Cierta poesía aumenta la sabiduría». Pero los poemas profanos son sinónimos de mentira y de falso testimonio, como se atestigua en el Corán: «Los poetas son seguidos de los mentirosos. ¿No los ves vagar por todos los valles?» (Cor. 26: 224).

Verse componer un poema galante es una fuente de lamentaciones. Uno satírico es sinónimo de mentiras, de hipocresía y de pecados acumulados.

El zumbido de oído simboliza lo que se cuenta de vosotros, quizás cosas buenas.

Una palpitación en la oreja puede significar acontecimientos agradables o desagradables, según la forma en la que

es percibida en el sueño. Puede ser el signo de que un negocio se enderece.

Una bofetada anuncia una desgracia, disgustos, preocupaciones o lamentos.

Las lamentaciones y los llantos auguran acontecimientos negativos y de trasgresión de las prohibiciones divinas. Pueden también anunciar un accidente. En todos los casos, esta visión es de un mal presagio y si los llantos vienen acompañados de lamentaciones, la catástrofe será aún más terrible.

Verse haciendo cosquillas a alguien significa cortarle el camino, impidiéndole ejercer su profesión.

He llegado al fin de lo que me ha sido permitido reunir a manera de textos atribuidos a Ibn Sîrîn y a algunos otros, y cuya autenticidad ha sido verificada.

XXX

SOBRE ALGUNOS HADÍCES RELATIVOS AL
SUEÑO SEGUIDOS DE INTERPRETACIONES
ATRIBUIDAS A IBN SÎRÎN, EXTRAÍDAS DEL
HULYAT AL-AWLIYÂ, DE AL-ISFAHÂNÎ

El Enviado de Dios dijo: «De la profecía, no queda más que las anunciadoras». «¿Y qué son las anunciadoras?», le preguntaron. «La visión piadosa que ha tenido el musulmán o que un tercero ha visto para él», contestó (Bukhârî).

«La visión piadosa es una cuadragésima sexta parte de la profecía» (Bukhârî).

«Cualquiera que me vea en sueños me ha visto realmente, porque el diablo no puede tomar mi aspecto» (Bukhârî, Muslim).

«Que aquel de entre vosotros que tenga una visión detestable escupa tres veces a su izquierda y pida la protección de Dios contra el diablo por tres veces igualmente».

Anas transmite estas palabras del Enviado de Dios: «Esta noche he soñado que estábamos en la casa de ‘Uqba ibn Râfi’ y que nos traía dâtiles de casa de Ibn Tâb. Interpreté este sueño del modo siguiente: la elevación (*rif’a*, de la misma raíz que el nombre Râfi’) en este mundo, el feliz desenlace (*‘aqiba*,

de la misma raíz que el nombre ‘Uqba) en el más allá y el hecho de que nuestra religión había alcanzado su plenitud. (*tâba dînunâ*, en relación con Ibn Tâb)» (Muslim).

‘Abd Allâh ibn ‘Amr cuenta esta visión que el Profeta tuvo en Medina: «He visto una mujer negra y desgredada salir de Medina para establecerse en Mahya‘a. De ahí he concluido que las fiebres que hicieron estragos en Medina se abatirán en adelante sobre Mahya‘a, que no es otra que Juhfa» (Bukhârî).

Abû Musa transmite estas palabras del Profeta: «He soñado que dejaba La Meca por una tierra en la que había palmerales. Pensé inmediatamente en Yamâma o en Hajar y me sorprendí de verme en Yathrib. En el curso de la visión blandía un sable cuya extremidad se rompió; se trata de los creyentes que fueron muertos el día de la batalla de Uhud. Luego el sable tomó una forma más bella que la de su forma inicial; eso significa la victoria que Dios nos ha concedido y la unión de los creyentes» (Bukhârî, Muslim).

Abû Ruzayn al-‘Uqaylî transmite estas palabras del Enviado de Dios: «La visión es un cuadragésimo sexto de la profecía. Ésta es como un pájaro; cuando se habla de ella, se realiza». «Me parece –dice el transmisor– que el Profeta añadió: “No habléis de ello más que a vuestros amigos o a los que comprenden su alcance”» (Ahmad ibn Naval, Abû Dâwûd).

En otra versión se cuenta esto: «La visión, en tanto no ha sido interpretada, es para un hombre como un pájaro. Tan pronto como es interpretada, se realiza». Me parece, nos dice el transmisor, que el Profeta añadió: «No hables de ella más que a tus amigos o a alguien competente».

Se cuenta que Khuzayma b. Thâbit se vio en sueños prosternándose sobre la frente del Profeta y que él le dio parte de este sueño. El Profeta se estiró y entonces le dijo: «Haz realidad tu sueño» (Ahmad ibn Naval, Al-Nasâ`î).

INTERPRETACIONES DE IBN SÎRÎN,
EXTRAÍDAS DEL *HULYAT AL-AWLIYÂ*

Un hombre fue a visitar a Ibn Sîrîn y le dijo: «Abû Bakr, me he visto en sueños bebiendo en una calabaza que tenía dos aberturas; de una de ellas salía agua dulce y de la otra agua salada». «Teme a Dios –le respondió Ibn Sîrîn–, porque estás cortejando a la hermana de tu esposa».

Un hombre preguntó a Abû Bakr b. Sîrîn: «Me he visto en sueños orinar sangre». «Teme a Dios –le respondió– y deja de mantener con tu esposa relaciones conyugales durante los períodos de menstruación».

Mugirâ ibn Hafis cuenta que al-Hajjâj vio en sueños a dos huríes que venían a visitarle; cogió a una de las dos pero la otra se le escapó. Escribió entonces su sueño a ‘Abd al-Malik ibn Marwân, quien le felicitó por su visión. Cuando la noticia llegó a oídos de Ibn Sîrîn, hizo este comentario: «‘Abd al-Malik se

ha engañado; nuestro hombre es prisionero de su tumba. Se ha apoderado de la muerte pero el más allá se le ha escapado».

Un hombre preguntó a Ibn Sîrîn: «Me he visto en sueños lamiendo miel en un recipiente de perlas preciosas». «¡Teme a Dios! –le dijo–, y aprende de nuevo el Corán, porque lo has aprendido y olvidado».

Otro le dijo: «Me he visto en sueños cultivando una tierra estéril». «Así que tú practicas el coitus interruptus», le respondió el *imâm*.

Otro le contó este sueño: «Me he visto en sueños coronado con una corona de oro». «Tu padre está en tierra extranjera y ha perdido la vista –le dijo Ibn Sîrîn–. Querría que tú fueras a reunirse con él». El hombre dio entonces a conocer una carta que confirmaba la interpretación del *imâm*.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
I. Sobre los pasos y conveniencias que debe observar aquel que interpreta los sueños. Los diferentes tipos de visiones. Los principios sobre los que reposa la interpretación de los sueños	49
II. Sobre la visión de Dios durante el sueño	55
III. Sobre soñar con ángeles, profetas, hombres santos, sabios, la Ka'ba, la llamada a la oración (<i>adhân</i>), la plegaria ritual o la Peregrinación	57
IV. Sobre la visión en sueños del cielo, del sol, de la luna, de las estrellas, del Día del Juicio Final, del Paraíso y del Infierno	63
V. Sobre la visión de las lluvias, del rayo, del trueno, de las aguas subterráneas, de los canales de riego, de los ríos, de los navíos, de los molinos de agua, de los baños, de los vientos, etc.	71
VI. Sobre la visión de la tierra, de las montañas, de los valles, de las colinas, de las construcciones de las murallas, de las tiendas, de las casas, de los terremotos, etc.	79
VII. Sobre la visión de los árboles, de los frutos, de los granos, de las recolecciones, de las legumbres y de los jardines	85
VIII. Sobre la visión de las bebidas y de la leche	91
IX. Sobre la visión de los hombres y de las mujeres, de los miembros del ser humano y de los excrementos de los animales	93

X.	Sobre la visión del matrimonio, del acto sexual, de los órganos sexuales femeninos, del embarazo, del parto, del amamantamiento, etc.	107
XI.	Sobre la visión de la muerte, de los difuntos, etc.	111
XII.	Sobre la visión de los vestidos	115
XIII.	Sobre la visión de las piedras preciosas, de los adornos, del oro, de la plata, y de las piezas de oro y de plata	121
XIV.	Sobre la visión de recipientes, de odres, etc.	127
XV.	Sobre la visión de armas	129
XVI.	Sobre la visión de caballos, asnos, mulas y los colores con los que aparecen	133
XVII.	Sobre la visión de camellos, de bovinos, de ovinos, de caprinos, de su carne y de la visión de diferentes especies de estos animales	137
XVIII.	Sobre la visión de animales salvajes comestibles, como asnos salvajes, búfalos, muflones, gamuzas, etc.	143
XIX.	Sobre la visión de elefantes, de grandes fieras y de otros animales	145
XX.	Sobre la visión de serpientes, de escorpiones, de insectos y de lo que a ellos se refiere	151
XXI.	Sobre la visión de animales acuáticos, de pescado fresco, etc.	155
XXII.	Sobre la visión de aves como el águila, el cuervo, el gavilán, el halcón, etc.	157
XXIII.	Sobre la visión de oficios, de artesanos, etc.	163
XXIV.	Sobre algunas visiones sin relación entre sí	167
XXV.	Sobre la visión de las diferentes azoras (capítulos) del Corán	171
XXVI.	Sobre la visión del saludo y del apretón de manos	181
XXVII.	Sobre la visión de jóvenes, de ancianos, de ancianas, de niños, de personas conocidas o desconocidas	183
XXVIII.	Sobre la visión de la sed, de la bebida, del riego, del hambre y de la comida. Sobre el hecho de consumir carne humana o la propia carne	189
XXIX.	Sobre diferentes situaciones en las que puede verse alguien en su sueño	193
XXX.	Sobre algunos hadíces relativos al sueño, seguidos de interpretaciones atribuidas a Ibn Sîrîn, extraídas del <i>Hulyat al-awliyâ</i> , de al-Isfahânî	201